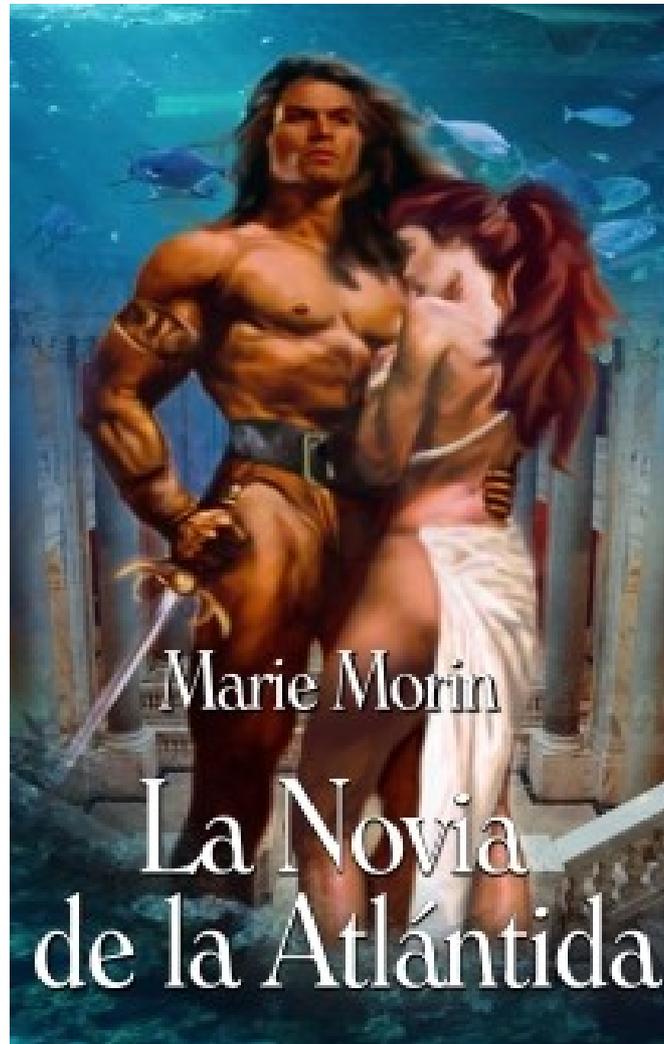


La Novia de la Atlántida

por

Marie Morin

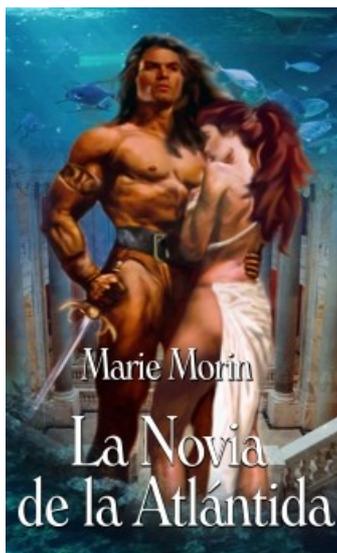


(c) copyright Marie Morin, Marzo 2003
Arte de la Cubierta por Eliza Black, (c) copyright Marzo 2003
New Concepts Publishing
4729 Humphreys Rd.
Lake Park, GA 31636
www.newconceptspublishing.com

1 ° Libro La Novia de la Atlántida

Cuando Alexis Stanhope se encuentra cautiva en un mundo que no es el suyo propio, lleno de maravillas tanto salvajes como hermosas, se da cuenta de que Debe encontrar una forma de escapar, para Regresar a su propio mundo y su propia gente, así como para vengar el asesinato de su padre. Desgraciadamente, desde el momento en que conoce al Guardian, encuentra imposible resistirse a la tentación de Entregarse a EL, ES corazón, CUERPO Y ALMA.

Al rendirse a EL podrá conquistar el corazón del guerrero más poderoso que ha visto nunca el mundo, o perderá su corazón, para aprender que solo Ni siquiera el amor Puede conectar el abismo que existe entre dos seres de mundos tan diferentes.



Capítulo Uno

- "Sólo quiero que sepas que yo maté a tu padre," susurró Eric en su oído.

Alexis Stanhope había estado esperando palabras de amor cuando lo sintió recargarse contra ella y cuando sintió el calor de su aliento contra su cuello. Por eso se sorprendió tanto por la confesión de su nuevo esposo que no pudo moverse. La escena que hasta hace un momento había estado mirando asombrada- La luna llena bailando en las aguas del Caribe, agitadas solamente por el barco del crucero - desapareció y ella solo pudo ver a su padre, tirado sobre el piso de la cocina, con un lago de sangre alrededor suyo.

Ella no podía entender lo que él decía.

- "Tu estabas en Seattle. ¿Cómo...? ¿Cómo habrías podido...?"

Sus labios se sentían rígidos. Las palabras se enredaban en su lengua, como si ella estuviera hablando por primera vez.

- "Lo hice inteligentemente"- le dijo Eric, dando un paso hacia atrás y golpeándola tan fuerte entre los omóplatos que ella tropezó y cayó sobre el barandal.

Durante varios segundos, ella vaciló sobre el barandal, demasiado asombrada y petrificada por el terror como para hacer más que jadear, incapaz aún de gritar mientras luchaba por obtener un soporte en el resbaloso barandal. El bello vestido largo que ella había usado por su elegancia ahora la atrapaba, negándole cualquier espacio para maniobrar, aún a pesar de la

apertura de la falda en la parte trasera, por lo que ella apenas podía hacer algo más que agitarse como un gusano atrapado por un anzuelo.

Entonces ella lo sintió tomar sus piernas y arrojarla totalmente sobre el barandal. Varios clavos se rompieron mientras ella perdía el balance y después cayó al mar, lentamente, en cámara lenta, mirando con incredulidad el rostro burlón de Eric, mientras se hacía cada vez más pequeño con la distancia, mientras las olas parecían subir para atraparla.

Ella entró al agua casi de pie, con los pies primero.

Al parecer, la baja temperatura del agua terminó con el bloqueo mental que hasta entonces había mantenido sus cuerdas vocales paralizadas.

De manera subconsciente, sabía que era inútil gritar pidiendo ayuda. Con lo tarde que era, la música aún salía del salón de baile y del casino, donde los ebrios pasajeros se reían y hablaban tan fuerte como se los permitían sus pulmones, para poder ser escuchados por encima de la música. El rugido de las máquinas y el golpeteo del agua contra el barco no hacían más que aumentar el clamor. Era incluso muy dudoso que ella hubiera podido ser oída aún si hubiera gritado antes de haber sido lanzada por la borda.

Ahora era más que inútil.

Pero aún así, se rehusaba a morir sin decirle al hombre que la había traicionado como lo odiaba por su cobarde ataque.

- "Te divorciaré" - gritó furiosamente.

De manera remota oyó, o creyó oír, una risa, y las palabras "Demasiado Tarde."

A pesar del hecho de que ella había entrado al agua con los pies primero, no había entrado al agua limpiamente. Sus pies habían recibido la mayor parte del impacto, pero sus rodillas dobladas y la parte superior de su tronco recibieron un golpe tan duro que una ola de olor recorrió todo su cuerpo, como si se hubiera golpeado contra el pavimento.

Lo más terrible sin embargo, tan terrible que incluso lograba eclipsar el agudo dolor, era el hecho de que continuaba bajando, cada vez más y más; casi por siempre al parecer.

La oscuridad ya la había envuelto antes de que su instinto de supervivencia reaccionara y empezará a pelear contra el agua que la jalaba, primero bajando su descenso y finalmente, escalando. Sus brazos se quemaban con el esfuerzo. Sus pulmones estaban ardiendo. Sentía su cabeza como si fuera a explotar debido a la presión que le ocasionaba contener la respiración.

Algo rozó su pierna.

Ella gritó un grito silencioso, perdiendo mucho del aire capturado y tragando un buen trago de agua de mar. El susto galvanizó su tambaleante fuerza, y ella luchó aún más duro para llegar a la superficie, con la necesidad de respirar aire fresco opacando todos sus demás miedos.

El agua a su alrededor se hizo más clara... o sus ojos se acostumbraron a la oscuridad. No estaba segura, pero esta vez, cuando "eso" la rozó, ella vio, o pensó que vio, la forma de un hombre.

¿Eric?

¿Habría estado equivocada? ¿Había venido él por ella? La forma se alejó, pero ella ya estaba demasiado desesperada por aire como para pensar siquiera en buscarla.

Podía ver la superficie del agua sobre ella. El brillo de la luna se reflejaba sobre las incansables olas, arrancando resplandores de plata y de piedras preciosas al agua. Durante algunos momentos, la esperanza alimentó sus titubeantes fuerzas, pero no importaba cuando luchar, no parecía acercarse a la superficie. Sus brazos se movían cada vez más lentos. Un tipo diferente de oscuridad se acercó a ella. Ya no podía contener la respiración por más tiempo.

Empezó a inhalar el agua al mismo tiempo que algo la tomó y la lanzó hacia la superficie, como si de repente hubiera tenido un jet pack atado a su espalda. Pensó que la velocidad era producto de su imaginación, pero se estaba moviendo tan rápido que cuando su cuerpo llegó a la superficie, saltó varios metros por encima del agua antes de caer de nuevo sobre ella.

Chapoteaba, se hundía y volvía a salir, como un perrito medio ahogado, moviendo sus brazos y golpeando el agua torpemente, sumergiéndose una y otra vez, antes de subir a la superficie de nuevo.

Pasaron algunos minutos antes de que pudiera controlar su tos y sus espasmos. Finalmente se las arregló para inhalar una bocanada pura de aire, y después otra. Poco a poco, su pánico a ahogarse dejó de ser su pensamiento dominante, conforme otras consideraciones comenzaban a filtrarse en su mente.

Frenéticamente, buscó el barco a su alrededor.

Cuando finalmente lo vio, pensó que sus ojos la engañaban. Seguramente, no estaría ya tan lejos, ¿o sí?

Era inútil.

Se habían ido sin ella.

Nadie había visto el cobarde asalto de Eric. Nadie la había oído gritar al caer de la borda. Nadie excepto el hombre que lo había hecho... su marido por cinco días.

¡Esta sí que era una luna de miel desquiciada!

* * *

No había ninguna esperanza de alcanzar al barco. De eso estaba totalmente segura, con una certeza terrible. Estaba ahora a varios kilómetros de distancia. Lentamente, se dio la vuelta. Hasta donde podía ver no había nada más que agua y más agua.

Iba a morir aquí.

Algo rompió la calma del agua a unos cuantos metros de ella, saltó hacia el cielo y luego cayó sobre el mar con tanta fuerza, que le salpicó aún a la distancia a la que se encontraba.

Ella gritó, y después empezó a reír un poco histéricamente. Era un delfín. Debía ser el delfín que la había empujado hacia la superficie. Bueno si el delfín quería sacar a la basura de su territorio, iba a tener que empujarla mucho más lejos. El barco había tocado su último puerto varias horas antes y no estaba programado para llegar a casa sino hasta dentro de varias horas más. Ella estaba a kilómetros y kilómetros de distancia de tierra firme en cualquier dirección. Oyó el chapoteo otra vez, ahora atrás de ella y trató de aproximarse al sonido. La cabeza de un hombre emergió a menos de un metro de distancia de ella. Se asombró tanto, que solo pudo quedársele viendo.

De una manera irracional, la invadió la esperanza.

Pero murió casi instantáneamente, cuando pensó que ya antes había buscado un barco, un bote, cualquier cosa. No había visto otra cosa que el barco, que se alejaba rápidamente. Si realmente él estaba ahí y no era ningún truco de su imaginación, entonces solo era un acompañante con el que se ahogaría. Quizá había caído, o había sido empujado de la misma nave.

Lo miró con lástima mientras se movía hacia ella y finalmente pensó que probablemente no era nada más que un truco de su histeria, o la desesperanza encarnada. A la luz de la luna, pudo ver que era excepcionalmente guapo, con la perfección en los rasgos que una espera encontrar solamente en los modelos o las estrellas de cine.

La luz de la luna llena arrancaba brillos de su largo y flexible cabello. Esos brillos se veían - pensó casi divertida - como pequeños rayos de luna. Entonces se sintió extrañamente

conmovida por su buena suerte. ¿No era el sueño de toda mujer, después de todo, el ser rescatada por un guapo y joven heroe?

Sin embargo, él era demasiado hermoso para ser real, ¿no? Y de cualquier manera, parecía sumamente improbable que él la rescatara. Obviamente, su mente le estaba gastando algunas bromas, dándole esperanzas donde no había ninguna. ¿O quizás eran solamente sus ojos? ¿Sería esto un efecto de la luz lunar? Si este hombre era real, entonces no podía ser tan perfecto como lo parecía. Además, a menos que tuviera habilidades para nadar muy poco comunes, era muy improbable que acabara siendo su heroe.

- "¿Speken ze duetch?" - Le preguntó mientras se detenía a menos de un metro de distancia de ella, moviendo su cabeza de un modo enigmático.

¡Maravilloso! ¡Ni siquiera hablaba español! ¿Qué clase de fortuna, o fantasía era aquella?

- "¿Par le vous francais?"

Alexis abrió la boca, sorprendida. ¿bilingüe? ¿aquí? ¿A la mitad de ningún lado?

- "¿Habla español?"

Demonio, ahora estoy alucinando.

- "¡Ah! Inglés. Espera. ¿Americana?"

- "Tienes que estar bromeando."

El arrugó el ceño.

- "Esto quiere decir... ¿una broma?"

- "No, no quiere decir broma, demonio. Bueno, si pero... olvídale." Alex se dio cuenta, no sin cierta sorpresa, que estaba tan enojada como espantada. Claro, tenía todo el derecho de estar enojada. Su nuevo marido no sólo había admitido que había asesinado a su padre, sino que la había lanzado al mar. Sin embargo, no quería ahora pensar en todas las implicaciones de los actos de él, o en sus últimos comentarios, y se alejaba de estos pensamientos casi tan rápido como estos se colaban furtivamente en su mente. Su miedo, se daba cuenta ahora, se había convertido en enojo defensivo. Estaba furiosa porque estaba demasiado asustada como para pensar en cualquier cosa excepto que ella, que odiaba totalmente al mar, iba a morir en ese lugar.

Debía de haber estado totalmente loca al dejar que Eric la convenciera de tomar ese crucero de luna de miel. ¿Dónde había estado su instinto de conservación natural cuando se había enamorado de ese estafador? ¿Dónde había estado cuando se dejó convencer? ¿No debían de haber sonado unas campanas de alarma? ¿Todas las mujeres se convertían en estúpidas sin mente cada vez que un hombre atractivo hacía la gran pregunta, o sólo le había pasado a ella?

Su papá había sido el dueño de una pequeña empresa de construcción. No había sido rico; solamente acomodado, pero había tenido suficiente dinero para atraer a los tiburones. Ella había pasado la mayor parte de su vida adulta sospechando de todos los hombres que la habían cortejado alguna vez.

Entonces conoció a Eric. Él parecía poseer mucho más de lo que la familia de ella tenía. Pero no se le había ocurrido pensar ni por un momento que él también era un tiburón, el peor de todos los que habían llegado antes que él.

Lo había llevado a casa a conocer a papi y él había matado a su padre sin que ella no se diera ni cuenta... había engañado incluso a la policía, que había estado convencida de que su coartada era perfecta. Después la apresuró al altar, ni siquiera seis meses después, y a ese crucero de "luna de miel" donde pudo deshacerse de ella de la manera más sencilla.

¿Cómo se las había arreglado para meterla en un crucero?

Aunque tratara, no podía recordar como se las había arreglado para meterla en un barco sin nada más que una simbólica protesta, cuando en circunstancias normales, ella hubiera ido gritando y pataleando.

Siempre había tenido miedo del agua, y especialmente del océano... cualquier cuerpo de agua, de hecho, que no estuviera hecho por el hombre y rodeado de concreto. El océano era oscuro, profundo y había cosas dentro de él, cosas vivas que mordían, picaban y/o devoraban al incauto.

No ayudaba en nada a sus sentimientos, ni siquiera un poco, tener una compañía para morir.

- "El barco se ha ido. Vamos a morir" - murmuró ella, más que nada, para sí misma.

El hombre volteó a ver el barco.

- "Puedo llevarte de regreso, si eso es lo que tu quieres"

Alexis se le quedó mirando, demasiado asombrada para hablar durante varios momentos. La esperanza volvió a surgir en ella.

- "¿Puedes hacerlo?"

Él volteó para mirarla, casi con lástima.

- "Hay peligro para ti ahí".

Ella se le quedó viendo. Él había saltado para salvarla. Tenía que haberlo hecho. No existía otra explicación para su aparición.

Hubiera sido mucho más útil si hubiera corrido a reportarla. Por lo menos entonces, el barco no se hubiera ido sin ellos.

- "No puedes ayudarme. No a menos que te puedan crecer alas" - dijo ella sarcásticamente, sabiendo que sonaba como una ingrata ante su intento de salvarla. Pero, aún así, no le importaba. ¡Por Dios! Él no había hecho otra cosa que saltar para ahogarse con ella. ¿Qué tipo de ayuda era aquella?

Él la miró de una manera misteriosa.

- "Si puedo."

- "¿Puedes qué?" - preguntó ella de manera distraída.

- "Crecer alas, si tu quieres. ¿Preferirías eso a nadar?"

- "Sí, claro". - No era suficientemente malo estar en la mitad del océano, tragando agua, esperando a quedarse sin energías para hundirse al fondo. Tenía que estar ahí con un lunático.

- "Te enseñaré si tu quieres" - ofreció él.

- "Claro, ¿porqué no? De todas maneras, no tenemos nada más que hacer" - respondió Alexis sarcásticamente, tratando de controlar los escalofríos que habían empezado a invadirla desde la cabeza hasta los dedos de los pies, mientras el frío del mar empezaba a bajar la temperatura de su cuerpo.

¿Porqué estaba tan fría? se preguntaba ausentemente, tratando de controlar los espasmos de su quijada que anunciaban un inminente castañeteo de los dientes. Estas eran aguas del sur, y ya estaba bien entrada la primavera.

Era de noche, por supuesto.

Y ella estaba casi desnuda. Los vestidos de noche no ofrecen una barbaridad de protección. Pero seguramente no estaría sufriendo hipotermia, ¿o sí? Quizás era sólo el terror lo que la hacía temblar de esa manera. ¿Entraría primero en una coma hipotérmica? Y quizá después, casi inconsciente, o mejor aún, totalmente inconsciente, ¿se hundiría hacia su perdición?

Quizá debería tratar de flotar boca arriba. Siempre había sido bastante buena en eso. Se distrajo de sus pensamientos ociosos por el extraño hombre que había caído para hacerle compañía y miró extrañada como él parecía levitar hacia arriba, hasta que se dio cuenta de que estaba desnudo de la cintura hacia arriba... y que era tan musculoso como un levantador de pesas.

Ella aún se estaba preguntando como se las habría él arreglado para subir tan arriba del nivel del agua, cuando él extendió sus brazos hacia cada lado.

- "Oh, Dios" - pensó ella. "Este loco cree que puede despegar como un avión." ¿Estaría pensando en aletear con sus brazos? ¿O pensaría simplemente que iba a despegar?

No hizo ninguna de las dos cosas. Simplemente extendió sus brazos e inclinó su cabeza hacia adelante. Mientras ella observaba, sorprendida y en silencio, la piel de la parte inferior de sus brazos y la de sus costados, bajo sus brazos, pareció casi extenderse, de manera plana, y empezó a formar alas. Alas como las de un dragón.

- "¡NO!" - se cubrió la cara con las manos. Debería de haberse dado cuenta de que se estaba volviendo loca. El terror había convertido su cerebro en lodo. Simplemente no podía aceptar que estaba sola en este gran vacío y su mente había inventado un compañero. No importaba si vivía o moría ahora. Era una maldita lunática.

Sintió que la tomaba de las muñecas, obligándola a separar las manos de la cara. Tenía una expresión preocupada.

- "No quise asustarte"

Ella estalló en sollozos, llorando. Él le liberó las manos abruptamente, casi como si quisiera saltar lejos de ella.

- "¡No! ¡No me dejes! No me importa si eres un truco de mi mente. No puedo soportar estar sola aquí, esperando a morir. ¡Quédate conmigo, por favor!"

Se movió hacia ella, acercándola hacia si. Se sentía maravillosamente cálido y vivo para ser un engaño de la mente. Casi podía creer que estaba realmente ahí.

- "Si te llevo de regreso, él te matará. Si te dejo aquí, morirás"

¿Y necesitaba ella que él le dijera eso?

Él arrugó la cara. No parecía enojado. Parecía como si estuviera haciendo un gran esfuerzo por concentrarse. Al momento siguiente, se sumergió bajo las olas, llevándosela con él, tan rápido, que no tuvo tiempo de gritar.

Alex trató de inhalar ¿aire?

Abrió los ojos. Después parpadeó. Se frotó los ojos y los abrió de nuevo. Había una... bueno, parecía una burbuja rodeándola. Casi tenía miedo de tocarla, temerosa de que desapareciera y ella se encontrara luchando por aire. Pero se encontraba igual de asustada de no tocarla, porque necesitaba saber que era real.

Tentativamente, estiró su mano y presionó contra la película casi transparente que la rodeaba. Esta se estiró, cediendo un poco. Ella retiró su mano, temerosa de ejercer demasiada presión sobre la burbuja. No podía decidir que era aquello exactamente. Parecía real. No creía estar alucinando o soñando.

¿Pero que había pasado con su "héroe"? Con cuidado, volteó para mirar detrás. Reconoció la cara del hombre que empujaba la burbuja de aire que la encapsulaba. Definitivamente era el mismo hombre que había hablado con ella, y que le había ofrecido hacerse crecer alas. El problema era, que no era realmente un hombre.

Desde su cintura hacia abajo, iridiscentes escamas de colores verde y azul cubrían su larga cola y aleta. Alexis sintió de pronto que se le había acabado el aire. Se desmayó.

* * *

Estaba tan oscuro cuando Alexis finalmente recuperó la conciencia, que pensó que se había quedado ciega. Levantó la mano y trató de sentir sus alrededores. Algo suave la rodeaba. Un gran frío la penetró y ella tembló, dándose cuenta entonces de que estaba mojada.

Le llevó algunos segundos recordar sus últimos momentos lúcidos, pero cuando lo hizo, pensó que simplemente había tenido la peor pesadilla del mundo.

Pero, estaba mojada.

¿Quizás se habría desmayado en la regadera y se habría golpeado la cabeza? Sin embargo, se estaba moviendo. No podía ver mucho, pero podía sentir que se movía. También podía sentir la delgada membrana que recordaba haber explorado.

Si había soñado todo aquello, ¿podría aún así tener estas sensaciones? ¿Podría ser esto alguna otra cosa que su mente había interpretado erróneamente como una burbuja?

De pronto, notó una suave luz y volteó hacia ella.

Abajo de ella, podía ver ahora lo que parecía ser un banco de coral. Estaba adivinando, naturalmente. Nunca había sentido la más mínima inclinación de bucear y en realidad nunca había visto un coral, excepto quizás, en algunas fotografías. Sin embargo, aquello parecía un banco de coral, salvo por la entrada en forma de cueva y el suave destello de luz que emanaba de él.

¿Estaría acaso soñando? El comer mariscos normalmente le provocaba sueños sumamente extraños. ¿Pero había estado ella comiendo mariscos? Decidió que probablemente lo había estado haciendo, aunque no podía recordarlo.

¿O estaría quizás flotando inconsciente en la superficie del océano, alucinando mientras se le escapaba la vida?

El hombre - el tritón - las estaba empujando, a ella y a su extraña burbuja, directamente hacía la luz.

Una vez que pasaron la entrada, Alexis se dio cuenta de que aquello no podía ser una cueva. Era un corredor en forma de tubo que parecía seguir por siempre y estaba hecho por el hombre, porque era recto como una flecha... o por lo menos hecho por alguien o algo, de cualquier forma. De manera casi segura, no era una cueva natural.

Debía de ser de una o dos millas de largo; quizá más, porque le pareció que viajaban a través de ella durante un largo tiempo. Pasaron, eventualmente, a través del tubo a lo que parecía ser una gran cámara, o más bien, una caverna y un lago subterráneo, aunque no pudo ver ningún signo de estalactitas, que sabía tendrían que estar presentes forzosamente en una cueva natural.

Entonces, mientras se movían hacia la superficie del agua, Alexis se dio cuenta de que el techo emitía un tenue brillo - como un cielo nocturno brillante. Levemente, pudo distinguir el parpadeo de las estrellas.

¿Entonces no estaban bajo tierra?

No hacía ningún sentido. Tenían que estar en algún tipo de subterráneo, pero si así fuera, ella no podría estar viendo al cielo nocturno. Pensó sobre esto un buen rato, pero era como tratar de sumar dos más dos y obtener siempre seis, porque la situación no hacía ningún sentido. Antes de entrar al túnel, habían estado rodeados por la oscuridad de las profundidades marinas. Ella estaba tan segura de ello, como podía estarlo de cualquiera de los eventos de esa noche. Además, el túnel que habían seguido era recto como una flecha, y casi tan nivelado, como si hubiera sido medido con el láser de un contratista. Y, si no habían subido, entonces era una imposibilidad física que esto pudiera ser cualquier otra cosa que no fuera una cueva.

A menos que... ¿sería esto como la parte inferior de un volcán inactivo? Quizás este lugar sí estaba bajo el nivel del mar, pero estaba abierto al cielo porque la caverna no tenía ningún techo.

Abandonó todas sus especulaciones inútiles cuando finalmente salieron a la superficie. La burbuja se desvaneció tan abruptamente como había aparecido y se encontró suspendida, cargada contra el pecho de aquel hombre. Ahora más curiosa que asustada, miró a su alrededor.

Aún había una milla, quizás dos, de distancia hacia la costa. En la distancia pudo ver las luces brillantes de una ciudad, extendiéndose a ambos lados de la costa, tan lejos como ella podía ver. La pregunta era ¿qué ciudad era aquella?

No podía ser parte de los Estados Unidos. Abundaban las ciudades costeras en su país, pero ciertamente, no hubieran podido aproximarse a la ciudad como ella y su tritón lo habían hecho, si esa hubiera sido una ciudad estadounidense.

¿Sudamérica? ¿Acaso habrían llegado tan lejos? Alexis no era ningún genio cuando se trataba de geografía, pero todo esto parecía estar más allá del reino de la posibilidad. Pero igual, hace unas cuantas horas ella hubiera dicho que todo lo que había experimentado ahora estaba también, fuera de toda posibilidad.

- "¿Qué es este lugar?" - se preguntó, mas a sí misma, que a su compañero - "No se ve como ninguna de las islas que haya visto antes."

- "No es una isla. No en el sentido estricto de la palabra, de cualquier manera." - respondió él. Sonaba cansado.

Alexis volteó a verlo. Se veía, también, cansado. Que cosa tan extraña era que su alucinación tuviera defectos humanos. Si esto fuera realmente un sueño ¿se sentiría él cansado? Tenía un feo presentimiento de que no sería así, pero decidió que no podía manejar más gimnasia mental por el momento. Estaba totalmente agotada y su cabeza le dolía como si fuera a explotar.

Trató de disminuir el dolor; trató de no poner un gran esfuerzo en pensar cualquier cosa y optó mejor por simplemente mirar mientras se acercaban más y más a la extraña ciudad.

Mientras se acercaban a la playa y ella podía ver más claramente, un extraño sentido de desorientación se apoderó de Alexis. El lugar... cada edificio, tenía un estilo definitivamente similar a la Grecia antigua... excepto que estos edificios no estaban en ruinas. Algunos edificios se veían viejos, y quizás un poco gastados, pero ninguno de ellos se estaba derrumbando. La gran mayoría parecían ser edificios de un sólo piso, y tal vez solo un puñado de ellos tenían dos o tres pisos. En la distancia, en lo que parecía ser el centro de la ciudad, había un grupo de edificios en una colina. Estos parecían ser los únicos que se parecían un poco a los edificios de múltiples pisos que uno esperaría ver en una ciudad de estas dimensiones. En el centro de ellos, una torre se alzaba mucho más alta que todo lo demás que la rodeaba; casi como si fuera un faro, o quizás una torre de observación.

- "Es bellísima" - murmuró Alexis.

La sensación de ausencia de peso casi total del agua, había pasado para dar lugar a un sentimiento de pesadez y el aire frío golpeando su piel húmeda hizo que se diera cuenta de que se encontraban saliendo del agua. Hizo un gesto de contrariedad al darse cuenta de que había perdido todo sentido de lógica de nuevo. El tipo que la estaba cargando era mitad pez, un tritón. ¿Cómo podía simplemente pararse y caminar fuera del agua? Incluyó su cabeza para ver la cola y la aleta de tritón, pero mientras lo hacía, estas desaparecieron.

Él la colocó en el piso y ella se inclinó para mirarlo a la tenue luz, observando con asombro que sus iridiscentes escamas habían cedido su lugar a la piel, con la parte de abajo de su cuerpo dividiéndose, para convertirse en dos piernas.

Bueno, dos piernas y media.

Estaba totalmente desnudo.

Alexis se enderezó abruptamente, sonrojándose mientras se encontraba con su traviesa sonrisa.

- "Abajo, chico. No me importa que tan contento estés de verme, ¡no te voy a estrechar la... mano!"

La expresión de él mostraba claramente que no había entendido la broma.

- "Olvídalo" - dijo mientras se volvía para revisar el área. Descubrió que estaban parados sobre lo que parecía ser un muelle de piedra. Los escalones subían, facilitando un camino que llevaba a una bellísima casa de piedra con un estilo muy mediterráneo.

Una ola de mareos cayó sobre ella y se tambaleó, tomando fuertemente el brazo de su compañero para no caer.

- "¿Dónde estamos?" - preguntó.

Él la tomó de nuevo entre sus brazos y la cargó sobre los escalones de piedra hasta llegar a la parte superior. Sin pausar ni siquiera un momento, abrió la puerta, y entró.

- "Mi casa"

- "Me lo imaginé" - respondió ella secamente mientras él la bajaba, jalándola para estrecharla a su lado. Encontrando al fin sus propias piernas, Alexis se alejó, observando el mármol, las mesas labradas, los cofres... los vasos hechos de oro... todas estas cosas tenían un estilo que ella no podía reconocer.

- "¿Pero dónde está tu casa? ¿Y quien eres tú? Nunca me dijiste tu nombre"

- "Soy conocido como Adonis" - dijo él, y se inclinó en una forma anticuada que se veía extrañamente galante, considerando que estaba totalmente desnudo.

Alexis contuvo la carcajada - risa nerviosa, tal vez. No estaba segura - rehusándose absolutamente a mirar cualquier cosa que estuviera abajo de su cuello.

- "No lo dudo ni por un instante. Pero no dejes que se te vaya a la cabeza" - dijo ella firmemente - ¿y dónde estamos?"

- "Atalantium"

Capítulo dos

Alex lo miró fijamente.

- "¿La Atlántida?"

Él se encogió de hombros.

- "Así la llaman los de afuera"

Poco a poco, Alexis se dejó caer al piso, colocó su cabeza en sus manos y renunció a cualquier esfuerzo por mantenerse estoica y lógica. Odiaba a las mujeres que lloraban a la menor provocación o que se entregaban a la histeria cuando cualquier persona con sentido común trataría de portarse juiciosamente, pero no podía evitar comportarse débilmente. Lloró.

No entendía nada de esto. Sospechaba fuertemente que estaba muerta o que su marido - el desgraciado - la tenía encerrada en un hospital mental y que le habían dado algún tipo de droga que le alteraba el cerebro.

Pero en lo único en lo que realmente podía pensar era en que su padre estaba muerto, ella se había casado con la serpiente que lo había matado y no había nadie que fuera a buscarla a donde estaba ella ahora.

Él la tocó antes de que se diera cuenta de que se había arrodillado frente a ella. Extrañamente, en el momento en que sintió el roce de su mano en su cabeza, una extraña calma se apoderó de ella. Le costó un terrible esfuerzo alzar la cabeza para mirarlo. Él sonrió, la tomó una vez más entre sus brazos y la cargó por las escaleras que salían de la sala de entrada.

El pequeño cuarto al que la llevó parecía un baño, pero no lo era. Tenía hermosos mosaicos que se veían muy antiguos. Pero los motivos solamente tenían un vago parecido con cualquier cosa que ella hubiera visto antes.

El "trono" se veía... bueno, como un trono verdadero, y no como parte de un baño. No vio nada que se pareciera ni remotamente a un lavabo, pero se preguntó si un pequeño hoyo que se veía en una pared funcionaría como uno.

No había ninguna tina, pero ocupando todo un extremo del cuarto, estaba lo que parecía ser una cámara más pequeña. Adonis pasó ahí, todavía cargando a la chica, y finalmente la colocó en un banco que ocupaba toda la longitud de una pared. No había ninguna cortina a la vista, ni regadera, ni llaves y sin embargo, casi en el mismo momento en el que entraron, fueron golpeados por algo que se sentía como agua caliente, pero no lo era.

Todavía sumida en un extraño letargo, se dio cuenta de que la bañaban, como si no fuera nada más que una criatura indefensa. En su siguiente momento de conciencia, se descubrió acostada y desvestida, en una gran cama que estaba cubierta con sábanas de satín y llena de almohadas de todas las formas y tamaños. La cama estaba hecha y para su disgusto, se dio cuenta de que estaba desnuda sobre las sábanas, como si no tuviera ni un gramo de modestia.

Con un gran esfuerzo, se las arregló para voltear su cabeza y descubrió que Adonis estaba sentado al lado de ella, vaciando algún líquido sobre sus manos. El olor de jazmín invadió sus sentidos. ¿Aceite?

Él se movió hacia los pies de ella, alzó uno y empezó a frotarlo - hombre maravilloso - masajeando cada pie por turnos hasta que ella casi sintió que quería ronronear. Doblándole las rodilla, Adonis se aventuró hacia arriba colocando un pie en cada uno de sus muslos, y empezó a trabajar un poco más arriba sobre sus piernas, masajeando cada una de ellas a conciencia hasta que los músculos, dolorosamente tensos, empezaron a sentirse suaves y relajados.

Alexis no quería pensar. Simplemente deseaba disfrutar los maravillosamente relajantes efectos del masaje - pero ya se sentía demasiado relajada. De alguna manera, tenía casi la sensación de sentirse ausente - se sentía completamente relajada, y no se sorprendía de nada de lo que estaba pasando; de hecho no se sentía ni siquiera incomoda acerca del hecho de que estaba desnuda en la cama de un hombre desconocido. Su sentido común estaba totalmente deshabilitado.

Sin embargo, no había tomado nada todavía que le hubiera podido producir ese efecto. Tampoco se sentía mareada, simplemente se sentía incapacitada para hacer cualquier cosa, pero al mismo tiempo se daba cuenta de que tampoco le importaba.

Su atención volvió precipitadamente a las manos de él cuando se dio cuenta de que la había movido hasta sus muslos. El calor empezó a sentirse en su vientre en el momento en que las manos de él comenzaron a subir de arriba a abajo sobre los muslos, desde su ingle hasta la rodilla.

Ella frunció el ceño, tratando de luchar contra el extraño letargo que no la dejaba protestar, luchando contra los efectos de la pasión.

Él calor aumentó cuando él continuó descaradamente su trabajo sobre su vientre y después sobre sus senos desnudos.

A pesar de sus mejores esfuerzos, un gemido de placer se le escapó.

Él sonrió, levantando cada uno de los brazos de Alexis sucesivamente, masajeándolos, antes de colocarlos con cuidado a cada lado de la almohada que soportaba su cabeza. Ella quería exigir una explicación, saber qué estaba haciendo él, pero se dio cuenta de que no podía hablar.

- "Todo está bien" - le dijo él, como si pudiera leer su mente - "Simplemente relájate. Lo disfrutarás."

Eso era lo que todos decían, pensó ella secamente, pero la verdad es que rara vez lo disfrutaba. De cualquier manera ¿ella apenas conocía a este tipo! ¿Cómo se atrevía a tomarse estas libertades con ella?

- "¡Shhh!" -murmuro el hombre, colocando un dedo en sus labios. -"No pienses".

Alexis frunció el ceño de nuevo, al darse cuenta de que él ya no estaba hincado entre sus piernas abiertas, sino que se había movido y ahora se acostaba junto a ella, estirándose, con su cuerpo apenas tocando el suyo. ¿Cuándo había pasado todo? ¿Se había quedado dormida?

Él se volteó y tomó un pequeño racimo de uvas de un plato que estaba al lado de la cama. Por un momento, colgó la fruta sobre ella, bajándola poco a poco y frotándola suavemente, primero contra un pezón, y después contra el otro. El frío de las uvas y el suave roce pusieron a sus pezones erectos, enviando una nueva ola de calor a través de su vientre.

Se mordía los labios mientras él la acariciaba, lentamente, retadoramente, llevando las uvas desde su seno hasta su pubis y de regreso a su otro seno. Alexis cerró los ojos, peleando contra el deseo de ceder a las urgencias de su cuerpo.

Repentinamente, la puerta se abrió violentamente, golpeando contra la pared.

Como entre sueños, Alexis abrió los ojos, y después de una pequeña lucha interna, consiguió alzar la cabeza, sintiéndose extrañamente ajena a la intrusión. No estaba asustada, ni aliviada, pero si pensaba que alguien venía a rescatarla.

Adonis rodó de la cama y se puso de pie en un instante, encarándose furiosamente al invasor. Sin embargo, Alexis se encontraba vagamente consciente de Adonis. Estaba hipnotizada por el enojado guerrero que se encontraba en la puerta y que la revisaba como si ella no fuera algo más que un insecto.

Este recién llegado era, en una sola palabra, magnífico. Y tan desnudo como Adonis. "Dios mío, que hombre" - pensó ella, con su mirada atraída como un imán a su miembro, el cual creció y se puso erecto ante la mirada nada discreta de ella. Sin embargo, Alexis se preguntaba si no sería, quizá, un poco más grande de lo que ella podría manejar. Lo grande siempre era impresionante y muy tentador, ¡pero una chica podría resultar herida con el tamaño de esa cosa!

Después de un momento, ella logró separar su mirada del trofeo del desconocido y revisarlo como a través de un sueño, de una manera relajada que no se perdió de nada. Su rostro, con altos pómulos, delgada nariz y quijada cuadrada, la hacía recordar las palabras "Jefe Indio", especialmente porque tenía el cabello largo y negro. Sin embargo, aún a través del cuarto, podía ver que sus ojos eran azules. Su boca era una línea dura y derecha que hacía que los músculos del estómago de Alexis se movieran placenteramente, como con mariposas. Era alto, aún más alto que Adonis, que debía medir más de 1.90 m. Su pecho era masivo y lleno de músculos. Todo su cuerpo era musculoso, pero no tenía la masa poco natural y venosa de un físico culturista. Sus piernas le eran particularmente agradables, principalmente porque ella no estaba acostumbrada a ver piernas bien formadas en un hombre. En su opinión, los físicos culturistas forzaban los músculos de sus piernas hasta que estas ya no embonaban bien juntas, y la mayoría de los otros hombres se veían como si sus piernas estuvieran atrofiadas.

El deseo que Adonis había estado tratando de despertarle, corrió por sus venas como fuego mientras miraba a este hombre y su mente conjuraba imágenes de sus grandes, duras y poderosas manos acariciándola... su grande, duro y poderoso todo haciéndole el amor. Su vista regresó al rostro, deteniéndose deseosa en su boca, mientras nuevas imágenes de aquella boca remplazando a las manos con caricias, bailaban en su cabeza.

El cuarto olía a testosterona. Alexis sabía que tenía que estar soñando.

- "¡Thor! ¿Cómo...?" - empezó a decir muy enojado.

Ese no podía ser Thor, pensó Alex divertida. ¡Thor era un dios nórdico! Tendría que tener hectáreas de bello cabello dorado. Este tipo se veía lo suficientemente fuerte y lo suficientemente poderoso para ser un Thor, pero su cabello era negro.

El hombre al que Adonis había llamado Thor, alzó algo que se veía asombrosamente parecido a una espada y apuntó a Adonis. "Soy el guardián. No puedes ocultar tus pensamientos de mí. Haz roto la primera ley." - gritó enfadado.

Alexis rió.

El hombre se veía sorprendido. Volteó a verla por un momento - como si estuviera seguro de que no tomaría más que eso para subyugarla propiamente - y regresó su atención a Adonis.

- "El consejo decretó..."

- "El consejo decretó que serían ELLOS los que juzgarían a los externos"

- "Ella pudo haber muerto"

Thor alzó sus cejas, y giró la cabeza para estudiar a Alexis durante un largo momento. Ella no podía ver nada en sus ojos que indicara algo más que una tenue curiosidad. Definitivamente no había compasión por sus problemas.

- "Los asuntos de los externos no son de interés al consejo"

Adonis avanzó un paso, furioso.

- "¿Y qué hay con respecto a ti?"

- "Soy un guardián de las leyes. Obedezco las leyes. Me aseguro de que todos obedezcan las leyes. Sin ella no habría orden, sólo caos."

- "Si no sientes nada, entonces no te queda humanidad y por lo tanto no eres digno de ser un guardián."

Por un momento Alexis pensó que el hombre llamado Thor iba a atacar a Adonis. ¿Quizás esa era la intención de Adonis, provocar una pelea? Si así había sido, tenía que estar loco. Este tipo se veía como si pudiera hacerlo comida para ratones.

Después de un momento, y para alivio de Alexis, Thor pareció calmarse un poco.

- "Debiste regresarla con su gente, no traerla aquí. Sabes que está prohibido traer externos aquí."

- "Fue atacada y lanzada al mar para morir. Si la hubiera regresado, el hombre la hubiera matado."

Thor apretó los labios.

- "Tendrás que presentarle esto al consejo... como lo debiste haber hecho desde el principio. Ven. Ellos te esperan."

Adonis volteó a ver a Alexis. Se veía muy triste.

- "Ella se irá conmigo"

La cabeza de Adonis giró rápidamente cuando este volteó a ver a Thor sospechosamente.

- "¿porqué?"

- "Si no dejas que venga conmigo, me la llevaré por la fuerza."

Adonis se veía muy sorprendido.

- "La matarías."
- "No. Tu lo harías."

Alexis no entendía qué hablaban los dos hombres, pero después de un momento Adonis volteó a verla y la tocó suavemente en la frente. Fue como si de pronto estuviera de nuevo totalmente despierta. Se sentó en la cama, cubriéndose con las sábanas, mirando salvajemente alrededor.

- "¿qué está pasando aquí?" - demandó, mientras Adonis caminaba hacia un clóset para tomar una banda metálica que se puso en la cabeza. Casi instantáneamente estuvo totalmente vestido. O por lo menos se veía totalmente vestido con una especie de túnica corta blanca. Le dedicó una última mirada e incluso parecía que le iba a decir algo, pero entonces, sin decir palabra, salió enojadamente del cuarto.

El hombre al que Adonis había llamado Thor se acercó a la cama, la estudió durante un momento y después extendió su mano.

- "Vamos" - le dijo - "Tengo que llevarte ante el consejo."

Ella se sintió aliviada al ver que él también llevaba una túnica y se preguntó que habría sido lo que le hizo pensar que estaba desnudo. Pero aunque se encontraba aliviada, no sentía ninguna inclinación a obedecer.

- "¡Ni lo sueñes amigo! No se quien demonios te crees, pero no voy a ningún lado contigo."

Se acercó a ella. Alexis saltó hacia el otro lado de la cama, mirándolo con desconfianza. Él tomó las sábanas, jalándolas tan duro que ella hubiera volado por el cuarto para caer junto a él, excepto que ella las soltó, quedándose desnuda de nuevo.

Alexis tomó una almohada y se la lanzó a la cabeza. Thor la evitó. Tomó más, lanzándolas una tras otra en una andanada. Él las tiró todas al lado. Finalmente, ella logró darle en la cara con una. Estaba a punto de lanzarle la última, pero decidió conservarla y la abrazó contra sus senos desnudos. Miró alrededor para ver si podía encontrar algo más pesado para lanzarle, pero desafortunadamente era él quien estaba de pie al lado del plato de fruto que estaba junto a la cama.

- "Esto es infantil" - le dijo
- "¡Infantil!" - repitió Alex - "Mira amigo, no te conozco..."
- "¡Me llamo Thor!"
- "Ah, vaya. Eso hace toda la diferencia del mundo. Supongo que ahora que te conozco, debería dejar de ser infantil y permitir que me lleves y me asesines."

La cara de Thor se deformó de disgusto.

- "Es tu gente la que asesina por placer. No nosotros."

Alexis mantenía su distancia.

- "¿Mi gente? ¿Estás tratando de decirme que eres una especie de extraterrestre o algo? Porque estaría lista para creerlo. Siento que me caí del barco y llegué a Marte."
- "No seas absurda. Soy tan humano como tu."
- "Permíteme que lo dude."
- "No discutiré contigo" - dijo secamente, obviamente ofendido.

A Alexis no le importaba. Es cierto que Thor se había visto lo suficientemente bueno como para comérselo cuando ella había estado bajo la influencia de - lo que haya sido - pero también se veía lo suficientemente grande y enojado como para romperla en dos. No permitiría que la atrapara, si podía evitarlo.

- "Bien" - dijo - "porque no ganarías."

Pensó durante algunos momentos que él perdería el control. Su corazón hizo un pequeño baile de tap de la ansiedad que sentía.

- "Soy el guardián. Ven conmigo. ¡Ahora!" - ordenó, extendiendo su mano, imperiosamente.
- "¿Se supone que yo debo entender eso? Porque no lo entiendo. No tengo idea de que carajos estás hablando y no voy a ir contigo a ningún lado. Y especialmente no voy a ir a ningún maldito lugar sin mi maldita ropa."

Thor bajó su mano y la estudió con una mirada perpleja durante algunos momentos.

- "Tienes una lengua grosera."
- "¡Cariño, todavía no has oído nada! Mi papá trabajaba en la construcción. Acércate a mí y te daré toda una repasada de mi vocabulario. Y si te atreves a tocarme, te va a doler."

Él la miró, duramente. Alexis sintió una extraña sensación dentro de su cabeza. Casi como si una molesta mosca estuviera volando alrededor de ella. Inconscientemente, agitó la mano, tratando de alejarla.

Él alzó las cejas, con una expresión de sorpresa en su rostro.

- "¿¿QUE?!" - demandó Alexis, mientras un escalofrío recorría su espina, al mismo tiempo que se le ocurría preguntarse si no habrá detrás de ella, algo de lo que seguramente preferiría no enterarse. Después pensó que no caería por ese viejo truco.

Él no dijo nada. Después de un momento, se dirigió al guardarropa del cual Adonis había sacado su banda metálica.

- "No pienses ni por un momento que voy a salir de aquí usando solamente esa cosita en la cabeza."

Thor sacó una túnica y volteó hacia ella

- "Tu no tienes permitido usar una banda. Eres una externa."
- "Me siento como si hubiera caído por el hoyo de la liebre. De todas maneras, te acabo de decir que no quería usar una maldita banda en la cabeza, ¿no?"
Él apretó sus dientes, aparentemente luchando de nuevo con su temperamento, pero finalmente se acercó de nuevo a la cama, con el rostro de piedra y le extendió la túnica.

Alexis miró la ropa.

- "Supongo que no tendrás otro de estos para cubrirme el otro pedazo" - preguntó ella, exquisitamente cortés. Él no la entendió.

- "Eso no es suficiente para cubrir todo lo que quiero cubrirme."
- "Es todo lo que tenemos"
- "¿Qué le pasó a la ropa que estaba usando?" - preguntó Alexis, apretando los labios.

Thor pensó un poco.

- "Adonis la destruyó."
- "Mi vestido" - gritó ella, llena de coraje - "Es un... bastardo."
- "No, no es. Sus padres se casaron."
- "Olvídalo" - dijo Alexis, estirándose para arrebatarle el minúsculo pedazo de ropa de sus manos. No fue lo suficientemente rápida. Él tomó su brazo y la arrastró por la cama hacia él. Antes de que pudiera reaccionar, colocó la mano que tenía libre sobre su frente. De hecho, su mano era del tamaño de un plato. Cubría toda su cara. "¿Qué carajos cree que está haciendo?"
- alcanzó a pensar ella, mientras una extraña debilidad la invadía. Lentamente, se sentó en la cama, mirándolo confundida. Él sonrió triunfante, tiró el trozo de tela sobre la cama, la levantó y le pasó la túnica por sobre la cabeza. El último pensamiento que Alexis tuvo mientras sentía que la cargaban fuera del cuarto fue que realmente Thor tenía un bello trasero.

Bajó su mano y lo acarició, descubriendo que era todo lo que ella había esperado. Era firme y curvado. Él se detuvo abruptamente. "Bonito" - pensó ella mientras la oscuridad nadaba a su encuentro.

* * *

El cuarto en que Alexis se encontró cuando despertó abruptamente era cavernoso. No podía moverse. En todo caso, sólo podía mover sus ojos. Era casi como si la hubieran amarrado a donde estaba tendida. Miró alrededor, preguntándose dónde estaría y, de manera más importante, porqué estaría ahí.

Lo poco que podía ver le recordaba un estadio, o quizá un teatro. Al parecer, ella se encontraba en una plataforma alzada en el centro del cuarto.

Había de quince a veinte líneas de asientos y todos ellos estaban llenos al tope de gente que variaba en edad, quizá de los veinte a los sesenta años. Parecía una junta del pueblo. Pero ninguno de ellos hacía ningún sonido, y mucho menos, hablaba.

Era muy, muy extraño, aún comparado con las cosas que ya había experimentado. Hubiera podido pensar que no eran otra cosa que maniquís, excepto que ella podía verlos moverse. Rechinando los dientes por el esfuerzo, consiguió hacer girar su cabeza para poder ver un poco más.

Vio entonces que había una fila de sillas de piedra que parecían tronos cerca de donde ella se encontraba. En las sillas se sentaban seis de las personas más viejas que Alexis hubiera visto en toda su vida. Un poco más atrás, en un trono alzado más arriba que los que se encontraban al frente, se sentaba una criatura que se veía fácilmente dos veces más vieja que los ancianos enfrente de ella.

Afortunadamente, todos ellos usaban largas túnicas blancas.

Ni Thor ni Adonis habían parecido estar apasionados por la ropa y ella había temido que nadie en este lugar la usaría. Ese pensamiento hizo que sonaran campanas de alarma dentro de su cabeza. Cuando se las arregló para mirar hacia abajo, hacia sí misma, se descubrió tan desnuda como el día que había nacido y recostada sobre algo que se veía como un diván al borde de la plataforma central, donde todos podían verla.

Iba a matar a Thor tan pronto como pusiera sus manos en él. Se dio cuenta, para su inmenso alivio, de que podía moverse si se concentraba fuertemente. Movié una pierna sobre la otra, logrando cruzarlas, y subiendo su rodilla apenas lo suficiente para que su sexo no quedara a la vista de todos. Después movió uno de sus brazos sobre sus senos. Si hubiera tenido una gran cantidad de cabello, como Rapunzel, se hubiera sentido mucho mejor.

Con anterioridad ya había tenido estas pesadillas donde se descubría desnuda, pero a pesar que habían sido extrañas, esta era la peor de todas. Una vez había soñado que estaba de compras y de pronto descubría que no llevaba ropa puesta. También había soñado que había ido a la escuela y que había perdido sus ropas en algún lugar entre la casa y el colegio. Pero esta era la primera vez que soñaba que había decidido ir a una reunión política totalmente desnuda.

Sintiéndose un poco menos expuesta, se dio cuenta por primera vez de un fuerte zumbido. Sin duda, ese ruido era lo que hacía que sintiera su cabeza a punto de explotar. Estaba tentada a masajearse las sienes, pero decidió que su cabeza no le dolía tanto como para descubrir sus senos.

- "¿La has liberado, Guardián?"

La voz hizo eco dentro del mortalmente silencioso cuarto, haciendo que Alexis saltara, sorprendida. Sin considerar que era prácticamente imposible moverse, Alexis volteó hacia la fuente del sonido tan sencillamente como si no hubiera estado luchando durante los últimos diez minutos simplemente para mover su cuerpo algunos centímetros.

Pudo entonces ver que era el más viejo del grupo el que había hablado en voz alta. Thor avanzó un paso y se inclinó ligeramente.

- "No, Alto Consejero. Ella ha roto la atadura."

Una expresión de asombro pareció elevarse y moverse alrededor del gran cuarto como una ola. La criatura - Alexis no podría haber sabido, ni aunque su vida dependiese de eso, si aquello era un hombre o una mujer, porque ni el timbre de su voz daba una pista - volteó a mirarla durante largos momentos, con algo muy similar a una expresión de asombro en su rostro.

Atrás de ella, Alexis oyó un murmullo, de muchas voces, pero bajo, extrañamente callado para un grupo tan grande.

Adonis tomó un paso al frente.

- "Habla" - dijo el Alto Consejero - "La plática con la mente le causa dolor a nuestra huésped."

Adonis miró brevemente a Alexis

- "Quiero conservarla como mi pareja." - dijo él finalmente.

Alexis tenía la boca abierta. ¿Así como así? ¿Que ella no tendría nada que decir en el asunto? El Alto Consejero la miró.

- "Puedes hacerlo"

- "¿Hacer qué?" - Alexis miraba con un gran asombro al Consejero.

El Alto Consejero se veía visiblemente incomodo. Miró a los otros en la plataforma y después dirigió su mirada hacia ella.

- "Preguntaste si no tendrías algo que decir con respecto a esta decisión. Habla."

- "Yo no..." - Alexis se detuvo. Todo en este lugar era absolutamente extraño. No podía ser ¿o sí? - "¿Pueden ustedes leer la mente?"

- "Conversamos." - El Alto Consejero dudó - "Tu gente lo llama telepatía."

Los pensamientos de Alexis se volvieron ahora caóticos. Lo que más resaltaba en su mente eran sus encuentros iniciales con Thor. Volteó a mirarlo, horrorizada, preguntándose si él también podría leer su mente y si efectivamente lo habría hecho. Al mismo tiempo trataba de recordar, frenéticamente, qué era lo que había pasado por su mente entonces. Desgraciadamente, recordaba más de lo que hubiera deseado. Le parecía ahora que si ellos iban a liberarla de todas sus inhibiciones, por lo menos deberían tener la cortesía de hacerle olvidar todo lo que había pensado durante su influencia. Thor no miró en su dirección en absoluto, pero se sonrojó.

Alexis sintió la sangre subir a su mejillas hasta que éstas se encendieron como un letrero de luz neón. Se cubrió la cara con sus manos. "Mátenme ahora" - pensó - "Me voy a morir de la pena, de todas maneras. O pero aún, viviré."

Con un gran esfuerzo, logró empujar todas esas memorias a la parte de atrás de su mente, luchando por un poco de compostura. Miró al hombre que Thor había llamado Alto Consejero.

- "¿porque?"

- "No podemos ser oídos por los de tu raza si solo conversamos telepáticamente. Nadie, sin telepatía, puede oír los pensamientos."

- "Entonces... ¿ustedes decidieron convertirse en telepáticos de un día para otro?"

La criatura se veía divertida.

- "Algo así. Me llamo Aurora."

Alexis se puso totalmente roja cuando se dio cuenta de que... bloqueó ese pensamiento.

Las cejas de Aurora se alzaron.

- "No eres como el resto de tu raza"

A Alexis no le gustaba como sonaba eso.

- "Fue un simple comentario. No un juicio."
- "Lo siento. No quiero ser irrespetuosa, pero me parece muy grosero que leas mi mente."

Aurora se veía enojada.

- "Eres una externa. Una intrusa aquí. Nuestro derecho a protegernos tiene mayor prioridad que tu derecho a la privacidad."

Alexis apretó los labios.

- "Está bien. ¡Denme mis malditas ropas y me iré! De todas maneras, tengo algunos negocios sin terminar que tengo que atender. Y mi raza no anda por ahí desnuda. Y ese... ese perro guardián de ustedes me arrastró hasta aquí sin siquiera un pedazo de tela para cubrirme."

Alexis sintió una ola masiva de enojo y de incredulidad caer sobre ella. Sabía, de alguna manera, que era la reacción que toda la multitud tenía por su pequeño discurso. El problema era que ella no estaba totalmente segura de que parte era la que había ofendido a todos. ¿Quizá había sido todo el discurso? Volteó para encontrar a Thor mirándola. Ella lo miró de regreso, pero él decidió ignorarla. Alexis hizo un gesto de desprecio y regresó su atención al Alto Consejero.

- "Thor es el guardián" - dijo Aurora, imperiosa.
- "Si, eso es lo que él dijo."
- "Suficiente"

Alexis sintió un estremecimiento, y trató de disimular su incomodidad, deseando al mismo tiempo que su nerviosismo no la hubiera llevado a un comportamiento descaradamente agresivo.

Aurora se volvió hacia Adonis.

- "Tengo que negar tu deseo."

Adonis parecía luchar con su propio enojo.

- "¿Porque? Es obvio que ella carga genes latentes de la raza. Pocos, aún entre nosotros, hubieran podido romper la atadura." - dijo mientras lanzaba una mirada sospechosa a Thor.

Thor lo ignoró.

- "Haz roto la primera regla. No puedes tener una recompensa por haber roto las leyes, sin importar las circunstancias. Si ella te hubiera escogido, eso se habría podido considerar como un castigo apropiado. Pero ella te ha rechazado." - entonó en una voz que se desgastada por la falta de uso, uno de los viejos que estaba sentado enfrente de Aurora.

Alexis sintió una oleada de culpabilidad ante la mirada que le lanzó Adonis. Él le había salvado la vida. Ella no quería parecer mal agradecida, y estaba triste de que obviamente, se había comportado como tal. Pero el hecho era que ella no quería quedarse ahí, aún si ellos hubieran deseado que lo hiciera. Esa serpiente con la que se había casado se había salido con la suya en un asesinato - en un asesinato doble. Ella no podía permitirle gozar de la vida que le había arrebatado a su padre; arrancarle a su padre las recompensas de años y años de trabajo arduo que su padre había soportado para poderse retirar cómodamente. Casi al mismo tiempo, todos los ancianos voltearon a verla. En sus caras se veían distintos grados de simpatía. Aurora habló.

- "Desgraciadamente, aún cuando tu causa es justa, no es tan sencillo. En nuestra sociedad tendrías el derecho de ejercer venganza sobre aquel que asesinó a tu padre. Pero no podemos permitirte que simplemente te vayas. Si estás determinada a seguir ese camino, tendrás que someterte a una absorción de memoria."

Alexis se quedó con la boca abierta, y con un sentimiento de horror que la invadía. No le gustaba para nada como sonaba aquello.

- "¿Exactamente de qué estamos hablando aquí?"
- "No podemos permitir que te lleves memorias de nosotros. Debemos borrarlas."

Alexis olvidó completamente que estaba desnuda. Se puso de pie, furiosa, horrorizada.

- "De ninguna manera les voy a permitir que toquen mi cerebro."

Los consejeros no se veían impresionados por su ataque de furia.

- "Es la ley" - entonaron todos al unísono.
- "Tomen su maldita ley y métansela."

Aurora miró a Thor. Él caminó entonces hacia Alexis muy decidido. Alexis saltó del diván, logrando ponerse apenas fuera de su alcance y lanzando una mirada sobre su hombro para asegurarse de que nadie pensaba atacarla por donde ella no pudiera verlos. La multitud parecía clavada en sus asientos en shock. Adonis no se movió en su dirección tampoco, pero tenía una expresión divertida. Los ancianos no se veían ni sorprendidos ni divertidos, pero permanecieron sentados. Alexis dudaba de todas maneras que ellos fueran una amenaza, así que se concentró en Thor. Él tenía una expresión que reflejaba al mismo tiempo sorpresa, incomodidad e irritación.

- "Alto."

Alexis le sacó la lengua, retándolo a que la siguiera. Él se lanzó sobre ella, pero esta vez, Alexis estaba preparada para la asombrosa velocidad del Guardián. Saltó en el aire y lo atrapó con una patada de mariposa directamente a la quijada.

Nadie estaba más asombrada que ella misma de que aquello hubiera funcionado.

Capítulo Tres

Alexis estaba corriendo al borde de la plataforma aún antes de haber puesto los pies sobre el piso. Alcanzó el borde en tres zancadas, saltó y alcanzando el pasillo que corría por abajo de la plataforma, empezó a correr sobre él hacia la salida más cercana. Esperaba que fuera una salida. Casi había alcanzado su meta, cuando una mujer saltó de una de las bancas inferiores, cayendo enfrente de ella y bloqueándole la salida. Era quizá la criatura más bella que Alexis había visto en su vida, y no pudo evitar sentir un placer perverso cuando ejecutó una patada voladora perfecta, haciendo que la mujer cayera justo ahí. Sin detenerse saltó sobre ella y llegando a la salida, corrió por un largo y oscuro corredor.

Esta gente vivía cerca del agua. Sabía que tenía que haber un bote cerca. Oyó unos fuertes pasos detrás de ella, antes de llegar a la mitad del corredor... demasiado pesados para la mujer. Sin duda era Thor. Había esperado poder tener una ventaja mayor, pero el sonido elevó su adrenalina y eso le permitió correr más rápido. Tan rápido que se estrelló contra la pared cuando el pasillo dio un giro inesperado.

Alexis siguió corriendo, pero podía oír los pasos acercarse. Ignorando su dolor en el brazo y en el hombro, volvió a acelerar, y pasó casi volando por la puerta abierta al final del corredor, tan rápido, que el viento que soplaba por sus oídos casi hacía que no pudiera oír a sus perseguidores.

No necesitaba detenerse para recoger sus pertenencias. No se atrevía. Ya era de mañana. Muy temprano, pero lo suficientemente iluminado como para darse cuenta de que estaba en el lado de la ciudad que había visto cuando Adonis la había traído. Con solo una pequeña pausa, se encaminó hacia la playa. Llegó al borde del agua en minutos. Afortunadamente, el Coliseo solo estaba a una cuantas cuerdas de su objetivo. El muelle se veía muy oscuro con sólo el

leve brillo de la mañana, pero no podía ver ningún bote. Fue hacia la derecha, esperando, casi estando segura de que vería algún bote de algún tipo si seguía la línea de la costa.

Sin embargo, su perseguidor se encontraba cada vez más cerca de ella. Se obligó a correr más rápido, pero de todas maneras parecían estar cada vez más cerca de ella. No aparecía ningún bote que pudiera ayudarla a escapar. Thor - ella sabía que tenía que ser él - la atraparía si continuaba corriendo por la costa, antes de que pasara mucho más tiempo. Corrió hacia el siguiente muelle, se metió en el agua y empezó a nadar con todas sus fuerzas.

Cuando finalmente se atrevió a mirar por encima de su hombro, vio a Thor parado en el borde del muelle. Mientras miraba sus piernas se fundieron juntas y escamas fosforescentes sustituyeron a la piel; una cola apareció donde antes habían estado sus pies.

Pedaleó y nadó tan fuerte como podía cuando lo vio meterse al agua, pero sabía que era inútil. Su pequeño momento de libertad era una causa perdida. Sintió una mano atrapar su tobillo, jalándola hasta detenerla, tan fuerte, que la sumergió. Ella lanzó una patada que conectó con algo. Cuando sintió que la presión de la mano se aflojaba, se impulsó a la superficie.

Thor salió junto con ella. Ella lo miraba, mientras luchaba por aspirar aire. Él se veía ligeramente cansado. Se estiró hacia ella, tomando sus dos manos y la jaló hacia él. Estaban prácticamente nariz contra nariz.

Alexis no pensó. No podía hacerlo. Miró su boca dura y agresiva, recordando haberse preguntado cómo se sentiría sobre la suya y levantó sus ojos a los de él en una súplica inconsciente.

Como si no pudiera controlarse, él bajo su boca hacia la de ella. El calor corrió por ella con este primer, tentativo roce de sus labios contra los propios. Alexis tomó aire, confusa por la ola de deseo que corría por dentro de ella, mientras la boca de aquel hombre se cerraba sobre la suya. Una extraña debilidad siguió al calor, cuando su cuerpo se derritió como respuesta a la cercanía de él.

Repentinamente, Alexis trató de golpearlo con la rodilla. Desafortunadamente, él era mucho más alto que ella, y falló en el intento de golpear su vientre. Además, el agua hacía más lentos sus movimientos, así que el golpe no hubiera sido muy efectivo, aún si ella hubiera alcanzado su meta, en la zona donde normalmente hubieran estado los genitales de él.

De todas maneras, Thor estaba tan sorprendido por el ataque, que la soltó. Alexis sabía que estaba demasiado débil como para tener una buena oportunidad. Aún así, trató de escapar, lanzando agua a su cara, antes de darse la vuelta, e intentar nadar de nuevo. Él la atrapo antes de que hubiera podido dar dos brazadas, volteándola, para poder ver su cara.

Cuando ella vio que su mano se acercaba a su rostro, su primer pensamiento fue que la empujarían dentro del agua y la mantendrían ahí hasta que dejara de luchar.

En lugar de eso, la mano cubrió su cara. Cayó la oscuridad y desapareció toda conciencia.

* * *

Alexis estuvo mirando las vigas que se entretrejían en el oscuro techo por varios momentos antes de que su memoria regresara. Cuando lo hizo, se puso de pie rápidamente, buscando algún posible escape.

La cámara donde despertó esta vez era mucho más chica que el Coliseo, pero aún así era muy grande para ser un cuarto normal. Al igual que la casa de Adonis, este lugar estaba lleno de tesoros más allá de la imaginación. Pero a diferencia de la casa de aquel que era bastante espartana, este cuarto emanaba el sentimiento hogareño de alguien que ha vivido en un mismo lugar muchísimos años y ha acumulado muchas posesiones apreciadas.

Aurora estaba sentada en una silla, observándola. Era la única otra persona en el cuarto.

- "No podrás escapar."

Eso sonaba a un desafío. La expresión de Aurora se convirtió en una mezcla de diversión y simpatía.

- "Supongo que podría sonar como un desafío, y no dudo que seas una joven con muchos recursos, pero no es... posible, humanamente hablando.

Alexis simplemente la miró durante algún tiempo, preguntándose qué parte de lo que decían sería lo que discutiría primero.

- "¿Humanamente?" - preguntó finalmente.

Aurora sonrió ligeramente.

- "No estoy segura de que lo pudiera explicar a tu... satisfacción."

- "Yo tengo un entendimiento razonablemente bueno."

Aurora asintió.

- "No dudo de tu inteligencia. Es simplemente que no has aceptado que todo esto es real y no un simple truco de tu imaginación."

- "Tienes que admitir que no es algo fácil de aceptar."

- "Lo admito. Si no fuéramos los temas de mitos y fábulas, quizá sería más sencillo, pero dudo que aún así..." - Aurora tembló.

Alexis también sintió un escalofrío, estrechándose los brazos inconscientemente. Aurora inclinó la cabeza hacia el borde del diván donde Alexis estaba sentada.

- "Ahí hay una bata, si te hace sentirte mejor. "

Alexis la tomó agradecida. Descubrió que era algo parecido a una toga, con una apertura en el cuello y no en el frente y se la puso por encima de la cabeza.

- "Aún no has contestado a mi pregunta."

- "Somos humanos, pero no como tu."

- "No lo había notado." - dijo Alexis, secamente.

Un gesto de irritación cruzó la cara de Aurora, pero después de un momento, desapareció.

- "Hace mucho tiempo nos dimos cuenta de que poseemos muchos "dones" que otras razas o tribus, por llamarlas de alguna manera, no tenían. O, para ponerlo de manera más precisa, supongo que tenemos dones más fuertes que otras personas. Nosotros los cultivamos."

- "¿La telepatía?"

- "Entre otras cosas"

- "¿Quieres hacerme creer que ustedes son realmente de Atlántida? ¿LA Atlántida? ¿De la que se han hecho tantas historias?"

Aurora rió.

- "No me importa que me creas o no. Esta es Atalantium, la única Atlántida, si prefieres llamarla así, que jamás existió."

- "Pero... pero" - Alexis luchaba por encontrar palabras - "Eso fue hace miles de años, antes de Cristo, antes aún... de Platón. Puede que no sepa mucho de historia, pero por lo menos sé eso."

- "El tiempo significa muy poco para nosotros."

Alexis la estudió durante un largo rato.

- "¿Entonces todos aquí tienen miles de años de edad? ¿Son... inmortales o algo?"

De nuevo, Aurora rió un poco.

- "No inmortales. Algunos un poco más viejos que otros. Somos gente que vive mucho tiempo - muchas veces una vida de ustedes - pero creo que no entendiste lo que quise decir cuando te

dije que el tiempo significa poco para nosotros. No es una barrera para nosotros."

- "¿No es una barrera?" - dijo Alexis, pensativa - "¿Viajan a través del tiempo? ¿Estás diciendo que viajan a través del tiempo?"

- "Caminamos por el tiempo. Atlántida tiene cientos, no miles de años. Nuestra edad es de cientos y no de miles de años, aunque yo soy la Atlante más vieja."

De hecho todo hacía sentido, de alguna manera loca. Con razón los Atlantes les habían parecido tan avanzados comparados con todos los demás en el mundo antiguo. Ellos simplemente habían caminado por el tiempo, habían aprendido lo que habían necesitado o tomado lo que habían querido, coleccionando lo mejor de cualquier era que desearan.

Aurora asintió.

- "Tenemos mucho conocimiento, sabiduría valiosa, pero toda nuestra tecnología no es prestada, pero tampoco es totalmente nuestra."

- "¿Pero son humanos? ¿No son extraterrestres?"

- "Somos humanos. Somos humanos mejorados genéticamente. Por eso dije que no podrías escapar. NOSOTROS podemos ir y venir. Ningún humano que no tenga nuestro don para caminar por el tiempo, podría dejar Atlántida. Tenemos pocos botes, porque realmente no los necesitamos. Y si te las arreglaras para tomar uno, o hacer uno, no podrías sobrevivir el corredor que nos conecta al mar, o la presión submarina tan fuerte a la que nos encontramos."

Los ojos de Alexis se hicieron pequeños.

- "Casi me engañaste. Debes pensar que soy tonta, pero puedo ver el cielo. Sé que esto debe ser una isla."

Aurora dejó escapar un gran suspiro.

- "Es una ilusión. Nos separamos del resto de la humanidad hace mucho tiempo. Por culpa de nuestros dones y de nuestra tecnología, nos miraban como si fuéramos el producto de brujería; de magia. Éramos muy admirados y a veces fuimos adorados, pero también nos temían y nos odiaban. Cuando pensamos construir nuestra civilización, mucho tiempo antes del hombre "moderno", creímos que estaríamos a salvo y que podríamos vivir en paz. Y así fue por un tiempo, sólo porque poseíamos la habilidad de viajar grandes distancias muy rápidamente. Muchos vinieron a destruir, a tomar, a tratar de borrarlos de la faz de la historia. Finalmente nos dimos cuenta de que tendríamos que renunciar a todas las cosas que nos causaban una gran alegría o vivir lejos de aquellos que eran diferentes a nosotros, ya que no tendríamos paz de ninguna otra forma. Así, construimos un gran domo para proteger nuestras ciudades y sumergimos nuestra civilización abajo del mar, lejos de aquellos que la hubieran destruido a ella o a nuestros modos de vida. Pero no contamos con los efectos del aislamiento o el efecto de vivir en lo que para todos efectos prácticos no era más que una cueva. Tuvimos que crear la ilusión de vivir en el mundo que habíamos dejado. De otra manera, nos hubiera sido simplemente insoportable."

Ciertamente, Alexis no era una experta en el campo de la historia, mucho menos de la historia antigua, pero podía entender las razones de haber tomado una decisión tan drástica. ¿No había hecho China más o menos lo mismo? ¿No se había aislado del mundo civilizado? Pero China se había unido de nuevo al mundo eventualmente, y se había dado cuenta de que había sido adelantada por los bárbaros que tanto despreciaba.

- "Todo eso fue hace mucho, mucho tiempo. Puedo entender porque pudo haber sido una buena idea en aquellos tiempos, pero ¿por qué nunca volvieron a unirse a la raza humana? Hemos cambiado mucho; nos hemos vuelto más civilizados."

Aurora se veía divertida.

- "¿Y seríamos aceptados ahora?"

Alexis tuvo que admitir que, por lo menos como eran ahora, no lo serían.

- "Si pudieron adaptarse a esto, se podrían adaptar a cualquier cosa."
- "Pero seguiríamos siendo "fenómenos." Diferentes. Nadie nos dejaría en paz. Los gobiernos actuales pelearían por nuestra tecnología. Los científicos querrían probarnos y estudiarnos. No estamos totalmente aislados. Estamos muy conscientes del mundo exterior."
- "Por eso no pueden permitir que alguien de afuera... un externo, entre y después se vaya de nuevo."
- "No con recuerdos de nosotros."
- "No creo que nadie me creyera, aún si estuviera lo suficientemente loca para hablar de esto."
- "Algunos podrían creerte. Muchos aún buscan a la Atlántida."

Alexis se le quedó viendo durante un largo rato.

- "No voy a dejar que nadie juegue con mis memorias. Eric me confesó que había matado a mi padre. Piensa que también me mató a mí. Tengo que regresar. Tengo que hacer que el asesino de mi padre sea llevado ante la justicia. Si borras mis memorias, no sólo no podré hacerlo, sino que además estaré indefensa. Iría directamente hacia una emboscada y él simplemente terminaría lo que ya trató de hacer una vez."
- "Conservarías todas tus memorias, excepto las memorias de haber sido rescatada por Adonis y todo lo relacionado con nosotros."

Alexis no dijo nada. No podía creerle, sin importar que maravillosa fuera su tecnología, que podrían borrar tan selectivamente algunas memorias y dejar otras.

- "Así que... puedo quedarme, o puedo irme y no recordar nada."

Capítulo Cuatro

Alexis pensó que nadie le creería si simplemente decía que había decidido quedarse después de todo. Si ella estuviera en lugar de ellos, dudaría y eso que ella era muchas veces ingenua - para muestra bastaba recordar a Eric - y Aurora se veía demasiado condescendiente del mundo exterior como para ser ingenua.

Así que simplemente dijo que le gustaría tener tiempo para pensarlo.

Para su alivio, Aurora aceptó eso. Dijo, sin embargo, que era una decisión un poco más complicada que simplemente irse o quedarse. Aún si Alexis decidía quedarse, no sería automáticamente aceptada como miembro de la comunidad. Para poder ser aceptada, tendría que pasar ciertas pruebas.

A Alexis no le gustó el sonido de aquello. Inmediatamente visualizó el tipo de pruebas arcaicas que involucraban tortura de algún tipo. Aurora se rió entonces y explicó que eran más de naturaleza médica y relativamente indoloras.

Alexis no le creyó.

- "La confianza es algo difícil de alguien que viene de tu mundo. Lo sé. Pero, con el tiempo, entenderás que nosotros no mentimos."
- "No quiero ser grosera, ¿pero no dijiste que eran ustedes parte de la raza humana?"
- "Somos telépatas" - dijo Aurora suavemente, sonriendo.

Eso era verdad. Pero por otra parte, aún era parte de la naturaleza humana decir mentiras, por lo menos por un instinto de conservación, y siempre había formas de hacer las cosas, si uno quería realmente hacerlas.

Fue liberada al cuidado de otra Atlante: una mujer llamada Helena. La expresión de Helena cuando Aurora las presentó no denotaba ninguna emoción, pero como Alexis la reconoció casi inmediatamente como la mujer a la que había golpeado cuando ésta había intentado detener su escape, dudó seriamente que pudieran convertirse en amigas.

Por su parte, se mostró cuidadosamente cortés mientras abandonaban la cámara de Aurora, no porque tuviera miedo de esta gente, sino porque no veía ningún beneficio en dar a notar sus intenciones siendo abiertamente antagónica.

Cerrando cuidadosamente la puerta de Aurora detrás de ellas, Helena giró hacia Alexis y sonrió cuidadosamente.

- "Ustedes los externos son primitivos y burdos. No tengo idea de porqué Aurora y Adonis te consideran especial. Solamente piensas algo y ese pensamiento se queda ahí, para que todos lo perciban."

Alexis apretó la boca. Una serie de groserías se le vino a la mente. No hizo ningún esfuerzo por detenerla, ni tampoco por detener las amenazas de violencia física que la acompañaban.

- "Como lo dije. Bastante salvaje."
- "¿Ah si? Bueno, de todas maneras te pateé el trasero."

Aún Alexis se daba cuenta de que su comentario no hacía ninguna lógica a su defensa, pero decidió que no le importaba. Aquella mujer la obligaba a buscar una salida a su frustración.

- "Me tomaste desprevenida, salvaje."

Alexis puso sus manos en su cintura. La mujer ya de por sí no le caía bien, y además, ya estaba muy cansada de que todo el mundo quisiera darle órdenes y la tratara con actitudes de superioridad Atlante. Bajo circunstancias normales, nunca se le hubiera ocurrido ni siquiera considerar la violencia física, pero en este momento, esa forma particular de liberación sonaba extremadamente atractiva.

- "Entonces en guardia. Lo haré de nuevo"

Helena solamente hizo un gesto de desprecio.

- "No tengo ningún deseo de rebajarme a tu nivel."

Se dio la vuelta y empezó a caminar por el corredor que en el que se habían encontrado cuando salieron del departamento de Aurora.

Alexis pensó, con poco interés, que la estructura en la que estaban debía ser algo así como un edificio de apartamentos, con puertas alineadas a ambos lados del largo corredor. De cualquier manera, estaba mucho más interesada en la pelea que Helena había iniciado, solamente por insistir en comportarse de manera tan pedante, situación que no había hecho las cosas para Alexis o mejorado su situación. Caminaba detrás de Helena.

- "Querrás decir que no tienes ningún deseo de que te pateen el trasero nuevamente..." - murmuró, provocativamente.

Helena se detuvo abruptamente, enfrentándola.

- "La violencia no está permitida aquí. Thor llegaría instantáneamente en el momento en que aceptara tu reto."
- "Esa es una excusa tan buena como cualquiera" - dijo Alexis, encogiéndose de hombros.

Helena volteó de nuevo y empezó a caminar rápidamente. Era bastante más alta que Alexis y a ésta le tomaba un gran esfuerzo caminar a su velocidad.

- "Thor también piensa que eres una salvaje. Me hizo prometer que te cuidaría muy bien."
- "Detente. Estás lastimando mis sentimientos." - Esta vez fue el turno de Alexis de burlarse.
- "Eres una criatura muy provocadora" - respondió Helena, entrecerrando los ojos.
- "No me gusta ser amable. No es como si yo hubiera querido estar aquí."
- "Adonis fue un tonto al traerte."
- "Sólo estaba tratando de ayudarte."
- "Te deseaba, salvaje. Eso es todo. Si no te hubiera deseado, estarías ahora con los peces."

A pesar de sus mejores esfuerzos, Alexis no pudo evitar sentir miedo ante el recuerdo. Helena rió maliciosamente.

- "Estoy segura de que mucha gente piensa que eres bonita. Papá decía que hay gente bonita por dentro y por fuera, pero tu eres tan desgraciada, que simplemente no te visualizo así."
- "Thor piensa que soy bonita. Soy su primera esposa."

Alexis estaba sorprendida.

- "¿La primera? ¿Pues cuantas tiene?"
- "Tu no entiendes nuestras costumbres. Yo soy su primera esposa. No importa a cuantas tome. Yo siempre seré su primera esposa."
- "Que afortunada" - dijo Alexis secamente - "A mi no me gusta compartir."

Helena rió de nuevo.

- "Yo nunca lo compartiré. Es a mí a quien ama. El puede tomar otras esposas o concubinas, pero yo soy la única mujer que él ha amado."
- "Bien por ti" - explotó Alexis, rehusándose a analizar porqué los comentarios de Helena la molestaban tanto.
- "Él es el más poderoso entre nosotros; nuestro más grande guerrero. Por eso es el Guardián."

Alexis hubiera estado impresionada si no hubiera estado tan irritada.

- "¿Qué es este chisme del Guardián del que todo el mundo habla y habla? No lo entiendo"
- "Thor es el protector de la paz, el defensor de las leyes y el protector de la gente."
- "No me lo tomes a mal; estoy segura de que todo eso es muy impresionante, pero considerando todo, no puedo imaginar que la "gente" realmente necesite mucha protección. No es como si todo el mundo supiera que están aquí."
- "Es cierto que no ha sido llamado a defender Atalantium durante muchos años" - dijo Helena muy seria - "pero es muy tranquilizante saber que lo tenemos para defendernos si se diera la necesidad."
- "Pienso que necesitarían un ejercito de Thors si la Atlántida sufriera un ataque serio alguna vez."
- "Eso es porque no sabes de lo que él es capaz. Aún sus más poderosas armas serían inútiles en contra de él."

Esto ya era realmente exagerar. Alexis decidió ignorarla. Obviamente la mujer estaba loca... ciertamente obsesionada por el tipo. Pensó que podía comprenderla, hasta cierto punto. Él era guapísimo. Lástima que fuera tan estúpido.

- "Él tampoco piensa muy bien de ti. Dijo que no podía entender como Adonis estaba tan perdido por ti, ya que no eres nada fuera de lo ordinario... muy simplita, de hecho."
- "Supongo que lloraré toda la noche por eso." - A pesar de su pedante respuesta, Alexis se sintió dolida, pero no estaba dispuesta a demostrarlo.

Helena sonrió, dándole a entender a Alexis que había perdido su tiempo tratando de ocultar sus sentimientos. Alexis apenas pudo resistir la urgencia de darle una cachetada. Habían llegado por fin al final del largo corredor. Ignorando la mirada indignada de Alexis, Helena abrió la puerta, indicándole que pasara primero.

La fuerte luz del sol era casi cegadora, después de la penumbra del pasillo, pero era cálida y acogedora. Una agradable brisa rozó las mejillas de la chica, haciéndole recordar la primavera. Le llevó varios momentos darse cuenta de que ninguna de las sensaciones que acababa de interpretar como un soleado día de primavera eran reales. Sintióse casi desorientada por el hallazgo, Alexis caminó precavidamente hacia afuera y se encontró en un jardín. Había varias bardas de piedra que se extendían en todas las direcciones, en un diseño geométrico. Entre los corredores, había flores exóticas que creaban una revolución de colores, perfumando el aire con sus esencias combinadas. Le recordaba el jardín de su padre. El que su madre había diseñado hacía ya tantos años que apenas podía recordarlo. La hizo añorar su casa, como nada más hubiera podido hacerlo.

- "Tendrás que quedarte en el hogar de Adonis por ahora, hasta que el consejo decida tu destino."

Definitivamente no le gustaba como sonaba aquello, pero no quería que Helena viera su preocupación. En lugar de eso, se concentró en Adonis.

- "¿Y Adonis? ¿Dónde se quedará él?"

- "Adonis ha sido desterrado. Es su castigo por traerte hasta aquí. No se le permitirá regresar durante un ciclo completo de la tierra."

- "¿Un ciclo completo?"

- "Un año"

- "¡Un año!" - exclamó Alexis, indignada de que lo estuvieran castigando tan duramente porque había sido lo suficientemente amable como para ayudarla. - "Eso no me parece justo."

- "Rompió la primera ley. Tiene suerte que haya sido solo un año."

* * *

Alexis estuvo un poco sorprendida cuando Helena la despidió y empezó a regresar sola por donde habían venido.

- "¿No me vas a llevar allá?"

Helena volteó a verla con una mezcla de alegría y sorpresa.

- "¿Qué no puedes encontrar el camino sola?"

- "Solamente te estaba preguntando si soy libre para ir y venir a mis anchas" - dijo, sonrojándose.

- "No puedes escapar. No veo razón alguna para llevarte. No me pidieron que lo hiciera."

- "Perra" - murmuró Alexis, dándose la vuelta y caminando hacia la puerta que podía ver en el otro lado del jardín. Casi golpeó a Thor con la puerta del jardín cuando la azotó para abrirla. Ambos se quedaron quietos, mirándose sorprendidos. Se recobraron de su asombro al mismo tiempo, mientras se observaban.

- "Debí haber sabido que mandarían al perro policía" - dijo Alexis enojada - "pero no sé porque no pudieron haber mandado a alguien más divertido, como el sepulturero."

- "¿Siempre azotas las puertas así?"

Alexis lo estudió por un momento.

- "Bien. Ahora que hemos aclarado lo contentos que estamos de vernos, adiós."

Miró alrededor para orientarse y empezó a caminar por una larga calle empedrada en dirección de lo que creía era la casa de Adonis. No pensaba que podría perderse mucho. La ciudad estaba estructurada como los radios de una rueda. El Coliseo y los edificios de gobierno estaban en la parte central. Las calles formaban los radios, saliendo del centro. Cada calle tenía lo que parecían ser tiendas de un tipo u otro de un lado y edificios similares al que acababa de dejar del otro. Pensaba que seguramente también serían edificios de departamentos. Más allá de las tiendas, había lugares para familias; las casas de los Atlantes. Si seguía la calle hasta el muelle, tendría que encontrar la casa de Adonis sin mucha dificultad.

Solo esperaba poder reconocerla. Todos los edificios se veían muy similares y ella sólo había visto la casa de Adonis una vez y de noche. Thor empezó a caminar al lado de ella mientras pasaba por un tumultuoso mercado, tratando de ignorar que la mitad de la gente que veía no estaba usando ni un pedazo de ropa. Algunos pocos, la mayoría gente mayor, usaban batas similares a la que Alexis estaba usando ahora. Otros estaban "vestidos" con pinturas exóticas, dibujadas en el cuerpo. Algunas personas más jóvenes estaban vestidas con ropas muy alocadas con plumas, pieles y ropas muy transparentes. Al parecer los Atlantes no tenían un gran pudor. A su alrededor, la gente hacía gestos y señalaba, pero nadie hablaba.

Realmente no era difícil ignorarlos, aún con sus extrañas ropas, o la ausencia de estas. Thor era, sin embargo, un asunto totalmente diferente.

- "Estoy sorprendida" - dijo Alexis secamente cuando ella aceleró el paso, pero él se rehusó a perderla.
- "No me enviaron a escoltarte" - dijo él.

Alexis se detuvo, estudiándolo durante un largo rato.

- "Aurora dice que los Atlantes nunca mienten. Dices que no te enviaron a escoltarme, pero aquí estás, siguiéndome."
- "Muy pocas veces."
- "¿Qué?"
- "Los Atlantes mienten muy pocas veces."
- "¡Ah ha!" - dijo Alexis, triunfante. - "Lo sabía" - era quizás la primera cosa que alguien le había dicho desde que estaba aquí y que podía creer completamente. Thor sonrió ligeramente, pero se veía confundido.
- "¿Te da gusto saber que algunas veces mentimos? Eres una criatura extraña."

El comentario levanto inmediatamente su ira, porque Helena se había referido a ella como una criatura; repetidamente y no como un halago.

- "Si me vuelves a llamar criatura, te hincharé la boca" - dijo, sin poder contenerse.
- "Violenta, también" - dijo, alzando las cejas y con una leve sonrisa dibujándose en sus labios.
- "¿Lo cual encuentras divertido?" - demandó ella, tratando de decidir si la estaban o no insultando de nuevo.
- "En alguien tan pequeño, si"
- "Estoy en el promedio. Tú eres grande. Hay una diferencia."
- "Como de dos manos" - asintió Thor.

Los labios de Alexis se curvaron, pero resistió la tentación de sonreír, mientras se volteaba y empezaba a caminar de nuevo.

- "¿Tuyas o mías?"

Thor la siguió, alcanzándola y caminando con ella. Se veía confundido.

- "Lo que quiero decir es que tus manos son del tamaño de un plato para pastel. Si estás pensando en dos manos de tu tamaño, me imagino que tendrías razón. A ti todo el mundo te debe de parecer pequeño."

Una expresión de preocupación asomó al rostro de él.

- "¿Eso te molesta?"
- "No tiene caso tratar de obtener halagos aquí. No los conseguirás." - Le dijo ella, apuntándole con el dedo a manera de reproche. Thor se sonrojó ligeramente. Alexis estaba sorprendida e intrigada. Decidió que la inocencia de él era mona. No estaba acostumbrada a ver a los hombres sonrojarse. Por lo menos no cuando tenían el físico de Thor. No se lo podía imaginar sufriendo un momento de inseguridad personal. Si era posible, se veía ahora más incómodo.
- "Me pareció antes que me encontrabas... amenazador."

Los ojos de Alexis se encogieron hasta convertirse en rendijas.

- NO vamos a ser amigos, si te refieres a lo de anoche. ¡NUNCA más! No estaba en mis cinco sentidos. Adonis me había hipnotizado o algo.

Thor alzó las cejas. Después de un momento, una tímida sonrisa asomó a sus labios.

- "Me refería a cuando estaba tratando de... mmm.... convencerte para que vinieras conmigo."
- "Ah." - Alexis se puso roja, pero lo miró sospechosamente.
- "Dijiste que me veía lo suficientemente grande y enojado para romperte en dos."
- "Ah." - Alexis pensó en eso por un momento, aunque hubiera preferido nunca más recordar la noche anterior mientras viviera. Apretó los labios. - "Yo no dije eso. Quizá lo estaba pensando, pero tu no tienes porque invadir mis pensamientos privados, maldición."

Thor luchaba contra su propia paciencia.

- "No te estaba invadiendo. Es difícil poder distinguir la diferencia cuando estás acostumbrado a vivir como nosotros vivimos. Yo no me propongo "leer" tu mente, por lo menos no la mayoría de las veces. Simplemente está ahí, como si lo hubieras dicho."

Alexis no estaba segura de que pudiera creerle.

- "Es la verdad. Lo juro."

Supuso que sonaba razonable. Era difícil juzgar cuando ella misma no podía hacerlo. Eso no quería decir que le gustara. Lo resentía fuertemente.

- "Solamente quería saber si mi tamaño es algo que te ofende."

- "¿Cómo podría ofenderme?" - preguntó Alexis, aunque solamente escuchaba distraídamente. Aún estaba irritada por la falta de privacidad de sus pensamientos.

- "Te amenaza, entonces."

- "Tampoco" - respondió, encogiéndose de hombros. - "Cuando estás muy enojado, definitivamente, pero no creas que porque eres más grande que yo, voy a dejar que me espantes."

Thor se detuvo, reteniéndola para que parara, jalándola del brazo para que lo mirara.

- "No tienes ninguna necesidad de ser antagónica. Nadie aquí te hará daño."

- "Supongo que piensas que hacer que alguien se quede inconsciente no es violento" - se permitió dudar.

- "¿Sufriste algún daño?"

Alexis tuvo que admitir que no la había lastimado, pero no eso no cambiaba el hecho de que él la había aprisionado y se la había llevado, desnuda, públicamente.

- "¿Y eso te molesta?"

- "Me molesta muchísimo que ustedes sigan leyéndome la mente. Lo encuentro muy, muy grosero."

- "Tu tienes la habilidad de evitarlo, pero me refería a la incomodidad que te produce la falta de ropa."

Alexis se detuvo, ignorando el último comentario, el cual, a su manera de ver las cosas, difícilmente merecía una respuesta.

- "¿Puedo evitarlo?"

- "¿No lo sabías?"

- "¿Siempre tienes que responder a una pregunta con otra pregunta?"

- "Pensé que estábamos conversando" - rió.

- "No muy bien. ¿Cómo puedo evitarlo?"

- "Supongo que de la misma manera en que nosotros lo evitamos."

- "¿La cual es...?" - preguntó Alexis, con determinada paciencia.

- "Es difícil de explicar" - dijo Thor, simplemente.

- "Eso es muy útil."

- "De nada"

- "¿Puedo asumir que estás familiarizado con el sarcasmo?"

- "No mucho, pero puedo reconocerlo" - dijo Thor, solemnemente.

A pesar de su irritación, Alexis no pudo evitar soltar una carcajada.

- "Bueno. Aún no te he perdonado por arrastrarme enfrente del consejo tan desnuda como el día en que nací."

- "Te ofrezco mis más humildes disculpas. No me había dado cuenta de que eso era tan importante para los externos."

- "Hmm. Me he dado cuenta de que nadie aquí se preocupa mucho por eso." - dijo Alexis, secamente.

- "No tenemos necesidad de sentir vergüenza por nuestros cuerpos. Muchos usan ropa para adornarse, o para cambiar, dependiendo de sus habilidades y su naturaleza. Algunos usan

ropa porque son viejos y sienten más que los jóvenes el frío o la humedad. Pero no hay una verdadera necesidad de cubrirse. El clima se mantiene a una temperatura cómoda para casi todos."

Alexis se preguntó como podía hacer que algo tan radical sonara tan razonable. Finalmente, se encogió de hombros. Suponía que debía ser razonable para él. La desnudez no era algo a lo que ella deseaba acostumbrarse. Además, ¿dónde estaría la diversión y la excitación en ver a alguien desnudo por primera vez? Si una se acostumbrara, ya no provocaría emoción.

Thor sonrió.

Alexis volteó a verlo enojada.

- "Detente"

Fingió arrepentimiento, pero era un acto, porque en realidad no lo estaba. Ella podía saberlo por el brillo travieso de sus ojos. Prefirió llevar la conversación en una dirección más cómoda.

- "¿Qué querías decir cuando dijiste "cambiar"? Aurora lo mencionó también."

- "Aceleración molecular. Hemos descubierto que podemos cambiar nuestros cuerpos para satisfacer nuestras necesidades, o algunas veces, por simple diversión."

Alexis miró con cuidado el cuerpo de Thor.

- "¿Me estás diciendo que en realidad no traes puesto nada?"

- "Las ropas son requeridas en el consejo, pero restringirían mi capacidad para cambiar si fuera necesario así que simplemente... cambié. Parece que estoy vestido."

Alexis lo estudió con cuidado por un rato. Finalmente empezó a caminar de nuevo, preguntándose porque aparentaba tener ropa ahora, si estaba cómodo sin ella. Pero por otro lado, tenía que admitir que estaba más cómoda hablando con él cuando al menos aparentaba tener algo puesto. Y supuso, después de algunos momentos, aunque nunca se le había ocurrido considerar algo parecido antes, que todas las cositas que tendría entre las piernas podrían hacerle la vida difícil si era un héroe de acción y que seguramente tendría que preocuparse de columpiárselas en la brisa. Definitivamente se interpondrían en la acción, especialmente sus pelotitas. Empezó a mirar en esa dirección, antes de pensar que él podría darse cuenta. Entonces, muy consciente de sus propios movimientos miró rápidamente a su cara. Se dio cuenta de que él estaba sonrojado de nuevo aparentemente se había dado cuenta. Sintiendo que sus propias mejillas se encendían, decidió pretender que no se había dado cuenta e inició la conversación de nuevo.

- "Suena lógico cuando lo dices así, esa cosa de cambiar, pero las personas no pueden hacer eso. ¿Cómo podrías acelerar tus moléculas?"

- "Simplemente lo hacemos, al igual que tu te mueves o parpadeas o te estiras para tomar algo, sin pensarlo." - dijo Thor, sonriendo.

- "Suena como magia."

- "La magia solamente puede ser algo que no existe o algo que no entiendes totalmente.

Cuando el hombre descubrió por primera vez el fuego, pensó que era magia."

- "Supongo que tienes razón, pero cambiar no es algo que los humanos puedan hacer. No los humanos ordinarios, por lo menos. Tampoco tienen telepatía."

- "No ahora. No en tu tiempo."

- "La cosa de caminar en el tiempo, otra vez. Tampoco podemos hacer eso."

- "Sólo los Atlantes podemos hacerlo."

- "¿Nadie más? ¿Ni siquiera la gente en el futuro? Porque estoy asumiendo por tu otro comentario que quieres decir que las personas, algún día, podremos hablar con la mente."

- "Hasta donde yo sé, nadie más que nosotros puede caminar en el tiempo, pero si, en el futuro distante, en el pasado distante. Es algo que el hombre ha perdido, pero encontrará de nuevo."

- "¿Tu sabes eso como un hecho?"

- "Si. Yo sé eso."

- "Todo esto realmente me da un dolor de cabeza."

Una mirada de preocupación asomó al rostro de Thor.

- "Lo más probable es que sea la plática mental. Desafortunadamente, no tienes derecho a una banda hasta que el Consejo te la autorice."
- "¿Esa cosa que Adonis se puso en la cabeza?"

Thor asintió.

- "Pensé que esa cosa era para que pareciera que traía ropa puesta."

Thor rió.

- "No. No nos ofrezcas violencia. La banda es para protegernos de otros. Para dar privacidad a nuestros pensamientos. Podemos filtrar esta charla a voluntad, pero eso puede ser muy cansado. La banda nos protege sin hacer ningún esfuerzo."
- "¿Pero yo no puedo tener una?"
- "No hasta que se decida si te quedarás o te irás. Hasta entonces, el único momento en que tendrás privacidad, será cuando estés dentro de un edificio o una casa. Pocos tienen la habilidad de penetrar en las paredes."

Alexis suspiró. Estaba obligada a admitir que era perfectamente razonable que no le darían ninguna ventaja hasta que no supieran si podían confiar en ella o no, pero eso era muy inconveniente. Además de los dolores de cabeza, ¿cómo podría...? interrumpió el pensamiento. Thor la miró.

- "Haz bloqueado tus pensamientos."
- "¿Lo hice?"

Thor dejó de caminar.

- "Tengo curiosidad por saber cómo aprendiste esto."
- "Ni idea" - dijo Alexis, deteniéndose también y mirando a su alrededor.
- "¿Qué significa esto?"
- "No lo sé. Ojala lo supiera."

Vio, no sin cierta sorpresa, que habían llegado a la casa de Adonis. Contenta por haberla encontrado tan fácilmente, miró hacia la calle por la que habían caminado, dándose cuenta de que había estado tan absorta en la plática que no había prestado atención al camino.

- "Bueno, gracias por traerme."
- "El gusto fue mío" - dijo él inclinándose.

Alexis lo estudió cuidadosamente.

- "¿Porque caminaste conmigo hasta acá? No te lo ordenaron."

Thor alzó las cejas. Miró a la calle distraídamente, por un momento, como considerando su respuesta cuidadosamente, antes de volver a mirarla a ella.

- "¿Curiosidad?"

Alexis lo examinaba cuidadosamente. Aunque sonaba perfectamente razonable, dadas las circunstancias, ella tenía un fuerte presentimiento de que esa respuesta sólo era parte de la verdad. Él se veía incomodo.

- "No quiero que seamos enemigos."

Ella se sorprendió.

- "No lo había pensado así" - sus labios se contorsionaron - "no te conozco lo suficientemente bien como para odiarte... todavía."

La última parte era una broma. Thor miró de nuevo hacia otro lado. Alexis no podía descifrar su expresión, excepto por el hecho de que obviamente no había entendido que era una broma y no estaba contento.

- "Oye, sólo era una broma. Probablemente no estaré aquí mucho tiempo, así que ¿Qué importa?"
- "Importa"

Esta sencilla respuesta la molestó. A pesar que no estaba totalmente segura, tenía la impresión de que él no estaba hablando solamente de "ser amigos" y no estaba tampoco segura de cuales eran las reglas de moralidad, aquí en la Atlántida. ¿Sería aceptable hacer algo más, tomando en cuenta que ella sólo quería ser amigos? ¿O se convertiría en una "mujer escarlata" o algo así? Helena había dicho que ella era su primera esposa, sugiriendo que los ellos, o los hombres por lo menos, tomaban a más de una. Esperaba que él no estuviera pensando en conseguirse otra mujer, porque sin importar cuales fueran aquí las tradiciones, ella no creía en la poligamia. Thor se veía confundido, incrédulo y finalmente, enojado.

- "¿Mi primera esposa?"

Sacudida abruptamente de sus pensamientos, le llevó un momento a Alexis salir de su concentración. Asintió, dándose cuenta que le había leído los pensamientos. Lo cual estaba empezando a confundirla muchísimo, porque ahora le costaba mucho trabajo recordar qué era lo que había dicho y qué era lo que solamente había pensado. Era un poco como tener el hábito de hablar en voz alta con un mismo, y luego descubrir que todos podían oír lo que se pensaba.

- "Helena. ¿Ella te dijo eso?"
- "¿qué?"
- "¿Que era mi esposa?"
- "Sí. ¿Dónde más podría yo haberlo oído?"
- "No estamos casados." - dijo Thor apretando los labios.
- "Uh oh. Entonces me imagino que ya no me contará nada, ¿verdad?"

Capítulo Cinco

Alexis estuvo un rato mirando a Thor mientras se alejaba. No se le veía muy contento. Ella se encogió de hombros. ¿Cómo podía ella saber que Helena le había mentado descaradamente? ¿O que eso iba a molestar a Thor?

Seguramente, Helena había decidido aprovecharse del hecho de que Alexis era la única persona de los alrededores que no era telepática y por lo tanto, no tenía manera de saber si le estaban mintiendo o no.

La pregunta era ¿porque? ¿Y porque esa mentira en particular? Después de un momento, Alexis se olvidó de ello. Quizás, si se quedaba lo suficiente en la Atlántida, lo averiguaría. Estaba mucho más interesada, sin embargo, en encontrar una forma de asegurarse de no quedarse demasiado tiempo en este lugar. Dándose la vuelta, subió las escaleras hacia la casa e intentó abrir la puerta. No estaba cerrada con llave. Se asomó con cautela.

- "¿Hay alguien en casa?"

Oyó algunos pasos. Momentos después, una chica entró a la sala de uno de los cuartos adyacentes. Estaba vestida con pintura para el cuerpo y nada más. Afortunadamente para ella, tenía una excelente figura. Como casi todas las mujeres Atlantes que Alexis había visto, era alta, atractiva y muy rubia. Extrañamente, no le cayó mal a Alexis, a pesar de una vida de odiar a las mujeres rubias, altas y atractivas.

La chica sonrió, invitando a Alexis a entrar, pero ella estaba más inclinada a huir. Pensó que debía haber llegado a la casa equivocada después de todo. El gesto de la chica cambió y parecía enojada. Moviéndole sus labios en una forma casi cómica y finalmente pudo hablar, moviendo su mano al mismo tiempo.

- "Ven. Ven"

Alexis aún no estaba segura de si quería acercarse o no. De alguna manera, el lugar no se veía familiar. Por supuesto, no había estado en situación de prestar gran atención a la decoración, pero le parecía que la sala había estado cubierta de un mármol blanco, no la piedra gris que ahora se veía.

La chica, que se veía de alrededor dieciséis años, movió su cabeza.

- "Si. Tu quédate ahí."

Alexis pensaba que eso era lo que decía, de cualquier manera. Hablaba como alguien para quien el inglés es su segunda lengua, o como alguien que no hubiera hablado nunca. Esto iba a ser divertido.

Alexis entró, cerró la puerta detrás de ella y miró alrededor. La impresión de que estaba en el lugar incorrecto seguía en su mente.

- "Yo enseño cuarto."

Alexis se estremeció. La chica parecía haber estado esperándola. No había razón para pelear de todas maneras, particularmente porque la chica no parecía ser capaz de seguir un debate hablado. Seguramente Alexis acababa de conocer a su primer Atlante que rara vez, si es que alguna vez lo había hecho, había usado sus cuerdas vocales.

Estaba, se dio cuenta después de un momento, demasiado cansada para discutir, de todas maneras. Aparentemente, el ser reducida a la inconciencia, no era tan útil para descansar como el dormir. Y ella no había dormido durante un buen rato. Encontró que no podía calcular hacía cuanto no había dormido por que no sabía si los días y las noches Atlantes coincidían con los del resto del mundo, pero su cuerpo le estaba diciendo que había andando un largo trecho con muy poco descanso.

Y también sin comer. Su estómago empezó a hacer ruido mientras seguía a la chica arriba. Le muchacha rió.

- "¿Comida? ¿Tienes 'hambre' ?"

Apenada, Alexis asintió.

- "Para ser honesta, no sé si tengo más hambre que sueño. No he comido o dormido durante... horas. Quizá días."

La chica la llevó a un cuarto a la parte superior de las escaleras, y le hizo señas para que entrara. Alexis se detuvo en la entrada. A pesar de que antes había estado bajo el dominio de algún tipo de control mental, estaba totalmente segura de que este no era el cuarto en el que había estado.

La chica fue a un gran armario y sacó un pedazo de ropa de uno de sus cajones. Hizo un gesto de enojo cuando vio que Alexis estaba todavía parada en la puerta.

- "Aquí" - dijo, apuntando al piso.

Finalmente entendió. Este sería el cuarto donde ella viviría. Eso era por lo que el cuarto no era familiar. Realmente tenía que estar muy cansada si no se le había ocurrido que en una casa tan grande tenía que haber muchos cuartos, y que la sirvienta, asumía que aquella chica era la sirvienta, la llevaría al cuarto principal.

Siguió una pequeña batalla. La chica insistía en ayudar a Alexis a cambiarse, pero ésta insistía en hacerlo sola. Finalmente, la chica cedió, dejó la ropa sobre la cama y salió. Alexis tiró la bata que Aurora le había prestado y tomó la ropa, examinándola.

No sólo podía ver la luz a través de la tela, sino que estaba segura de que podía leer un periódico a través de ella. ¡Eso sí que era transparente! Pero la tela se sentía maravillosa. Se la

pasó por encima de su cabeza. No había un espejo en el cuarto, pero no lo necesitaba. Estaba segura de que se veía totalmente indecente.

No que importara realmente. Estaba sola en la casa, excepto por la chica. Oyó entonces pasos y saltó sobre la gran cama de cuatro postes. Arrancó las cobijas y se cubrió con ellas hasta la barbilla. La chica entró con una charola, cruzó el cuarto y la dejó en una mesa, cerca de la cama. Alexis sintió una oleada de agradecimiento.

- "Gracias" - exclamó, tirando las cobijas y lanzándose al otro lado de la cama para examinar la charola, que tenía varios tipos de frutas, vegetales, quesos y panes. Todo se veía tan maravilloso que no podía decidir dónde empezar primero y finalmente optó por morder un pedacito de algo, y después un pedacito de otra cosa, apenas esperando a terminar antes de tomar otra pieza. La chica asintió y sonrió. No se fue, y Alexis empezó a sentirse un poco incómoda bajo su incesante mirada.

- "¿Cómo te llamas?" - le preguntó, mientras masticaba un pedazo de manzana.

La chica arrugó sus cejas, e inclinó su cabeza, como preguntando algo.

Alexis se señaló a sí misma.

- "Yo soy Alexis. ¿Y tu eres?"

- "Moira" - asintió la chica, muy excitada.

- "Moira. Bonito nombre. Muy bonito."

- "Tu comes. Tu duermes." - sonreía Moira.

Alexis asintió.

- "Después vas al consejo."

- "Ay. ¿Tan rápido?" - dijo Alexis, mientras sentía que su apetito se esfumaba. Moira arrugó las cejas de nuevo. Al parecer, este último segmento del diálogo estaba más allá de su comprensión.

- "No importa." - concluyó Alexis, regresando la manzana a medias a la charola y tomando el vaso de agua que le habían dado. Moira recogió la bata que había tirado.

- "¿Crees que podrías lavarla y regresársela a Aurora y darle las gracias de mi parte?"

Moira se veía confundida.

- "¿Limpia?"

Moira asintió.

- "Limpia. Aurora. Gracias."

Alexis se metió dentro de las cobijas, bostezando. Nunca oyó cuando Moira se fue.

* * *

Algo le hacía cosquillas en la nariz. Soñolienta, Alexis se rascó. Oyó una risa profunda y se molestó.

- "Vete" - dijo en una voz opacada por el sueño, dándose la vuelta y cubriéndose con las almohadas. Estaba a punto de quedarse dormida de nuevo, cuando sintió el calor de una mano colocada suavemente sobre su cadera. Su piel despertó. Experimentó una breve lucha interna, dividida entre la necesidad de regresar a dormir y las primeras urgencias del deseo. Finalmente, decidió ignorarlo.

La mano comenzó a viajar lentamente de su cadera a sus muslos. El calor irradiaba de ella. El deseo triunfó, reemplazando la necesidad del sueño con la pasión que despertaba. La mano se detuvo cuando llegó a la rodilla. Ella tomó aire, esperando, con anticipación. La mano se deslizó dentro de su vestido, tocando la piel desnuda y empezó a moverse hacia arriba de nuevo, sobre su cadera, con los dedos revoloteando por el estómago, pausándose. Su corazón

galopaba con anticipación, el deseo invadiéndola, despertando su carne a las sensaciones, con el toque de él enviando mariposas a su estómago y su vientre.

Para su desilusión, después de una pequeña pausa, la mano dudaba. Era como si él estuviera tratando de decidirse si debía deslizar sus manos sobre su vientre y entre sus piernas o continuar como había empezado. Movi6 su mano hacia arriba, sobre la curva de su cintura y finalmente la coloc6 sobre un seno, tom6ndolo todo suavemente. El calor la sofocaba, viajando desde sus senos hasta su pubis.

- "Mmm" - murmur6 Alexis resistiéndose ahora a salir de su estado semiconsciente, por que la mano que sentía le estaba haciendo cosas muy placenteras.

La boca de él se coloc6 sobre la sensible y expuesta piel de su cuello y envi6 escalofríos por su hombro y su brazo. Su sexo se humedecía. La anticipación flotaba en su vientre. Casi con pereza, rod6 hacia la calidez de su boca y la busc6 con sus propios labios. Sintió el peso de él colocarse sobre ella, mientras su boca cubría la suya, su beso suave y seductor.

Su esencia, su sabor, la dura firmeza de su boca y de su cuerpo le llenaba los sentidos como un delicioso vino. Ella levant6 su mano, para colocarla sobre el pecho de él. Su piel estaba tibia y suave como terciopelo abajo de sus dedos, pero con los músculos duros como la piedra.

El dulce deseo cedi6 el lugar al hambre. Puso su lengua sobre sus labios, la metió dentro de la boca de él y toco su lengua con la propia, uniéndose. Sintió el corazón brincar bajo su mano, y su respiración se hizo pesada. Él hundi6 su lengua en la boca de ella, contestando la invitación con un asalto de escala completa a sus sentidos. Ella cerr6 la boca alrededor de su lengua, chupando. Él gimi6 y gir6 hasta que ella estuvo acostada boca arriba en la cama, abajo de él, su boca chupándola, hambrienta y demandante.

Su vestido estaba enredado alrededor de su cintura, con su sexo expuesto mientras él se movía contra ella, incesantemente. Ella alz6 sus caderas, apretándose contra él, tratando de girar sus caderas de modo que su clítoris pudiera recibir la atención que demandaba urgentemente. Él gir6 nuevamente, llevándola con él. El sonido de tela rompiéndose alcanz6 los oídos de Alexis y pudo sentir el frío sobre su piel desnuda. Sus pezones estaban erectos; se hacían duros, hinchados y casi dolorosamente sensibles.

Se resistió cuando él levanto los labios de los suyos, pero gimi6 en éxtasis cuando sintió su boca navegar hacia abajo por su cuello y quedarse en sus senos, con su lengua saliendo para probarla. Se revolvi6, tratando de comunicar su urgencia por sentir su pezón dentro de la boca de él. Él cubri6 el más cercano de ellos con sus labios. Alexis pudo sentir el suave e inquietante rasp6n de sus dientes y de su lengua, atendiendo su pezón. Gimi6 de nuevo con placer, paseando sus dedos por su pelo, estrechándolo cerca de sí, mientras él la besaba, sintiendo sus suaves labios humedecerse y hacerse más resbalosos con el deseo.

Su corazón empez6 a correr tan fuerte que ella tuvo que tomar aire, mareada. Protest6 cuando él separ6 su boca, perdida entre sus senos.

Él empez6 a acariciar el otro seno con su mano y ella pudo sentir su boca cerca del pezón, chupando, y después estimulando con la lengua. Tom6 su mano y la gui6 desde sus senos, a través de su estómago, hasta que pudo sentir sus dedos establecerse en su clítoris.

Él acarici6 el sensible botón y lo pellizc6 suavemente entre sus nudillos. Alexis perdi6 el aire y se lanz6 por su sexo. Pero él era demasiado alto. No podía alcanzarlo. Frustrada, arrastr6 su mano por el estómago de él, lo tom6 de las caderas y le exigi6 que se moviera hacia arriba. Él lo hizo. Ella entonces envolvi6 sus dedos en torno al sexo, masajeándolo, tomándolo firmemente y moviendo su mano hacia arriba y hacia abajo, hasta que él comenz6 a gemir con placer.

Él busc6 su boca nuevamente mientras se movía sobre ella. Ella devolvi6 el beso fervientemente y separ6 sus piernas, girando sus caderas para recibirlo. Sintió la cabeza de su miembro explorando, buscando. Gir6 un poco más y sintió la cabeza de la vara probando su humedad. Lentamente, él separ6 sus carnes, penetrándola. Ella se alz6 para salir a su

encuentro, sintió la resistencia de su carne mientras se ajustaba a su inusual tamaño y luego lo sintió dentro, muy dentro de sí.

Ella lo quería todo. Pero no estaba segura de que pudiera resistirlo. Él se quedó quieto por un momento y después cambió de posición, soportando la parte superior de su propio cuerpo con sus brazos.

Ella se apretó contra los tensos músculos de sus brazos; deseaba todo el peso de él sobre su cuerpo y abrió los ojos por un segundo cuando él se quedó quieto.

Thor la miraba directamente, sus oscuros ojos azules, casi del color de un zafiro, por el deseo. Mientras se miraban, la necesidad la invadió, enviando una oleada de jugos, calientes y resbalosos, a su sexo. Los músculos entre sus piernas se contrajeron, apretándolo dentro de ella. La tensión se manifestó en la quijada de Thor. Poco a poco, sin dejar de mirarla a los ojos, comenzó a salir. Pero Alexis llevó sus manos desde los brazos de él hasta sus lados y hacia abajo, hasta apretarlo por la cadera. Entonces lo jaló, urgiéndolo de nuevo hacia adelante.

Él apretó los dientes, y empezó a entrar lentamente de nuevo en ella. Cuando se introdujo totalmente, pegó sus caderas en ella, y el vello de la parte baja de su vientre comenzó a raspar el clítoris de la mujer.

Alexis gimió; podía sentir todo su cuerpo preparándose para el orgasmo mientras su amante se movía, muy lentamente, hacia adentro y hacia afuera, frotándose contra su cuerpo cada vez que se encontraba totalmente dentro de su orificio. Cerró sus ojos; saboreaba el momento mientras él continuaba frotándola, lentamente, construyendo un fuego dentro de su vientre. Entonces ella alzó sus piernas, abrazándolo con ellas por la cintura, de manera que ahora podía controlar el ángulo de ataque del Atlante, sintiéndolo donde necesitaba sentirlo.

Eso la llevó al final.

Contuvo su aliento, tratando de prolongar el placer tanto como fuera posible, apenas moviéndose, esperando. Su orgasmo la asaltó, tomándola totalmente por sorpresa, mientras gritaba su placer. Ante sus gemidos, él también se quejó, como en agonía, clavándose profundamente en ella, muy rápido ahora; penetrándola profunda y duramente; más y más rápido. Cada embestida enviaba un nuevo espasmo de placer al cuerpo de la chica, aumentando el orgasmo que acababa de tener hasta que se sintió escalar hacia otro pico, aún más alto. Cuando finalmente él gimió expresando el máximo goce, Alexis se vino con él, aún más intensamente que antes. Tuvo que morderle el hombro para evitar gritar, mientras él, acabado, se colapsaba contra ella, tomando aire y murmurando cosas en una lengua extraña que ella no podía entender.

Alexis apenas lo oyó. Su cuerpo estaba cuarteado con placer tan intenso que casi se desmayaba. Cansada, recibió el cuerpo de Thor mientras se acostaba contra ella. Se sentía maravillosamente agotada. Finalmente, él rodó hasta bajarse de ella y quedar a su lado. Recuperó su aliento y la abrazó contra su cuerpo. Alexis estaba demasiado cansada como para siquiera protestar.

* * *

Cuando Alexis despertó, el gris de la mañana que comenzaba apenas había comenzado a filtrarse dentro del cuarto. Dos grandes troncos descansaban contra ella, uno en su pecho y el otro sobre su cadera. Los troncos se revelaron finalmente como la gran pierna y el gran brazo de Thor.

Con un gran esfuerzo, ella los lanzó lejos y giró hacia el otro lado de la cama. Ahí se sentó durante un momento, con su cara en sus manos, mientras la modorra de la mañana desaparecía lentamente, siendo sustituida por la conciencia plena.

Thor dejó escapar un ronquido y Alexis se sintió invadida por el alivio. Si él estaba dormido, era seguro permitirse el lujo del pensamiento - y el arrepentimiento profundo.

¿Qué le había orillado a permitir - ó urgir - a Thor el tener sexo con ella? Apenas lo conocía. Ni siquiera estaba segura de que le cayera bien. Ella no era una aficionada al sexo casual. Nunca lo había sido. Quizá el sexo casual funcionaba para algunos, ella no era nadie para juzgarlos. Pero el hecho era que ella no podía disfrutar del sexo a menos que se encontrara involucrada emocionalmente con la persona.

Ella supo desde el momento en que él la tocó, dormida o no, que no era Eric. No podía usar la excusa, ni siquiera ante si misma, de que había estado embrutecida de sueño y que había actuado creyendo que era su esposo. Ni siquiera un novio.

Había sabido desde el momento en que la besó, que no podía ser nadie más que Thor. Y no le había importando. Ella deseaba que él hiciera precisamente lo que había hecho. Lo había disfrutado totalmente, había participado, lo había estimulado. Incluso la ponía caliente de nuevo simplemente pensar en ello. Las ramificaciones de su auto análisis se le presentaron súbitamente y la congelaron donde estaba.

Miró al hombre que dormía en su cama. Su corazón dio un pequeño salto que nada tenía que ver con el hecho de que ella pensara que él tenía un estupendo cuerpo y que podía ser un fabuloso juguete sexual.

La desesperanza la invadió. No podía permitirse el enredarse emocionalmente con él... o con cualquiera de este lugar. Ella no pertenecía aquí. No se podía quedar. Aún el considerar una pequeña aventura por puro placer podía resultar problemático.

Se calmó. Eran las circunstancias se dijo a si misma. Ella había sido lanzada junta a un hombre al que pocas mujeres hubieran podido rechazar y vivir consigo mismas después. Ella simplemente había sucumbido a sus instintos animales. Siempre había una primera vez para todo y la noche pasada había sido su primer encuentro sexual casual y totalmente desconectado emocionalmente.

Esa era su historia y ella estaba dispuesta a mantenerla.

Decidida, la alejó de su mente. No podía darse el lujo de más pensamientos íntimos. El despertaría en cualquier momento y ella aún no había decidido como se comportaría después del modo en que se había comportado ya.

Se puso de pie cuando el empezó a despertar, cerrando firmemente su mente a nuevos pensamientos. Se concentró en encontrar algo con que cubrirse y fue hacia el armario donde Moria había encontrado su bata. Pudo ver que había poco para escoger. Casi todo era tan transparente como la ropa que había usado antes y que Thor le había arrancado. Finalmente se decidió por algo que se parecía vagamente a una falda. De hecho, no era más que un pedazo de tela, que se sostenía de la cintura con un conjunto de cuerdas. La parte superior era casi tan mala; igual de transparente y solamente cubría sus senos, dejando su estómago y su espalda desnudos a excepción de las cuerdas con las que se amarraba. Cuando volteó notó que Thor estaba acostado de lado, mirándola, con su cabeza soportada por su brazo y mano doblados. Su expresión era inescrutable

Alexis dijo la primera cosa que se le ocurrió.

- "Fue muy considerado de parte de Adonis dejar estas ropas aquí."

Su tono era seco. La ropa era casi más indecente que andar desnuda. Simplemente alababa el concepto de la ropa. Una expresión de descontento cruzó el rostro de Thor.

- "Yo hice que Moira te encontrara algunas ropas."

Sorprendida, Alexis alzó las cejas.

- "Hubiera pensado, que siendo esta la casa de Adonis, habría sido él."

- "Esta no es la casa de Adonis. Es mi casa."

Alexis tomó aire, confundida.

- "Pero yo pensé... ¡Tú! ¡Tú me trajiste aquí! Helena dijo que tenía que quedarme en casa de Adonis."

Thor lanzó sus piernas al borde de la cama y se puso de pie.

Estaba gloriosamente desnudo.

La mente de Alexis se puso perfectamente en blanco.

- "Yo soy el guardián. Tu me fuiste confiada."

Algo pasó por la mente de Alexis, casi como tocándola. Alexis lo reconoció esta vez; supo que él estaba tratando de leer su mente. Ella se le quedó viendo, deseando fuertemente liberar todos los sentimientos atascados que tenía con respecto a su situación, pero era imposible mantener sus pensamientos a raya y permitir a las emociones entrar.

- "Estás escondiéndome tus pensamientos. ¿Porqué?"

A pesar de sus mejores esfuerzos, una sonrisa de triunfo curvó los labios de Alexis.

- "¿Será porque quiero privacidad?" - dijo suavemente.

Él hizo un gesto de disgusto.

Alexis se volvió para ver el cuarto, pensando de que debió haberse dado cuenta desde el principio de que a ella, en su calidad de prisionera, quizá no se le daría una cárcel, pero seguramente si un carcelero. Probablemente los Atlantes ni siquiera tenían una prisión verdadera o de otra forma, se habría encontrado en una celda.

Thor la tomó del brazo, forzándola a voltear a verlo. Para su alivio, él había de nuevo asumido la apariencia de un hombre vestido, con las "ropas" que normalmente "usaba".

- "Soy tu protector, no tu carcelero. Puedes ir y venir como tu quieras."

- "Pero me tengo que quedar aquí, ¿verdad?"

- "Hasta que todo se haya arreglado."

Alexis asintió. Todo eso ya se lo había imaginado. Thor alzó una mano, acariciando su mejilla.

- "¿Tanto te disgusta esto?"

Alexis ignoró la caricia con un esfuerzo, y se alejó.

- "Estar en la Atlántida me molesta. No creo que sea una cuestión de donde me quede. Este es tan buen lugar como cualquiera."

Algo, alguna emoción que Alexis no pudo descifrar cruzó por el rostro de Thor. Pero en el siguiente momento, su rostro estaba inexpresivo de nuevo.

- "¿Y lo que paso antes? ¿Fue tan bueno como cualquiera?"

Alexis sabía exactamente lo que él estaba preguntando, pero a pesar de ello, puso una cara de total confusión. Él gesticuló hacia la cama. Alexis miró la cama, fingiendo incomprensión. Sin embargo, sabía que tendría que responder. El problema era que no había terminado de entenderlo ella misma y dado que no podía decidir cómo se sentía con respecto a ello, no quería compartir su confusión.

- "Ah, eso" - exclamó, como si se hubiera iluminado de pronto - "Gracias. No, fue gran sexo. ¡De verdad! Nada como el sexo para aliviar la tensión ¿no? No puedo decirte lo bien que me siento ahora: relajada, descansada... aunque también tengo hambre."

Thor apretó fuertemente los labios. Sin embargo, después de un momento, pareció olvidarlo.

- "Ven. Moira habrá puesto alguna comida."

Alexis avanzó delante de él por el cuarto y hacia abajo por las escaleras. Casi podía sentir su enojo mientras rebotaba en olas mientras él la seguía en silencio.

Capítulo Seis

Thor se fue inmediatamente después de comer. Alexis supuso que tendría algunas cosas que atender, pero no podía imaginárselas.

Pasó buena parte del día caminando en círculos. No estaba acostumbrada a no tener nada que hacer. La televisión hubiera sido bienvenida. Hubiera podido verla sin pensar en nada durante horas. Desgraciadamente, la televisión no parecía ser una maravilla moderna en la que los Atlantes estuvieran terriblemente interesados. Ella supuso que, considerando su localización, realmente no importaba. No imaginaba que la señal de televisión llegara muy bien a donde se encontraba ahora.

Encontró libros y estuvo bastante emocionada durante unos dos segundos, hasta que se dio cuenta de que estaban escritos en un lenguaje que no podía descifrar.

El alfabeto ni siquiera se veía familiar.

Había otros libros en otros idiomas, pero ella no era lingüista. No podía decir más que algunas palabras en francés y en español, y realmente no podía leer ninguno de los dos. Los únicos libros que encontró en inglés fueron una traducción de los tres mosqueteros de Alejandro Dumas y un libro de matemáticas.

Ya había leído el clásico tres veces y no podía usar las matemáticas.

Descubrió - oh sorpresa - que había un problema de comunicación entre ella y Moira. No se suponía que tuviera que aparecer de nuevo ante el consejo durante casi una semana. Así que tenía una semana para pensar como salir de la Atlántida. Era más fácil decirlo que hacerlo. Para empezar Moira estaba en la casa, aunque Thor no lo estuviera. Moira podía no ser una gran vocalizadora de palabras, pero eso no quería decir que tendría algún problema con la telepatía. Si dejaba la casa para pensar, cualquiera cerca podría "oír" sus planes. No tenía forma de saber que limitaciones con respecto a la distancia tendría la telepatía.

Finalmente, después de la comida, Moira salió con una canasta que sugería que quizás se habría marchado al mercado. Alexis se sentó para planear una estrategia. Probablemente, la cosa más simple, aunque no la más fácil, sería ver si podía robarse un bote o quizás rogar que la aceptaran en uno. Había varios problemas que inmediatamente se le presentaron con respecto a la última idea. Por lo que ella sabía, no había una sola alma en la Atlántida que no pudiera identificarla instantáneamente. Además, existía el pequeño detalle de que ella no era telepática y por lo tanto, no podía comunicarse. En el minuto en que tuviera que abrir su boca, aún si no la habían reconocido, sabrían que no era de la Atlántida.

Se preguntó si habría gente "muda" por aquí, pero de alguna manera, lo dudaba.

Y en cuanto a robarse un bote, o por lo menos tratar de obtener transporte en uno, a menos que Aurora le hubiera mentado, no le serviría de nada.

Pero tratar de poner sus manos en un bote era, sin embargo, el único método en el que podía pensar para probar la veracidad de Aurora. Permitirles borrar su memoria simplemente no era una opción, aunque fuera el camino que ofrecía la menor resistencia.

Así que, si se las arreglaba para robar un bote y navegar alrededor de la Atlántida y descubría que no había forma de salir si no era con un submarino, sus opciones se reducirían considerablemente.

Eso solamente dejaba como opciones el permitir que le borrarán la memoria o convencer a algún Atlante de que la sacara. Era una lástima que Adonis hubiera desaparecido. Aunque claro, él era el que la había metido en este problema, para empezar, al traerla aquí en lugar de llevarla a cualquier parte del mundo exterior donde hubiera tenido más oportunidades de encontrar su camino a casa.

Y además había usado sus poderes nativos para ponerle un hechizo, con el único propósito de seducirla... lo cual era muy seguramente la razón por la que la había salvado y llevado a ese lugar, para empezar.

Pero como había roto la ley para traerla, no se imaginaba que él estuviera muy ansioso de romper más leyes para llevarla de regreso a casa.

Alexis suspiró profundamente, tratando de olvidar la posibilidad de encontrar otro Atlante que la quisiera sacar de la Atlántida.

De los pocos que conocía, Helena era quizá la única que se dejaría convencer, y solo porque ella simplemente no quería tener cerca a Alexis. Lo que quería decir que tampoco podía confiar en ella.

Así que era el bote o nada.

Fue a la cocina y reunió algunas cosas para comer. No sabía cuánto tiempo estaría viajando y no tenía dinero... o la cosa que los Atlantes usaban como dinero. Después de que reunió bastante comida, la envolvió en un pedazo de tela y la puso en una canasta, fue hacia el piso de arriba para encontrar un lugar donde esconderla. Se decidió por el cuarto que estaba más alejado del de Thor en la casa. Mientras más lejos, mejor. Además, así sería menos probable, pensó, que Thor pudiera leer sus pensamientos.

Simplemente le diría a Moira que estaría durmiendo en ese cuarto durante el resto de su estadía, esperaría a que la casa estuviera callada y todos estuvieran dormidos y entonces se iría y llevaría a cabo su plan.

Para la tarde, Alexis ya estaba sufriendo de un agotamiento de naturaleza nerviosa. Había hecho varios intentos por explicarle a Moira su deseo de cambiarse de cuarto, pero ninguno de ellos había sido exitoso. Finalmente había desistido. No importaba. Moira era sencillamente una sirvienta. A ella no debía importarle y de cualquier forma, hasta donde Alexis podía ver, no había podido entenderle nada, así que no sería Moira la que se diera cuenta del plan.

Sin embargo le parecía sumamente extraño a Alexis que Moira no pudiera leer su mente tan fácilmente como lo hacía Thor o cualquier otro Atlante. Sospechaba que se estaba haciendo la tonta. Si era así, estaba haciendo un excelente trabajo.

Ya era bien entrada la tarde cuando Alexis empezó a pensar que Thor no regresaría. Estuvo tentada a irse entonces. Moira aún estaba en la casa, hasta donde ella podía ver, pero aún si ella la cuestionaba, podría simplemente que había decidido salir a dar una caminata.

Pero por otro lado, si Thor si regresaba, ahí estaría Moira para decirle que Alexis se había ido y que no había regresado y eso podría reducir su tiempo de ventaja considerablemente. Finalmente decidió tomar una siesta. El descansar primero le daría mejores oportunidades de éxito. De otra manera, el agotamiento podría impedir sus planes.

No pensaba que podría dormir, pero seguramente debido a que había pasado todo el día muy nerviosa, estaba tan cansada que se durmió en cuestión de minutos.

Se despertó cuando sintió que la tocaban despertó totalmente.

Se quedó quieta durante un momento, preguntándose, al principio, que era lo que la había despertado.

No tuvo que esperar mucho tiempo para descubrirlo. Sin decir una palabra, Thor la tomó en sus brazos y se la llevó a su cuarto.

Alexis se sentía dividida. ¿Debería fingir que seguía dormida? ¿O sería mejor protestar ahora? Pero si no estaba con él, entonces no podría estar segura de dónde estaba durmiendo su guardián. Por otro lado, le resultaba muy chocante el dejar que él pudiera decidir como si fuera un rey que era lo que ella podía y no podía hacer.

Bueno, pensó ella mientras él entraba en su cuarto y la colocaba en su cama, ¡que ni se le ocurriera pensar que iba a repetir la función de la noche anterior!

Para su irritación, él ni siquiera lo intentó. Simplemente se acostó junto a ella, la apretó contra su cuerpo y se fue directo a dormir.

Ella tenía ganas de golpearlo. ¡Podía por lo menos, haberle dado la oportunidad de rechazarlo! Para su sorpresa, y a pesar de su irritación, ella también se quedó dormida. La despertaron algún tiempo después los suaves y rítmicos ronquidos que le indicaron que Thor estaba muerto para el mundo.

Desafortunadamente, tenía un brazo y una pierna sobre ella.

Alexis trató de rodar para alejarse. Pero el brazo de Thor se apretó sobre ella. Apretó sus dientes, forzándose a relajarse. Cuando ella contó hasta cien, y él aún parecía estar dormido, alzó su brazo cuidadosamente y giró la parte superior de su cuerpo sobre la cama, de tal manera que él pudiera colocar su brazo sobre la almohada que ella había estado ocupando.

Descansó durante un par de minutos, mientras pensaba que el brazo de Thor debía pesar unas cinco libras. Sólo Dios sabía lo que pesaría esa pierna que la estaba clavando contra la cama. Estaba sobre su cadera y entonces se dio cuenta de que no podía sentarse. Trató de moverse hacia arriba de la cama, pero se encontró con un objeto inamovible: la cabecera. Se detuvo, jadeando con el esfuerzo.

Después de algunos momentos, decidió que quizás podría arrastrarse bajo su pierna. Giró, tomó fuertemente las sábanas y comenzó a jalarse moviéndose cuidadosamente pulgada por pulgada, hasta que liberó sus caderas y la pierna de él solamente descansaba sobre las de ella.

Doblándose, trató de alzar la pierna de Thor. Solamente necesitaba alzarla un poco, razonó, para liberar la presión. Acaba de tomar la pierna de él, cuando algo chocó contra sus nalgas. Podía sentir algo justo entre ellas. ¡Su nariz! Él había ido a clavar su cara justo en el trasero de ella.

Alexis tuvo miedo de moverse durante un buen rato. Trató, un poco fanáticamente, de sacudírselo, pero la cara / nariz la seguía, como si estuviera pegada a ella.

Dejó de moverse, tratando de decidir si debía moverse más lejos para tratar de sacar sus piernas, o por lo menos una de ellas, de debajo de él. Desafortunadamente para este momento, estaba casi doblada en dos, y su propio cuerpo le impedía alzar su rodilla lo suficientemente alto para sacarla de debajo de la pierna de él.

Giró de nuevo, tratando de mirar detrás de ella. Si, definitivamente era su cabeza. Se preguntó como era que él no se estaba sofocando, considerando que firmemente estaba plantado.

Si lo jalaba del cabello, podría separárselo, pero seguramente eso lo despertaría. Colocó la palma de la mano en su frente y empujó suavemente. La cabeza apenas se movió. ¡Dios! Su cabeza era como plomo. ¡Habría alguna parte de este hombre que no pesara una maldita tonelada?

Se colapsó contra la cama, pensando.

Finalmente, decidió tratar de sostener su cabeza solamente lo suficiente para voltearse. Quizá cuando estuviera enfrente de él, podría moverlo más fácilmente. Para cuando pudo maniobrar hasta el otro lado y quedar enfrente de él, ya estaba sudando. Sin embargo, descubrió que no podía separar su cabeza. Cada vez que trataba de separarlo, él plantaba su cabeza en el pubis de Alexis.

Se quedó quieta durante un buen rato, mirando la parte de atrás de la cabeza de Thor. Ahora ya estaba demasiado arriba sobre las almohadas como para poder hacer cualquier tipo de palanca. Levantó la cabeza y bajó un poco, hasta que estuvo en un mejor ángulo para tomarlo del hombro y hacerlo rodar, ojala, hacia el otro lado.

Pero tan pronto como puso la palma de su mano contra el hombro, él alzó su brazo, el brazo que a ella le había llevado veinte minutos mover, y lo dejó caer sobre ella de nuevo.

Alexis rechinó los dientes. Se dio cuenta de que ahora sabía como se sentía el conejo que había quedado atrapado en la brea. De pronto se dio cuenta de que el hombro de Thor estaba temblando. Furiosa, lo golpeó ahí.

- "Estúpido. ¿Cuánto tiempo llevas despierto?"

Él la miró, con cara de inocencia.

- "¿Qué?"

- "Ni siquiera trates de fingir que estabas dormido, estúpido."

Él se alzó, recargándose en su codo y la estudió durante varios momentos.

- "¿Tenías algún lugar al que ir?"

La conciencia reemplazó rápidamente la irritación de Alexis.

- "El baño" - dijo.

Él la soltó. Alexis marchó al baño y azotó la puerta. Se plantó en el "trono", furiosa, pero no se atrevía a pensar nada. Ese idiota estaba oyendo todo lo que pensaba. Sus ojos se hicieron más chicos mientras miraba los mosaicos del piso.

Finalmente, sabiendo que no era seguro, ni siquiera considerar sus opciones, regresó al dormitorio.

- "Creo que preferiría dormir en el otro cuarto" - dijo fríamente.

Thor simplemente la miró, pero no dijo nada. Alexis se marchó del cuarto y se fue a la otra habitación. Todavía estaba mirando enojada el techo cuando Thor entró, se acurrucó junto a ella en la cama como si hubiera sido invitado, la jaló hacia si y se durmió.

A la mañana siguiente, durante el desayuno, estaba aún tan enojada que se comportó como si estuviera sola. Pero podía sentir la mirada de Thor. Finalmente, él empujó la silla hacia atrás, se alzó, le extendió la mano y le dijo "Ven".

Alexis miraba la mano extendida.

- "¿A donde?" - preguntó, con dudas.

- "Te enseñaré mi casa."

Alexis se le quedó viendo.

- "Ya la conozco. Gracias".

- "Quise decir la Atlántida" - dijo él, sonriendo un poco.

- "Ah" - Alexis se le quedó mirando como si sospechara algo extraño, pero no pudo ver nada en su expresión o en sus ojos que le diera alguna pista de algún motivo diferente.

Estaba realmente tentada de mandarlo a volar después de lo que él le había hecho la noche anterior, pero la verdad es que estaba harta de estar prisionera. Y por supuesto, había estado queriendo conocer la Atlántida.

Ignoró la mano de Thor y se puso de pie.

- "No estoy vestida para salir a un lugar público" - le dio a notar, sonrojándose cuando Thor examinó sus transparentes ropas, con una lentitud tal que produjo mucho más calor en Alexis que solo el que se veía en sus mejillas.
- "Nadie te verá."

Alexis estaba tratando, sin mucho éxito, de ignorar el calor en los ojos de Thor y la propia respuesta de su cuerpo a esa mirada.

- "¿Cómo piensas arreglártelas?"

Él se movió hacia ella, hasta que sus cuerpos estuvieron casi tocándose. Alexis miró hacia arriba, hacia él, con una expresión interrogante. Él colocó su mano debajo de la barbilla de ella y se inclinó hasta que sus labios casi rozaban los suyos.

- "Confía en mí."

Los ojos de Alexis habían comenzado a cerrarse conforme él se le acercaba. Miró sus labios por un momento, y después alzó los ojos para encontrarse con su mirada.

Él retrocedió y la tomó de la mano. Ella no se resistió mientras él la guiaba hacia arriba por las escaleras y hasta la azotea. No protestó cuando hizo que le rodeara el cuello con los brazos, ni cuando la apretó contra sí, colocando sus poderosos brazos sobre ella.

Gritó como loca y cerró fuertemente los ojos cuando él saltó de la azotea al vacío. Sus brazos lo apretaban cada vez más fuerte alrededor del cuello mientras esperaba el impacto.

- "Tengo que decirte que si continuas ahorcándome, puedo desmayarme y entonces seguramente caeremos."

Alexis aflojó su abrazo solo un poco y abrió ligera y tímidamente un ojo. No sabía si sentirse aliviada o aterrorizada cuando descubrió que Thor había cambiado, y que ahora tenía las alas de un gran pájaro. Volvió a cerrar los ojos cuando vio que la Atlántida se hacía cada vez más chica abajo de ellos.

- "No verás mucho si mantienes tus ojos cerrados."

Alexis estaba demasiado asustada para hablar. Después de algunos momentos, Thor bajó la mirada para verla.

- "¿Alexis?"

- "¿Qué?" - respondió débilmente.

- "¿Estás realmente asustada?"

- "Estoy realmente aterrorizada" - alcanzó a tartamudear, temblando como si acabara de salir de un congelador. Pensó que enfermaría cuando Thor cambió súbitamente el rumbo y empezó a bajar hacia tierra firme.

- "Ay, Dios" - alcanzó a decir, esperando chocar contra el piso en cualquier momento.

Pasaron varios momentos después de que se detuvieron antes de que Alexis se hiciera de valor para abrir los ojos. Cuando lo hizo, vio que Thor había aterrizado, pero que no había hecho ningún intento por soltarla.

Realmente le costó trabajar aflojar el fuerte abrazo con que se había afianzado a su cuello. Cuando finalmente lo soltó, sus piernas estaban tan débiles que las rodillas le fallaron. Thor la atrapó, y sentó, sentándola sobre sus piernas.

Alexis no protestó. No tenía fuerzas para hacerlos. Después de un rato dejó de temblar, excepto por un escalofrío ocasional. Finalmente levantó la cabeza, miró alrededor y descubrió que habían dejado la ciudad. Alrededor de ellos solo había campos sembrados. Thor se había sentado en una baja pared de piedra que parecía continuarse por millas hacia ambas direcciones.

Ella pudo ver, cuando miraba a Thor, que él la estaba estudiando, con una expresión de preocupación en su rostro.

- "No me gustan las alturas."
- "No lo sabía."
- "No me lo preguntaste" - la sonrisa de Alexis estaba un poco ladeada.

La cara de Thor ensombreció.

- "Hice mal. Debí haberme dado cuenta. No eres como nosotros."
- "No" - dijo ella, tratando desesperadamente de no llorar como un bebé, ya que él la había aterrorizado totalmente.

Él la jaló para tener su cuerpo más cerca y la abrazó fuertemente.

- "Soy un idiota, pero no te quise asustar a propósito. Por mi honor que nunca te haría daño."
- "Sé que no lo harías" - dijo ella sorbiéndose la nariz y recuperando el control con un gran esfuerzo.

Él la alejó un poco y estudió su expresión.

- "¿Me perdonas?"

Alexis dejó escapar un sonido que era un poco risa y un poco llanto.

- "Solo si prometes no volverlo a hacer."

Thor levantó su mano, acariciándole la mejilla.

- "Te lo juro por mi vida" - le acarició el cabello y después bajo su mano, tocando su espalda. -
- "¿Alexis?"
- "¿Hmm?"
- "Yo podría quitarte ese miedo."
- "¿Cómo?"

Él tocó la frente.

- "Aquí. Yo podría sacarlo."

Alexis se separó y se puso de pie. Se dio cuenta de que todavía temblaba, pero podía estar parada.

- "No."

Thor se mostró extrañado.

- "¿Quieres conservarlo?"

Alexis negó con la cabeza.

- "No particularmente, pero tampoco que nadie juegue con mi mente."

Alexis se daba cuenta de que él simplemente no entendía. ¿Cómo podría hacerlo? Era obvio que los Atlantes no pensaban que fuera grave modificar la memoria de las personas o con sus deseos. Estaban acostumbrados al control y al autocontrol. ¿Cómo podrían entender entonces que alguien como ella encontrara todas esas prácticas abominables?

Thor miró a lo lejos.

- "¿Somos tan diferentes, entonces?" - le preguntó Thor a Alexis.

Por alguna razón que no entendió, y no quiso analizar, su pregunta la entristeció.

- "Lo somos" - contestó.

Parecía que Thor iba a decir algo más, pero en lugar de eso se paró, mirando alrededor de los campos.

- "El canal está por allá" - dijo, señalando. Alexis alzó las cejas.
- "Si no podemos volar, entonces tendré que encontrar otro modo de enseñarte la Atlántida."

* * *

Habían estado caminando a la orilla del canal por casi una hora cuando vieron una pequeña lancha. Thor hizo algunas señales al piloto y el usó su pértiga para acercarse a la orilla de piedra del canal artificial. Thor saltó hacia el bote y se volteó para tomar a Alexis de la cintura y subirla. Cuando llegaron a la ciudad de Oceanus, le dieron las gracias al hombre y treparon al muelle.

El miedo a las alturas de Alexis había evitado que ella pensara en las indecentes ropas que llevaba puestas, pero ahora comenzó a darse cuenta, mientras Thor la paseaba por el lugar, mostrándole los puntos de interés, que la mayor parte de la gente con la que se cruzaban, volteaba para verlos.

A pesar de que se encontraba incomoda, pensó que aquello era muy raro. No podía ver que estuviera vestida mucho más indecentemente que cualquiera de ellos.

- "Es porque eres muy hermosa."

Asombrada, Alexis miró a Thor.

- "Se te quedan viendo, porque eres muy hermosa."
- "¡Ay, por favor!" - dijo ella, mirando al cielo.

Thor se rió.

- "¿Te molestan los halagos?"
- "Solo cuando son demasiado exagerados para ser creídos."

Thor trató de verse ofendido.

- "Es la verdad."
- "Gracias" - murmuró Alexis, todavía dudando.

Thor se detuvo y tiro de su brazo hasta que ella también se detuvo. Su expresión era totalmente sincera.

- "A mis ojos, tu eres muy hermosa."

Alexis lo miró durante un largo momento, desarmada.

- "Ah, así que ahora sólo es a tus ojos, ¿no? Ya sé a donde va esto." - dijo bromeando.
- "¿Entonces porque crees que se te quedan viendo?"

Alexis lo pensó durante un rato.

- "¿Quizá porque se dan cuenta de que no soy por aquí?"
- "¿Piensas que eres tan diferente?"

Ella se estremeció.

- "No nos hemos cruzado con una sola mujer que no sea delgada y alta... rubia. ¡Con razón pensabas que yo era pequeña!"

Más corta, un poco llenita y con el pelo castaño. Sobresalía como un cacahuete solitario en una bolsa de palomitas de maíz.

- "¿Que es esta palabra "llenita"?"

La cabeza de Alexis saltó para voltear a verlo. Hizo un gesto de disgusto, pero no podía recordar si había hecho el comentario en voz alta o solamente pensando.

- "Suave y redondito."

Los ojos de Thor brillaron.

- "Ah, si. Muy agradable."

- "¡No es un halago, torpe!"

- "¿No?"

- "No importa. ¿Crees que podríamos regresar ahora?"

Thor la estudió durante un momento, pero se dio la vuelta sin decir una sola palabra y empezó a desandar sus pasos.

Alexis estaba sombría cuando regresaban a casa. Solamente habían visitado una de las ciudades, pero ya había descubierto que no tenía mucho caso visitarlas todas. Cada una estaba construida como una isla, conectada por canales a las otras ciudades. Cada una tenía un canal que la conectaba con el mundo exterior, como el que tenía la Atlántida o Atalantium.

Sospechaba también que por eso, Thor la había llevado en aquel paseo: para que viera por si misma que cualquier plan de escape era inútil.

Capítulo Siete

- "Estás callada."

Alexis sonrió ligeramente.

- "Normalmente, la gente que me conoce, no se queja de eso."

Thor arrugó las cejas.

- "¿No quieres decirme que es lo que te molesta?"

Ella se puso de pie. Habían llevado su cena al jardín. Era una noche bellísima. Eso debía haber sido suficiente para levantarle el ánimo. Normalmente lo era.

- "De donde vengo, la gente mataría por tener una noche como esta"- dijo, de manera ausente.

Thor se mostró muy sorprendido. Alexis dejó escapar una carcajada.

- "No matarían literalmente. Quise decir que la Atlántida es preciosa, callada, pacífica, segura. Dudo que alguien pueda sentirse seguro en el mundo exterior. Hay tanto, tanto de todo realmente: escasez, violencia, ruido, contaminación."

- "¿Pero tu lo extrañas?"

Asintió.

- "¿Es algo raro?"

Thor no dijo nada durante un buen rato.

- "¿Estás pensando en regresar?"

Alexis volteó, descubriendo sorprendida, que Thor estaba de pie, muy cerca de ella. Ni siquiera lo había oído acercarse.

- "Este borrado de memoria del que habló Aurora. ¿Es algo... doloroso?"

Thor miró hacia otro lado.

- "No lo sé. Creo que no lo es."

Alexis enchuecó sus labios.

- "¿Pero no estás seguro de que no sea doloroso?"

Thor se encogió de hombros.

- "Nunca lo he experimentado. No te puedo decir si duele o no."

- "Y después de él ¿no recordaría nada?"

- "No"

- "¿Y sería como si nunca hubiera estado aquí?"

- "Para ti."

Alexis lo miró durante unos instantes. Sin embargo, se dio cuenta de que no quería averiguar que era lo que él quería decir.

- "¿Qué pasará con todo lo que hubo antes? Recordaría todo lo demás, ¿no?"

Thor la estudió durante un rato.

- "Creo que así sería, si."

Esa no era la respuesta que Alexis quería.

- "Pero no estás seguro, ¿verdad?"

- "No"

- "¿Y no estás seguro porque no lo has experimentado?"

- "No. No lo he experimentado."

Alexis suspiró. Empezaba a sentirse un poco enojada.

- "Pero has conocido gente que lo hizo, ¿verdad?"

- "Otros externos"

- "¿Ellos pudieron recordar todo lo demás?" - preguntó Alexis

- "No lo sé"

Alexis se le quedó viendo, sorprendida.

- "¿Cómo que no sabes? ¿Qué hiciste? ¿Simplemente los sacaste de aquí y los abandonaste en algún lado?"

- "Eso era todo lo que se requería."

El comentario de Thor la asustó y por eso mismo, la hizo enojarse.

- "Así que lo que estás diciendo es que si me decido a hacer esto, alguien borrará mis memorias, me llevarán a algún lugar, con suerte será un lugar donde tenga alguna oportunidad de sobrevivir hasta que alguien me encuentre, y después puedo o no puedo recordar cómo regresar a mi casa. ¿Eso es lo que me estás diciendo?"

- "Yo te llevaría. Y si, sería a un lugar seguro."

- "¿Y quizás me dejarías por ahí vagando con algo como la amnesia?"

El rostro de Thor mostró extrañeza.

- "No conozco esa palabra."

- "Le pasa algunas veces a las personas cuando se dan un golpe en la cabeza, o cuando están en un accidente. Algunas veces simplemente no pueden recordar que pasó en el accidente. A veces no pueden recordar quienes son ni nada de su pasado. Una vez oí hablar de una mujer que tenía amnesia y no podía recordar a su esposo o a sus hijos. Estaba asustada, porque

sentía que vivía con extraños. Debe de haber sido terrible para su marido y sus niños porque ellos la querían pero ella no los quería porque no los conocía."

- "Si me permites, puedo borrar las preocupaciones de tu mente."

- "Pero no te lo permito" - Alexis tuvo un escalofrío - Creo que iré adentro ahora. Tengo un poco de frío."

Alexis todavía estaba despierta, mirando al techo, cuando Thor entró en el cuarto del que ella había tratado de adueñarse, al final del pasillo del de él.

Estuvo parado en el marco de la puerta por un momento, estudiándola, pero ella lo ignoró. Después de algunos momentos, él se acercó a la cama, la tomó en sus brazos y la cargó hasta su cuarto.

Alexis no protestó. Obviamente, no había servido de nada que ella hubiera estado en el otro cuarto en la noche anterior. Ella ya había tenido suficiente tiempo desde que lo había dejado en el jardín y se había convencido de que el pequeño recorrido que había recibido hoy era la respuesta de Thor a lo que ella había pensado que eran sus planes secretos.

Aún así, hubiera preferido dormir sola.

El problema era, que él parecía no entender el mensaje. O si lo había entendido, no le importaba. En cualquier caso, lo que más le molestaba era la conversación en el jardín. Había estado esperando seguridad. No solamente no se había sentido más segura, sino que Thor había revelado una parte de su personalidad que le molestaba. A él simplemente no le había importado lo que les había pasado a los "externos" que había dejado abandonados a sus propios medios.

No era que él tuviera que hacerse responsable de ellos. Asumía que habían sido adultos. Los adultos son responsables de su propia supervivencia. ¿Pero y si habían sido inutilizados cuando se les quitaron memorias de cosas que necesitaban saber para sobrevivir?

- "No te llevé esta mañana solamente porque sabía que estabas planeando escapar de nuevo"
- dijo Thor calmadamente.

Alexis volteó a mirarlo, dándose cuenta de que, aunque se la había llevado a la cama, no había hecho ningún intento de acercar su cuerpo al suyo de abrazarla; simplemente la había colocado a un lado de la cama y estaba acostado en el otro. Estaba, pudo ver, acostado boca arriba, mirando el techo, tal y como ella lo había estado haciendo antes.

- "¿Tenías otras razones?"

Él no contestó. Alexis suspiró.

- "Supongo que eso quiere decir que no vas a decírmelo."

Thor se acostó de lado, mirándola. Después de un momento la jaló cerca de él. Se inclinó y la besó antes de que ella se diera cuenta de sus intenciones. El cuerpo de Alexis respondió inmediatamente, con una voluntad propia; con el calor acumulándose en su estómago y entre sus piernas; con sus pezones saltando y convirtiéndose en pequeñas balas, rogando por ser sus besos.

Alexis colocó sus manos contra el pecho de él, destrozada. En un nivel puramente físico, quería desesperadamente apagar su cerebro y dejarlo hacer lo que quisiera. Pero su cerebro no había dejado de funcionar. Campanas de alarma le gritaban en su cabeza que se arrepentiría si cedía.

Con un gran remordimiento, se alejó.

- "No. No me malinterpretes. El sexo de la noche pasada fue excelente y me encantaría hacerlo de nuevo, pero pienso que no es una buena idea... para mi."

Era, de hecho, una muy mala idea. Se dio cuenta de que podía fácilmente enredarse sentimentalmente con Thor y no era ese un problema que quisiera tener.

- "¿Enredarse?" - Thor frunció el entrecejo.

Alexis curvó sus labios en un gesto de enojo y se volteó sobre su lado de la cama dándole la espalda.

- "¡Buenas Noches!"

* * *

Hubiera sido bueno tener una conversación acerca del clima, pero al parecer, Thor no quería hablar. Alexis no pudo pensar en nada que decir porque tenía miedo de abrir sus pensamientos, todos ellos, a Thor. Por eso, la comida pasó en completo silencio, sin mayor sonido que el sonido de los utensilios para comer rascando los platos y el sordo sonido que los vasos hacían cuando los alzaban y cuando los regresaban a la mesa. Alexis se imaginaba que así debía ser en toda la Atlántida, excepto que en la mayoría de las mesas, la gente estaría conversando de manera telepática.

Solamente el pensar en eso la cansaba.

A ella le gustaba hablar. Estaba acostumbrada a hablar con las personas y oírlas responder. El vivir en una sociedad telepática era para - bueno para los telépatas. No era para los humanos ordinarios, como ella, que anhelaba el sonido de otra voz humana. Si pasaba más tiempo en ese lugar acabaría hablándose a ella misma.

Para todo fin práctico, ella había pasado la mayor parte del tiempo sola desde que había llegado, con nadie con quien hablar durante horas y horas.

Típicamente, Thor se había ido desde muy temprano en la mañana y acababa de regresar. Ella tenía curiosidad de saber qué había hecho él todo el día. Era el guardián, el protector. Una frase que ella había oído alguna vez de una de las diferentes ramas de las fuerzas armadas de su país le vino a la mente - un ejército de un sólo hombre - y se sintió un poco divertida, preguntándose que pensarían en su país de este ejército de un sólo hombre.

Pero al parecer no había ninguna amenaza que hiciera que la Atlántida necesitara ese tipo de servicio, así que él debía ser algo así como un policía. Seguramente patrullaría la ciudad durante el día, buscando los problemas, o quizá "oyéndolos". Se preguntó si él patrullaría todas las ciudades o solamente esta, la ciudad capital.

- "Hay otros que mantienen la paz en las otras ciudades." - dijo Thor.

Las cejas de Alexis se alzaron, pero ella no comentó nada de que él hubiera estado "oyendo" sus pensamientos.

- "¿Cómo tu?"

Él pareció ponderar la pregunta durante algunos instantes. Finalmente, asintió, regresando su atención a su plato de comida.

¿Qué era lo que tanto le molestaba? se preguntaba Alexis. Él la miró de manera enigmática. Alexis decidió no tratar de investigar más. Apenas había tocado su comida, descubriendo que su apetito se había desvanecido. Empujó su plato y Moira apareció, llevándose lo.

Alexis se puso de pie. Necesitaba hacer algo, cualquier cosa. No se atrevía a pensar y si no podía pensar, tenía que hacer algo.

- "¿Qué es lo que hacen los Atlantes para entretenerse?"

Se arrepintió de haber preguntado casi inmediatamente. Thor la estudió durante un largo rato. Finalmente, él también se paró y le extendió la mano.

- "Es la época del Festival. Te llevaré."
- "Hmm, de hecho, no había pensado en salir. No vestida así." - dijo Alexis, cruzando los brazos de manera incómoda cuando Thor la miró de arriba a abajo.

- "Nuestras costumbres son muy difíciles para ti."

No era una pregunta. Alexis tembló.

- "Supongo que con el tiempo, me acostumbraría, pero en unos cuantos días..."

Thor la miró de nuevo, pensativo durante unos instantes.

- "Espera aquí."

Regresó después de algunos minutos, cargando una túnica, indudablemente de él. Cuando se la puso sobre los hombros, pudo ver que le quedaba demasiada larga. Hizo un gesto de disgusto.

- "Te la haremos más chica."

- "¡Oh no! Odiaría que la cortaras solamente por mí. Así esta bien. ¡De verdad! De hecho, se ve bastante bien, como si llevara una cola o algo."

- "¿Estas segura? Es probable que te resbales."

- "En eso tienes razón" - dijo ella, con un gesto de disgusto. Se agachó, tomó la parte inferior de la túnica y se la echó sobre el brazo. - "Listo."

Parecía que Thor dudaba, pero finalmente la tomó del brazo y la escoltó hacia la salida de la casa.

Fue un gesto muy caballeroso e hizo que ella se acordara de las costumbres corteses y amables de los siglos pasados. Desafortunadamente, no se encontraba del todo cómoda con Thor tan cerca, pero si él le leyó la mente, prefirió ignorar sus pensamientos.

Pudo ver que era de noche, mientras dejaban la casa de Thor. Una suave brisa los alcanzó, trayéndoles la placentera fragancia del mar. Sobre ellos, una luna llena y un millón de estrellas iluminaban la noche, bañando a la ciudad con un suave brillo que proyectaba sombras en las pequeñas esquinas alrededor de los edificios y abajo de los árboles.

Era casi imposible darse cuenta de que todo aquello era fabricado. En todos los aspectos, se veía, olía y se sentía como la más perfecta de las noches de primavera.

Ella no podía mantener ni su casa con un clima perfecto. La forma en que los Atlantes se las habían arreglado en una escala tan mayúscula la asombraba.

Estudió los edificios que pasaban, admirando su arquitectura. Cada uno era único, y sin embargo, cada edificio complementaba a los demás de alrededor, dando a la ciudad completa una continuidad que rara vez se veía en el resto de las ciudades, sin importar el tamaño.

No había vehículos de ningún tipo en las calles. Pasaron a un vendedor empujando un carro con lo que parecían ser lámparas de aceite.

Todos en la Atlántida - parecía - caminaban a donde iban o se transformaban en hombres pájaro y volaban o en sirenas, y nadaban.

No era de extrañar entonces, que todas las personas que pasaban se vieran en forma. Alexis se dio cuenta de pronto de que, con la excepción de los ancianos, los cuales no eran bonitos, no había una sola persona que pudiera ser descrita como plana o vulgar.

La vanidad, entonces, no debía ser un gran problema. Sería muy difícil sentirse excepcionalmente bonita en un lugar donde todo el mundo era tan atractivo.

Para Alexis resultaba muy fácil sentirse aburrida y plana junto a ellos. Sin embargo, consideraba que tenía una buena condición física. Su madre había muerto cuando ella tenía ocho años, dejándola sola con su padre. De manera natural, su padre se había sentido

inclinado a motivarla a los deportes. No había sido especialmente buena en ninguno de ellos, pero sus intentos para complacer a su padre habían provocado que creciera como un adulto sano físicamente.

Había sido su padre quien había insistido en que ella tomara clases de Kick Boxing, a pesar de todas las objeciones de Alexis. El objetivo había sido que ella aprendiera a defenderse sola. A ella nunca le había gustado. Se salió después de solo algunos meses y eso había pasado hacia ya muchos años. Estaba ahora muy sorprendida no sólo de poder recordar aún los movimientos básicos, sino de poder ejecutarlos, y se alegraba de que su padre la hubiera obligado a tomar aquellas lecciones.

Todo ese tiempo invertido pateando el saco había valido la pena solo por ver las caras de Thor y de Helena cuando los golpeó. Si hubiera existido alguna oportunidad de escapar aquel primer día, los conocimientos básicos de defensa personal que había aprendido hace tantos años, le hubieran ganado la libertad.

Lo extrañaba.

Sin embargo, no quería pensar en eso y regresó su atención a los lugares que recorrían. Descubrió que habían recorrido varias cuadras desde que había permitido que su mente divagara.

Mientras se acercaban al centro de la ciudad, el tráfico de peatones se incrementó. Cada persona con la que se encontraban sonría y se inclinaba, saludando. Al parecer Thor era bien conocido y querido o respetado por todos.

Alzó su vista para mirarlo.

Había mentido. No creía que algún día podría acostumbrarse a este lugar. Era bello, calmado, pacífico y muy bien ordenado. Era totalmente extraño y casi la hacía extrañar el rugido de los motores; las sirenas; el bullicio de la plática, de la risa, de la gente gritando; el olor de la contaminación.

Su gente podrían ser todas las horribles cosas que no eran los Atlantes, pero estaban vivos.

Estar en la Atlántida era como caminar por un pueblo fantasma, viendo pedazos de tela pasar silenciosamente.

Entonces se dio cuenta de lo que estaba mal. No había niños. No había visto a un solo niño en todo el tiempo en que había estado ahí.

- "¿Dónde están los niños?"

- "Estarán en el festival" - Thor no la miró.

Alexis se sintió repentinamente tonta. Ella no podría "oír" el ruido y las risas de los niños. Ella no era telepática y al parecer esa era la única manera en la que los Atlantes se comunicaban, excepto cuando necesitaban comunicarse con externos como ella.

Moira apenas y podía vocalizar algunas palabras.

Thor se detuvo, jalándola para ella también parara.

- "Hay algunos pocos niños. Tu no entiendes nuestras costumbres."

Alexis lo miró sorprendida.

- "¿Porque?"

- "Pocas veces se permite."

- "¡Tener niños!" - Alexis no podía contener su sorpresa - "¿Necesitas un permiso especial?"

Thor asintió.

Alexis pensó en ello durante un minuto.

- "Ah. Control de la población."

Parecía que Thor iba a decir algo más, pero se detuvo. Después de un momento, simplemente asintió de nuevo.

- "Te digo esto aquí, porque es una fuente de gran dolor para muchos que quieren tener niños. No creo que lastimarías a alguien a propósito, pero podrías hacerlo por ignorancia."

Alexis sintió una gran lástima. Ella había querido, por años, iniciar su propia familia, pero por lo menos, sabía que podía hacerlo. Que terrible debía ser para aquellos que no tenían ninguna esperanza de poder hacerlo.

Thor alzó una mano, acariciando sus mejillas con los nudillos.

- "Tienes un buen corazón y un rápido entendimiento."

Alexis miró hacia otro lado, incómoda. Thor la tomó de la barbilla y la obligó a verlo.

- "Eres un ser humano excepcional."

Alexis se sonrojó, muy apenada.

- "No realmente. Como solía decir mi padre, si no puedes impresionarlos con tu brillantez, impresionalos con pendejadas."

Thor sonrió, bajando sus manos a los hombros de ella y atrayéndola hacia si. Instintivamente, Alexis colocó sus manos contra el pecho de él, pero más adelante nunca supo si realmente trataba de alejarlo o si simplemente estaba colocando una resistencia simbólica.

Estaba hipnotizada por su boca mientras él bajaba poco a poco su cabeza. Simplemente el mirarla le provocaba una ola de calor; provocaba que su cuerpo se alistara para él. Sus pezones se pusieron duros como piedras, su sexo se inundó de humedad, aún antes de que su cuerpo se amoldara al de él. Simplemente con el roce más ligero, mientras sus labios rozaban los suyos.

- "Eres más extraordinaria de lo que puedes imaginarte" - le susurró él a los labios.

Alexis apenas oyó sus palabras. Su mente, todo su ser, estaba enfocado en el toque de su cuerpo contra el suyo, en sus labios moviéndose a placer en los suyos, explorando primero el labio de abajo y luego el de arriba. Cada vez que sus labios tocaban a los suyos, el calor se incrementaba un poco más, y la emoción llenaba su pecho con la emoción de la anticipación.

Si él la hubiera arrojado al suelo ahí y en ese momento, ella dudaba mucho que hubiera intentado siquiera resistirse.

- "¡Thor! No dijiste que vendrías al festival."

Se separaron culpablemente y voltearon hacia la femenina voz.

Aún atontada, le llevó varios momentos a Alexis reconocer a la mujer que estaba a unos cuantos metros de ellos, pálida por la furia, a pesar de los obvios esfuerzos que hacía por ocultarlo.

¡Maravilloso! pensó Alexis. Como si Helena no me odiara ya bastante simplemente por respirar.

Alexis dirigió su mirada de Helena a Thor. Su incomodidad era evidente. Desgraciadamente, a Alexis no se le ocurrió nada que pudiera diluir el pesado ambiente. No debería sentir lástima por Thor. Él había engañado a Helena. Se merecía, por lo menos el peor regaño que ella pudiera darle. Pero ella se sentía igual de culpable. Helena le había marcado claramente su territorio.

Y al final ¿no era la mujer más culpable que el hombre, o por lo menos, tan culpable como él? Los hombres están biológicamente inclinados a coquetear con cualquier mujer que se les cruce

en el camino. No es que eso sea una excusa para su comportamiento. Después de todo, tienen un cerebro. Podrían escoger usarlo. No deberían ceder a sus instintos animales. Deberían aprender un poco de auto control.

Pero por otro lado, para ser totalmente honestos, las mujeres también tienen la inclinación de usar su propia naturaleza biológica como una excusa por su comportamiento; haciendo berrinches y llorando porque están "en sus días" o porque les resulta muy difícil controlar sus emociones.

- "De hecho, fue mi idea. Estaba aburrida."

La mirada de Helena podría haberlo hecho un hoyo en el pecho. La mirada que le dedicó a Thor, sin embargo, era casi triunfante.

- "¿De verdad? ¿Tan pronto? Pobre Thor. Creo que eso te pone en tu lugar. ¿Quizás ella extraña a Adonis?"

El rostro de Alexis se puso rojo como un tomate. Hasta allí había llegado el actuar civilizadamente y fingir que nada había ocurrido.

Hasta ese momento, Thor simplemente se había visto molesto. Pero la sola mención de Adonis fue suficiente para que la mirara disgustado. Alexis sintió que su quijada se abría por la sorpresa antes de que llegara la indignación. ¿Cómo se atrevía a comportarse como si ella lo hubiera engañado? En primer lugar, él sabía muy bien que Adonis ni siquiera había tenido oportunidad de terminar lo que había empezado. Y en segundo lugar ¡aquello no era de su maldita incumbencia!

Estaba a punto de decirle todo eso, cuando se dio cuenta de que probablemente no tendría que hacerlo. Él habría ya leído sus pensamientos tan fácilmente como hubiera oído su voz si ella se lo hubiera gritado.

Sin embargo, no se veía apenado o mortificado.

Se veía más enojado que nunca.

- "Creo que puedo encontrar el festival sola" - dijo fríamente Alexis.

Trató de irse, pero él le tomó el brazo, obligándola a detenerse.

- "Iremos todos juntos al festival" - dijo él muy serio.

- "¡Uy que verdadera maravilla! ¡Será tan divertido!" - dijo Alexis, sarcásticamente.

Helena no dijo nada. Simplemente pasó su brazo por el de Thor, casi con una mirada burlona dirigida a Alexis, mientras Thor tomaba la mano de la última. El silencio reinaba entre los tres mientras caminaban en dirección a las luces brillantes que Alexis podía ver a la distancia. Sin embargo, tenía el presentimiento de que Thor y Helena se encontraban inmersos en una discusión telepática. Después de un momento, Alexis soltó la mano de Thor para arrojarse con la túnica que llevaba puesta. Él la miró, pero no le dijo nada.

Alexis decidió concentrarse en mirar sus alrededores. Empezaba a sentir un dolor de cabeza. No podía saber si era porque se acercaban a un área donde había tanta gente, todos ellos hablando telepáticamente y por lo tanto, bombardeando su cerebro con ondas que ella podía sentir, aunque no pudiera entender lo que decían, o si más bien se debía a sus propios esfuerzos por filtrar los pensamientos de sus acompañantes. Al final, la causa realmente no importaba. No había nada que pudiera hacer al respecto.

A pesar del dolor de cabeza, pudo mirar el festival con algo de interés. Se parecía mucho a la feria de un pueblo. Los puestos se alineaban a lo largo de varias calles, llenos con las mercancías de los mercaderes que las mostraban. De hecho, podía ver poca diferencia, al principio, entre el festival y el mercado que había visto en su primer día cuando buscaba la casa de Adonis. Cuando se acercaron al centro de la actividad, sin embargo, pudo ver que el festival incluía a algunos participantes. Se había colocado un escenario cerca de una fuente.

Para su sorpresa, algunos músicos se estaban acomodando ahí. Se detuvo, sintiendo la emoción de la anticipación mientras miraba. Después de algunos momentos, las notas de una melodía flotaron sobre la multitud. Todo el mundo se quedó quieto, escuchando con atención.

Sin duda, la música era un raro privilegio para esta gente.

A ella le encantaba la música. No se había dado cuenta de cuanto la había extrañado hasta ahora, que podía oírla de nuevo. No reconoció la canción, pero la melodía era casi hipnótica. Se sometió a ella, deseando bailar... pero nadie estaba bailando.

Thor la tomó de la mano y la jaló hacia él. Ella lo miró con sorpresa, dándose cuenta hasta ahora que había logrado apartar al par de peleoneros de su mente cuando se detuvo a escuchar la música.

Helena, pudo ver, había desaparecido.

Decidió disfrutar del baile, y de la música. Descubrió que Thor era, sorprendentemente, un excelente bailarín, a pesar de ser un hombre tan grande. La multitud hizo un círculo alrededor de ellos, como si se hubieran vuelto parte del entretenimiento.

Después de algunos minutos, sin embargo, algunas otras parejas se unieron al baile. Alexis se sintió decepcionada cuando se terminó la música. Pero después de una pequeña pausa, los músicos empezaron a tocar de nuevo, esta vez una canción muy alegre. Los Atlantes formaron una línea y empezaron a bailar algo parecido a un baile Country norteamericano. Como Alexis no conocía el baile, se volteó para irse, no sin cierta tristeza. Pero Thor, riendo, la trajo de nuevo al baile.

- "No es difícil. Ven. Te enseñaré".

Alexis negó con la cabeza.

- "No conozco ese baile. Solamente te pisaré los pies y los dos nos sentiremos apenados."

- "Cobarde."

Alexis alzó la cabeza.

- "OK. Tu lo pediste." - dijo ella riendo.

Lo que le faltaba en habilidad, lo compensó con entusiasmo. Se las arregló la mayor parte del tiempo, para no pasar sobre los pies de Thor. Sin embargo, a la mitad del tercer baile ya estaba lista para colapsarse.

- "Tiempo" - dijo sin aliento - "Necesito líquido. Estoy completamente deshidratada."

Riendo, Thor la dejó y fue a buscar algo de tomar. Acalorada por el riguroso ejercicio, Alexis se sintió tentada a quitarse la ropa. Nadie le estaba prestando ninguna atención y todos tenían ropas tan ligeras como la suya, o iban totalmente desnudos. Al final, sin embargo, se contentó simplemente con agitar el cuello de la túnica para refrescarse. Estaba viendo a otros bailarines cuando alguien súbitamente se estrelló contra ella.

Un poco sorprendida, se rió, pensando que quizá alguno de los Atlantes habría tomado demasiado vino o cerveza y había chocado con ella accidentalmente. Pero en el siguiente momento, se sintió presa de un abrazo de oso y pudo notar como sus pies se alejaban del suelo.

Alexis bajó la vista para mirar los inhumanos y escamosos brazos que la aprisionaban. Después giró la cabeza para ver qué era lo que la tenía atrapada. La cosa aquella tenía un pico, como un pájaro gigante, pero en lugar de plumas, estaba cubierta por la piel fura y escamosa de un reptil. Sus alas se extendían hacia atrás, como un gran papalote y eran similares a las de un murciélago. Una lengua en forma de tenedor salió del pico. Alexis gritó.

Capítulo Ocho

El festival se veía cada vez más abajo de ella, mientras el viento silbaba en sus oídos. Desesperada, Alexis clavó sus uñas en los brazos que la sujetaban tratando, en un terror ciego, de liberarse, pero finalmente se dio cuenta de que estaba ya tan alto que la caída la mataría si tenía éxito en soltarse.

El miedo se apoderó de ella, convirtiendo todos sus pensamientos en caos. Trató de pensar en cómo liberarse, pero no podía pensar más que en la terrible criatura alada que la aprisionaba y que probablemente la usaría para la cena, quizá para sus pequeños.

Abajo de ella y acercándose rápidamente, pudo ver otra criatura alada. Su corazón casi se detuvo mientras la asaltaba la visión de los dos seres peleando en el aire, arrancándole la piel, como dos lobos peleando por el mismo pedazo de comida.

Se sintió mareada y se dio cuenta de que se estaba hiper ventilando y que se desmayaría si no controlaba su respiración. Cerró los ojos, tratando de controlar su imaginación; tratando de hacer más lenta su respiración. El corazón le latía tan fuerte que se sentía casi como si se le fuera a salir del pecho.

Cuando abrió sus ojos de nuevo, pudo ver que el segundo ser con alas era Thor. En su mano llevaba la espada que cargaba siempre a su lado, la que ella había pensado que era simplemente decorativa. Mientras miraba, el la apuntó y disparó desde la punta un brillante rayo de luz blanca.

- "¡Ay, Dios mío! - cerró los ojos y tensó todo el cuerpo contra el dolor que sabía que sentiría en un momento. Pero en lugar de eso, pudo oír que la criatura que la sujetaba gritó en agonía. Su agarre se aflojó y Alexis se asustó, tratando de sujetarse desesperadamente de la criatura de la que hasta hace unos momentos había tratado de liberarse. Sentía sus dedos tratar inútilmente de sujetarse del aire; sentía su cuerpo caer irremediablemente.

El suelo se apresuraba a su encuentro. Cerró los ojos a la aterrorizante vista. Cayó con ruido sordo que le sacó el aire de los pulmones. Sintió unos brazos que la sujetaron contra un pecho duro como la roca. Abrió los ojos, miró hacia arriba para ver a Thor y se desmayó.

Se despertó gritando.

Thor la abrazó fuertemente, meciéndola.

Alexis empezó a llorar. No había tenido a nadie que la consolara desde que su padre había muerto. No había esperado esta ternura. Había demolido todas sus defensas. Lentamente, recuperó el control y se dio cuenta de que estaba en la cama de Thor, en su casa. ¿Habría soñado todo entonces? ¿No había sido más que una terrible pesadilla?

- "Ya se ha ido. Él no podrá dañarte. No lo permitiré"

Alexis se separó un poco.

- "¿Él?" - negó con la cabeza. Debía de haber estado muy lejos y seguramente no lo pudo ver bien. - "Era un monstruo. Yo lo vi. Era algo horrible."

Thor la estudió durante un momento. Alzando su mano, le limpió las lágrimas de las mejillas.

- "Era un hombre. Había cambiado a una bestia voladora para robarte."

Alexis se le quedó viendo, sorprendida.

- "¿Un hombre?"

- "No debí haberte dejado sola."

- "Pero, no entiendo. Tu dijiste que todo el mundo estaba a salvo aquí."

Suavemente, Thor la empujó de regreso hacia las almohadas. Se metió dentro de la cama y la abrazó, atrayéndola hacia su cuerpo.

Alexis no protestó. Sentía los escalofríos hasta la médula. Se acurrucó agradecida contra él, clavando su cabeza bajo la barba de él. Él llenó sus sentidos: el calor de piel rozando contra la suya, calentándola; la dureza de sus músculos; su titánico tamaño, llenándola, por lo menos de la ilusión de la seguridad; su aroma bienvenido y reconfortantemente familiar.

- "Te protegeré. No dejaré que ningún mal llegue a ti. Te doy mi palabra."

- "Sin embargo no lo atrapaste, ¿verdad?"

- "No."

- "¿Crees que esté muerto?"

Thor luchó con sus pensamientos durante un momento.

- "No estaba solo."

Alexis se alejó un poco para poder verlo claramente.

- "He decidido que no me gusta mucho estar aquí." - dijo, tratando de que las palabras salieran en un tono de broma. En lugar de eso, salieron como infantiles; aterrorizadas, que era como en realidad se sentía.

Thor alzó una mano, y con ella le quitó con cuidado el cabello de la mejilla. Después pasó sus dedos alrededor, tomando la parte de atrás de su cabeza y jalándola hacia él mientras bajaba su propia cabeza y capturaba la boca de ella con la suya.

Alexis respondió a su beso con urgencia, abriendo su boca para él, mientras sentía su lengua tocar sus labios y jugar con su propia lengua mientras entraba. Él gimió, mientras movía la mano de su pelo hacia abajo, hasta que llegó a sus nalgas y las apretó, presionándola contra su erección, dura como la roca.

Alexis movió su pierna sobre la cadera de él, ondulando contra su cuerpo en un esfuerzo por ponerse cerca; más cerca aún. Cuando él trató de romper el beso, la boca de ella lo siguió, clavando su lengua en su boca. Girándose hasta tener medio cuerpo encima de él, Alexis frotó su pubis contra el hinchado miembro de Thor, presionando su clítoris contra la redonda cabeza de su verga, moviéndose hacia adelante y hacia atrás, liberando la presión, antes de presionar fuertemente contra él, una y otra vez.

Él se movió para poder tomarla de ambas nalgas, la levantó y la empaló con su erección. Alexis gimió, terminando su beso, pasando sus labios abiertos por su mejilla y hasta su cuello mientras él cambiaba su posición nuevamente. Él se acomodó para estar sentado sobre sus piernas dobladas y con Alexis sobre sus piernas y la empaló de nuevo hasta el fondo con su hinchado miembro. Ella había colocado sus brazos sobre el cuello de él para mantener su balance mientras él cambiaba de posiciones. Ahora aflojó sus brazos y se echó hacia atrás, para estudiar su cara mientras empezaba a moverse lentamente contra él, en un movimiento machacante, casi circular que enviaba agudas agujas de placer desde su clítoris hasta su estómago, causando que sus músculos vaginales se apretarán aún más contra él.

El rostro de Thor se endureció con el deseo; un músculo se flexionó en su mandíbula mientras buscaba mantener el control, pero sus manos apresaron las nalgas de Alexis, urgiéndola a establecer un ritmo.

Alexis lo ignoró, preocupándose solamente por sus propias necesidades, sintiendo su cuerpo acercarse al orgasmo mientras masajeaba su clítoris contra él, moviendo su cuerpo para poder sentir el miembro masculino frotar excitantemente su punto G, emocionándola con la promesa de una liberación inminente.

Él jadeó, apretando sus dientes, mientras ella arrojaba su cabeza hacia atrás, gimiendo mientras el placer empezaba a producir pequeños terremotos dentro de ella, con los músculos de su sexo apretando y aflojándose en un ritmo similar a los movimientos de su cuerpo.

Doblándose, Thor tomó el seno de Alexis en su boca, succionando fuertemente su pezón. Alexis gritó, contorsionándose de placer mientras el clímax la tomaba abruptamente, mandando oleadas de placer a lo largo de todo su cuerpo.

Thor la lanzó sobre su espalda contra las almohadas, penetrándola tan fuerte y rápido, que la levantaba de la cama con cada embestida. Ella clavó sus talones en la cama, deslizó sus brazos alrededor de la cintura de Thor y clavó sus dedos en las nalgas de él, mientras se arqueaba para encontrarse con él.

Él se detuvo repentinamente, arqueándose hacia atrás, con su cara reflejando la intensidad de su orgasmo. Dentro de su pubis, ella podía sentirlo; latiendo; palpitando; podía sentir la oleada de calor en su bajo vientre mientras la semilla del hombre la lavaba por dentro.

Alexis aflojó el abrazo que mantenía sobre Thor. Sus brazos, débiles y pesados por la fatiga, cayeron contra la cama mientras él se acostaba sobre ella, jadeando por aire. Algunos momentos después, él se colocó a su lado, atrayéndola para que descansara suavemente a su lado.

Alexis giró, dándole la espalda y arreglándose para colocar el húmedo pene contra sus nalgas.

Una suave sonrisa curvaba sus labios. ¿Quién hubiera pensado que un gran "He-Man" como Thor quisiera ser tierno y acariciador después de tener sexo? Era un magnífico amante. Era una lástima, verdaderamente.

* * *

Alexis estaba inquieta cuando Moria la dejó en la puerta de Aurora en la mañana siguiente. No había visto a Thor. De manera típica, él ya se había ido cuando ella se despertó y Moira, desgraciadamente no era lo suficientemente buena con sus cuerdas vocales para decirle a Alexis a donde había ido, aún si hubiera querido hacerlo, o aún si hubiera sabido a donde había ido él.

Moira sin embargo, se las había arreglado para decirle a Alexis que Aurora la estaba esperando.

Alexis sabía lo que eso quería decir.

Pruebas.

Aurora sonrió ante la expresión de Alexis cuando ella entró al cuarto y se detuvo nerviosa junto a la puerta. Le hizo un gesto para que se acercara. No muy convencida, Alexis se movió de la puerta y se sentó en el borde del diván, donde había estado la última vez que se había encontrado en las habitaciones de Aurora.

- "Te ves mortalmente asustada, niña. ¿Que no te dije que no había nada que temer acerca de las pruebas?"

Alexis asintió de manera torpe.

- "Es solo que... realmente odio los hospitales, los doctores y las pruebas médicas."

Aurora la estudió pensativa por un momento y una mirada de simpatía cruzó su rostro.

- "¿Tu madre?"

Alexis sintió un toque de sorpresa, a pesar del hecho de que ahora ya sabía que sus pensamientos no eran privados en este lugar. Asintió.

- "No confías fácilmente, Alexis."

Alexis tembló.

- "Depende, realmente. Algunas veces, acerca de algunas cosas y luego normalmente me arrepiento."

Aurora cerró sus ojos.

- "El era un rufián encantador y tu eras una mujer joven, perdida y en desesperada necesidad de cariño. No te culpes por no haber visto las advertencias acerca de Eric."

Aquello fue dicho de manera amable, pero Alexis sabía que nunca podría perdonarse; no totalmente. Era ella la que había abierto la puerta para la muerte de su padre. Si ella no hubiera permitido a Eric entrar en su vida, él no habría visto todo lo que se podía ganar matando a su padre.

- "Tu no le abriste la puerta al lobo, Alexis. El lobo ya te había encontrado y te había escogido. Tú piensas que fue un crimen de la oportunidad; uno que tú le presentaste, cuando en realidad, él ya había aprendido todo lo que había que saber acerca de los intereses del negocio de tu padre, y de ti, mucho antes de la primera vez que se encontraron por "casualidad". Es casi imposible protegerte a ti o a tus seres queridos, de los planes de un extraño. No puedes echarle la culpa."

- "¿Cómo puedes saber todo eso?" - preguntó Alexis, atónita.

Alexis sonrió misteriosamente.

- "Tengo mis modos."

Alexis se le quedó viendo, y el entendimiento llegó, junto con una ola de entusiasmo.

- "Caminaste en el tiempo."

- "Algo así."

Alexis saltó para ponerse de pie y después se hincó enfrente de la vieja mujer.

- "Tu puedes deshacerlo. Tu puedes cambiarlo todo, para que mi padre no muera. ¡Por favor! ¡Por favor, ayúdame."

Aurora la miró tristemente.

- "No se puede cambiar el pasado. Sólo el futuro."

- "Pero... pero tu podrías. Todo lo que tienes que hacer es prevenirlo."

Aurora le tocó el hombro y la cabeza de Alexis empezó a divagar. Varias imágenes desfilaron dentro de su mente. Vio a su padre, de pie en la cocina. Estaba cocinando. Detrás de él, sentado a la mesa, estaba Eric. Estaban hablando y riendo. Cuando su padre volteó para revisar la comida en la estufa, Eric se paró. Sacó una navaja de su chaqueta, se acercó por atrás a su padre y tomándolo por la cabeza, le cortó la garganta. La sangre salpicó hacia todos lados. Su padre se tomó la garganta; parecía volverse loco, con ojos que preguntaban al hombre que nunca pensó que sería una amenaza. Cayó sobre sus rodillas y finalmente, cayó totalmente sobre el piso, donde se quedó quieto.

Una desconocida apareció en el marco de la puerta de la cocina, una mujer que Alexis no reconoció. Ayudó a Eric a sacar el cuerpo de su padre hasta la cochera. Juntos lo colocaron en un congelador, cubriéndolo con comida que sin duda la mujer había tomado del refrigerador, en preparación para el asesinato. Cuando regresaron a la cocina, limpiaron cuidadosamente toda la evidencia de su presencia y de su crimen.

En un momento, la escena cambió. Una mujer, Aurora, habló a su padre mientras dormía, previniéndolo. Otra vez, la horrible escena de la cocina tuvo lugar, variando un poco de la primera vez. La excepción fue que esta vez, el padre, nervioso por el "sueño" que había tenido, se volvió bruscamente cuando oyó a Eric detrás de él. Esta vez Eric apuñaló a su padre en el corazón.

Una vez más, la escena cambió y Alexis vio a Aurora tocando a la puerta de su padre. Discutieron fuertemente sobre algo y después el padre sacó a Aurora de la casa. Miró con sospecha a Eric cuando le abrió la puerta y lo alejó de ahí. Más tarde, mientras el padre dormía, Eric entró al cuarto y lo apuñaló repetidamente mientras dormía.

Alexis se colapsó cuando Aurora lo soltó y lloró mientras escondía la cara entre sus manos. Aurora le tocó el hombro y la acarició suavemente. Finalmente Alexis recuperó el control y levantó su cara sucia por las lágrimas.

- "No entiendo. Esto que me mostraste. ¿Sucedió?"

Aurora la estudió durante un momento.

- "Siento mucho haberte lastimado mostrándote esto, pero debes entender. El pasado rara vez puede ser cambiado para reflejar lo que nosotros queremos. Pude haber tratado muchas más veces, de muchas maneras diferentes, pero el resultado habría sido el mismo. Tu padre hubiera muerto."

- "¿Entonces me estás diciendo que no tiene sentido tratar de cambiar el futuro?"

Aurora negó tristemente.

- "Honestamente, no lo sé. No creo que en la naturaleza humana esté el simplemente aceptar. Creo que no podríamos vivir sin esperanzas y la esperanza es la creencia de que podemos cambiar las cosas. Todo lo que sé es que hace mucho tiempo aprendimos que era inútil jugar con lo que ha sido, con lo que ya pasó. No podíamos cambiarlo. Siempre parecía que era una sola cosa, una acción la que se convirtió en la catálisis de todo lo que vino después, pero encontramos que había muchos caminos que llevaban a lo inevitable. El cambiar una de ellas hacía muy poca diferencia y el encontrar todos los eventos que llevaban al desenlace era imposible."

Alexis estuvo callada durante un buen rato.

- "¿Pero trataste de todas maneras?"

Aurora asintió.

- "Uno siempre puede esperar que la siguiente vez será diferente, pero no hizo ninguna diferencia prevenirlo. No sirvió de nada llevarlo a otro lugar. No sirvió de nada retrasar a Eric. No pude cambiarlo."

Alexis la miró durante un rato, mientras pensaba.

- "Quizá no trataste lo suficientemente fuerte. Quizá lo que necesitabas cambiar era que yo conociera a Eric. Entonces las cosas hubieran sucedido de manera diferente."

- "No lo hicieron."

- "¿Cómo lo puedes saber?" - exclamó Alexis, enojada.

- "Porque estás aquí."

Alexis dejó caer su cabeza entre sus manos. Sintió la mano de Aurora colocarse en su nuca y se sintió invadida por la paz.

Alexis alzó la cabeza confundida para mirar a Aurora, tratando de recordar qué era lo que acababa de pasar y cómo había llegado hasta estar ahí, sentada a los pies de Aurora, pero sintió que era algo que estaba mejor olvidado.

- "Ven" - dijo Aurora enérgicamente - "Debo presentarte a nuestros doctores y verás que no tienes nada que temer."

* * *

- "Recobré esto" - dijo Eros - "No fue fácil de obtener. El que la usaba luchó muy duro para destruirla."

Thor la tomó y la volteó. No se veía como una de los que comúnmente usaban, pero tampoco se veía demasiado diferente, por lo menos, no bajo la luz artificial que solamente alumbraba de manera ligera la cámara bajo la ciudadela donde se encontraron. Thor, de pie, la acercó más a la luz para verla mejor, pero no vio nada significativo.

- "¿Una banda?"

Eros asintió.

- "Más poderosa de las que nosotros hemos desarrollado. Aún con los magnificadores que nosotros usamos, no podemos percibir sus comunicaciones telepáticas. Quizá para ti, que no necesitas un magnificador, esto no sea un impedimento, pero nosotros no hemos oído nada que pueda ser tomado como una comunicación rebelde durante semanas. Yo me había estado preguntando porque se habían vuelto tan extrañamente callados."

- "Yo tampoco he detectado nada. Había pensado que habían movido su lugar de reunión más allá de la Atlántida o que habían encontrado una cámara como esta y de la que nosotros no sabíamos nada o quizás que incluso habían modificado una cámara secreta en algún lugar que impediría que entraran las ondas telepáticas, como lo hacen estas paredes. En verdad, el silencio me molestaba, porque sabía que no era probable que hubieran cesado en sus maquinaciones. Esto explica porque no hemos podido descubrir nada de los rebeldes. Y porque se han vuelto tan osados."

Eros alzó sus cejas de manera inquisitoria.

- "Anoche un rebelde capturó a un externo bajo mi protección."

- "¿Y qué propósito crees que tendría?"

Thor estudió a Eros durante un momento. El hombre era su subalterno de mayor confianza, pero más que eso, también era un amigo. Si no podía confiar en Eros...

- "Hay varias posibilidades. Yo he reclamado el primer derecho a ella como mi mujer, si es que se decide a quedarse. No es ningún secreto. El ataque pudo haber estado dirigido a mí."

Eros pareció sorprendido durante un momento. Después sonrió y le dio unas palmadas a Thor en el hombro.

- "Bromeas. Y yo que te pensé sin esperanza. ¡Felicitaciones!"

Thor enrojeció.

- "Es prematuro. Ella no ha dicho que se quedará. Tampoco ha dicho que me aceptara. Sin embargo, mi reclamación debe de haber sido suficiente para hacerles creer que podrían usarla en contra mía."

Eros parecía intrigado. Antes de que pudiera hacer más preguntas que Thor sabía que quería preguntar, éste último prefirió dirigirlo hacia el problema inmediato, el objetivo de los rebeldes.

- "Esa es una posibilidad. Hay otras."

- "El que hayan podido raptarla de manera exitosa y justo bajo tu nariz, convencería a cualquiera que estuviera dudoso de que ellos tienen la fuerza para ganar. En verdad, aunque no hemos interceptado nada, mis instintos me dicen que su grupo crece día con día y que muchos más se les unirían si sintieran que sus probabilidades de ganar son más reales."

Thor asintió.

- "O es posible que ella fuera el objetivo."

Eros se veía sorprendido.

- "¿Porqué? Ella es una externa. ¿De qué les serviría?"

- "Ella tiene muchos dones; muchos más que cualquier externo que haya visto nunca, más aún que muchos Atlantes."

Eros se veía escéptico, pero sonrió después de un momento.

- "Tendré que ver a este dechado de virtudes."

Los ojos de Thor se encogieron.

- "Valoro tu amistad, Eros, pero no cometas ningún error: la mujer es mía."

Sorprendido, Eros lo estudió durante un momento, seguro de que estaba bromeando, pero después levantó las palmas de su mano en un gesto de rendición.

- "No quería hacer daño. En cualquier caso, te conozco bien. Para ahora, tu habrás hecho tu reclamación de manera tan completa que nadie más tendría la más ligera oportunidad de conquistar el corazón de la dama."

Thor hizo un gesto de enojo, pero no tenía intención de expresar sus dudas, con o sin reclamación previa. Alexis era un caso nunca visto y Eros era demasiado tentador para las mujeres como para permitirle pensar que tenía la mínima oportunidad con ella. Ignoró el comentario y regresó su atención a la banda.

- "Tenemos que analizar esto, para que sepamos a lo que nos enfrentamos, pero si tienen la capacidad de producir estas, entonces sin duda que el movimiento rebelde es mucho más grande de lo que nos habíamos imaginado. ¿Pudiste interrogar al hombre?"

- "Cuando un hombre está determinado a pelear hasta la muerte, es prácticamente imposible capturarlo vivo. ¿Qué descubriste tú del hombre que se robó a tu mujer?"

- "Nada. Lo maté."

- "Pero... ¿no pudiste intentar detenerlo?"

- "Él... era un peligro para Alexis. No lo intenté."

* * *

Alexis descubrió que Aurora no le había mentado. Las pruebas fueron extrañas y muy cansadas, pero con la excepción de una prueba de sangre ordinaria, no hubo ningún tipo de dolor, ni rituales extraños o ingeniosas torturas.

Le hicieron las pruebas durante un periodo de tres días. En el cuarto día, cuando estaba cansada más allá de lo que hubiera podido creer, le dijeron que descansara. Lo hizo gustosa, sin poder recordar otra ocasión en la que hubiera estado más cansada.

En el quinto día, la llamaron al consejo. Para su sorpresa, Helena le informó que la reunión sería en las cámaras del Consejo y no frente al Cuerpo, como había sido su primera audiencia. Cuando Alexis se le quedó viendo sin saber qué contestar, Helena le explicó de muy mal modo que las reuniones en el coliseo, con el Cuerpo, eran solamente cuando se debía votar por crímenes que tuvieran que ver con las primeras cinco leyes. Las infracciones menores eran decididas por el Consejo solamente, y debido a que el caso de Alexis no era realmente un crimen, también caía bajo su jurisdicción. Debido a que sería solamente el Consejo el que decidiría sobre el destino de Alexis, la reunión tendría lugar en las cámaras privadas del Consejo.

Cuando Helena abrió la puerta y condujo a Alexis al interior, pudo ver que Thor estaba hablando con el Alto Consejo. Su corazón saltó cuando lo vio. Un cúmulo de pensamientos invadió su mente antes de que ella pudiera impedirlo, pero nadie miró en su dirección, de manera que ella sintió alguna esperanza de que nadie se hubiera dado cuenta de su lapso. De cualquier forma, sus pensamientos habían sido tan aleatorios y tan caóticos que incluso ella misma los había entendido escasamente. De seguro, nadie más hubiera podido interpretarlos.

Enfocó su mirada, y sus pensamientos, en la reunión después de eso, sabiendo que esa era su única esperanza de guardar sus secretos más privados.

Dándose cuenta de que había llegado, Aurora le hizo un gesto para que se acercara. Cuando Helena se iba, Aurora la detuvo, ordenándole que también se acercara. Helena se veía sorprendida y no muy contenta, pero se acercó al Consejo como se le había ordenado.

Naturalmente, Alexis no tenía idea de que asuntos había tenido Thor que tratar con el Consejo, pero a juzgar por la expresión de su rostro, y por las expresiones de los miembros del Consejo, no había sido una reunión agradable.

Descubrió que se pondría peor.

Aurora estudió a Alexis y a Helena por turnos. Después le habló a Helena.

- "Hemos revisado tu reclamo y tu petición respecto de Thor como tu elección para marido. Es bien sabido que tú tuviste un acuerdo con él en algún momento, sin embargo, los derechos de un reclamo anterior no pueden ser considerados cuando la petición original fue rechazada. Puedes revisar las circunstancias del rechazo original si quieres hacerlo, pero la decisión fue sólida e irrefutable. No has agregado nada a la nueva petición que pudiera ser considerado, o que hiciera que la decisión original fuera revocada. Debemos negar tu reclamo anterior y rechazar tu petición."

Olvidándose de Helena, quien evidentemente se había quedado sin habla, Aurora fijó su dura mirada en Alexis.

- "Te llamamos hoy, Alexis Stanhope, para decidir acerca de tu situación con nosotros y para agradecerte tu participación voluntaria en las pruebas que encontramos necesarias para hacer nuestra determinación."

Alexis alzó las cejas. No había sabido que tenía una elección.

Aurora hizo un gesto de disgusto.

Alexis se concentró en los dedos de sus pies.

- "Niña."

Alexis alzó la cabeza para mirarla.

- "Nos gustaría darte la bienvenida para que vivieras con nosotros. Hemos encontrado que eres genéticamente superior, que estás libre de genes defectuosos de cualquier tipo. También hemos encontrado que eres genéticamente similar a los Atlantes, en el sentido de que posees ciertas habilidades que no son comunes entre los externos."

Alexis la miró con sorpresa.

- "¿Habilidades?"

Aurora asintió.

- "Lo sospechábamos, por supuesto, pero era necesario confirmar nuestras sospechas sobre el hecho de que tienes una habilidad natural para proteger tu mente contra la telepatía sin necesidad de usar ningún dispositivo y de que puedes romper una atadura mental. Esos son dones poderosos. Lo serían incluso entre los atlantes. Hemos decidido darte la bienvenida como una novia de la Atlántida, como novia de Thor, quien ha declarado el primer derecho sobre ti y le ha pedido al consejo autorización para tomarte como su esposa."

Capítulo Nueve

Alexis se quedó con la boca abierta. Lanzó una mirada rápida a Thor, preguntándose si él habría tenido algo que ver con esta "decisión."

- "La decisión está basada en tus pruebas," - dijo Aurora suavemente. - "Naturalmente, que nosotros preferiríamos que el apareamiento fuera una cuestión de compatibilidad, afecto,

atracción física, amor, si le quieres llamar así, como en los viejos tiempos. Pero no tenemos ese lujo. En cualquier caso, parece ser que la fortuna es benévola a su unión, porque al parecer ustedes dos han formado lazos emocionales que complementan sus perfiles biológicos." -terminó Aurora, sonriendo ligeramente.

- "Esperen un momento. Miren. No podría aún si quisiera. Ya estoy casada." - Dijo Alexis, un poco desesperada.

Aurora alzó las cejas.

- "Estas divorciada."

- "¿Divorciada?" - repitió Alexis, asombrada.

Aurora asintió.

- "Adonis es testigo. Tu te divorciaste de tu - mmhh -- esposo anterior cuando te arrojó por la borda."

Alexis se le quedó viendo sin entender. Repentinamente, recordó las palabras que había gritado a Eric cuando iba cayendo. Sacudió su cabeza.

- "Eso fue... enojo. Humor negro. No quería decir nada. No cambia nada."

- "¿ No querías divorciarte de él?"

- "Planeo divorciarme de él en cuanto pueda ir a casa, pero eso no cambia el hecho de que, por ley, aún me encuentro casada a él."

- "¿Tus leyes?"

- "Nuestras leyes."

- "Tu vives en la Atlántida ahora" -- le recordó Aurora suavemente -- "Si te quedas, solamente nuestras leyes se aplicarán a ti. Las leyes de los externos no nos importan. Y, por nuestras leyes, tú rechazaste tu matrimonio ante un testigo. Estas divorciada libre para casarte."

Alexis se le quedó viendo. Después miró a Thor, quien estaba parado, con cara de piedra, y finalmente miró a Helena, quien tenía una palidez de muerte.

- "Pero había un arreglo entre Thor y Helena. Ella me dijo que eso ya había sido arreglado."

Aurora la miró durante tanto tiempo, que Alexis enrojeció, dándose cuenta de que Aurora seguramente tenía muy claro su falta de consideración para el reclamo anterior de Helena.

- "Hemos desechado el reclamo anterior de Helena. Consideramos la larga liga que ella y Thor tenían, pero aún queda un impedimento biológico. El tiempo no podrá cambiar esto. A ella se le dijo hace mucho tiempo. Thor aceptó la decisión. Helena lo tiene que hacer también."

- "¡No!" - gritó Helena de pronto. - "Tía, consejera, tu sabes que nos hemos amado uno al otro desde que éramos niños. ¡No está bien!"

- "Helena, conoces las leyes. Tu sabes, y has sabido durante muchos años, que esto no puede ser."

Helena corrió hacia Thor y lo tomó del brazo, sacudiéndolo.

- "Diles que no importa. No nos importa si no se nos permite tener una familia."

Thor miró a Helena incómodo.

- "Helena, yo te quise como una compañera de juegos cuando fuimos niños juntos. Te quise como una querida amiga del tiempo cuando crecimos, pero tu no estás más enamorada de mi, como una mujer ama a un hombre, de lo que yo estoy de ti, o de lo que nunca he estado de ti. No hicimos más que estar de acuerdo en que debíamos conformarnos el uno con el otro, en aras de la compañía. Yo estaba dispuesto, si se nos permitía, pero no fue así. Acepté que sólo podríamos ser amigos. Pensé que tu también lo habías hecho."

- "¡No! ¡No lo hiciste! Dijiste que esperaríamos un poco y que haríamos nuestra petición otra vez. Que yo sería tu esposa o no lo sería nadie."

Thor palideció y miró al consejo.

Aurora enrojeció y se levantó un poco de su asiento.

- "¡Helena! ¡Tu sola te perjudicas! No puedes mentirnos. Aún si estás dispuesta a mentirte a ti misma, nosotros conocemos la verdad."

Helena se asustó, pero sólo por un momento. Se volvió hacia Alexis, con una mirada que debió haberla matado ahí donde estaba, pero antes se volvió a mirar a Thor una vez más.

- "Es ella, ¿verdad? Es esa criatura femenina que Adonis trajo a nosotros. Ella no pertenece aquí. Jamás pertenecerá."

- "Esto no tiene nada que ver con Alexis. Esto fue decidido mucho tiempo antes de que ella llegara. Tu me hiciste creer que ya estaba arreglado y que lo habías aceptado como yo lo hice" - dijo Thor, con una decidida paciencia.

Helena soltó el brazo de Thor y dio un paso hacia atrás. Se volvió para ver a los consejeros y a Aurora. Sus ojos se encogieron cuando se clavaron en Alexis. Sin embargo, no dijo nada.

Después de un momento, Aurora le volvió a hablar a Alexis.

- "Haz oído la decisión del consejo. Debes decidir."

Alexis se sintió en shock. Nadie le había advertido que tendría que decidir ahora, hoy. Ella había pensado que tendría más tiempo. Pensó rápidamente.

- "¿Qué tal si me voy y regreso luego? No puedo quedarme. Tengo que arreglar mis asuntos. Mi padre merece justicia. Yo soy la única que puede asegurarse de que eso se cumpla. Si solamente me permiten arreglar eso, yo regresaré por mi propia voluntad, o podrán borrar mis memorias entonces. Ya no importaría después."

Aurora consultó con los otros consejeros durante varios momentos. Cuando finalmente regresó su atención a Alexis, ella ya sabía cual sería la respuesta aún antes de que Aurora hablara.

- "Eso parece ser una petición razonable..."

- "¡Gracias! Si... Estaré de acuerdo en todo lo que ustedes quieran... después."

Aurora frunció el entrecejo.

- "Paciencia, niña. Como te estaba diciendo, parece una petición razonable. Sin embargo, existen... circunstancias que han surgido recientemente y que hacen imposible permitir tu petición."

- "¿Qué circunstancias?" – demandó saber Alexis.

- "Existe peligro para ti..."

- "Eso ya lo se" – la interrumpió Alexis de nuevo.

- "¡No me interrumpas!"

Alexis se sonrojó.

- "No conoces el peligro. No hablo de tu esposo anterior... y eso no es la única consideración. Tu llevas el bebé de Thor."

Alexis se le quedó viendo con horror absoluto. Una multitud de visiones le corrieron por la mente: Thor cambiando de forma, con alas que le crecían; Thor cambiando a un hombre con cola de pez; el horrible hombre – bestia que la había atacado, Adonis como un delfín y después en un tritón. Otras imágenes siguieron a esas y hubieran sido cómicas si no hubieran sido tan horribles; imágenes de ella, luchando por sacar a un bebé y a un doctor sosteniendo a un delfín o a un pequeño tritón; imágenes del doctor buscando desesperadamente un bebé dentro de ella, sacando gatitos y perritos y revisándolos para ver si no eran un bebé convertido en alguna bestia. ¡No podía hacer eso! Tendría que deshacerse de él, pensó un poco salvajemente.

Aurora saltó de su asiento, distraendo a Alexis de las imágenes que desfilaban por su mente. Caminando rápidamente hacia ella, la tomó de la mano y la sacó del cuarto como si fuera una mocosa malcriada. Alexis estaba demasiado asombrada para protestar. Miró hacia atrás mientras Alexis la sacaba del cuarto. Thor la miraba, pálido y se veía muy alterado.

Helena se reía a carcajadas.

Aurora no se detuvo hasta que llegaron a sus habitaciones privadas. Jalando a Alexis hacia adentro, azotó la puerta detrás de ellas y arrojó a Alexis hacia el diván. Alexis vaciló hacia atrás algunos pasos, pero se las arregló para mantenerse de pie, mirando asombrada mientras Aurora, presa de una furia que Alexis nunca había presenciado, se acercaba a un cofre, sacaba de él una banda y regresaba, colocándola firmemente sobre la cabeza de Alexis.

Inmediatamente, el molesto zumbido continuo que Alexis ya había aprendido a ignorar, cesó.

Débil de las rodillas, se sentó en el diván que estaba detrás de ella, mientras veía a Aurora caminar en círculos enfrente de ella.

- "¿Qué hice?"

- "¡Exactamente! Eso es lo que deberías estarte preguntando."

Alexis se le quedó viendo, dándose cuenta de que había hecho algo imperdonable, pero sin saber qué era.

- "¡Has herido a un buen hombre! Lo has lastimado con tu ignorancia."

La imagen de Thor entró dentro de la mente de Alexis.

- "¿Thor?" – preguntó, sintiéndose un poco enferma.

Aurora dejó de caminar y se colapsó en su silla mientras el enojo se esfumaba. Se cubrió la cara con las manos.

- "Niña, niña, eso fue imperdonable."

- "¿Qué? ¿Qué hice?" – gritó Alexis, conteniendo las ganas de llorar.

Aurora respiró varias veces largamente para calmarse y finalmente miró a Alexis.

- "¿Qué cosa se posesionó de ti para que pensaras esos pensamientos?"

Alexis pudo sentir como caía su quijada de asombro. Empezó a llorar.

- "No pude evitarlo. Estaba muy sorprendida."

- "Debimos haberte dado una banda desde hace mucho tiempo. Tienes una mente indisciplinada."

Alexis empezó a llorar más fuerte.

- "Ya cállate."

Alexis saltó con la seca orden y luchó por controlar sus emociones. Aurora la miró por un momento y finalmente se movió de su silla para sentarse junto a Alexis, dándole un abrazo cariñoso.

- "Calma niña. Sé que no era tu intención lastimar a Thor."

- "¡No! No, lo era. ¿Piensas que eso quería?" – preguntó Alexis entre sus lágrimas.

Aurora pareció quedarse sin palabras por un momento. Finalmente habló.

- "¿Entonces porque pensaste todas esas cosas?"

Alexis se sintió tentada a fingir que no recordaba haber pensado nada.

- "No lo sé. Es que no estoy acostumbrada a que la gente cambie, se transforme. No sé que esperar ¿quieres decir que no vería como...? ¿Sería solamente un bebé?"
- "Claro que sería... ¡Es un bebé!" – perdió la paciencia Aurora – "Somos tan humanos como tu."

Alexis se sonrojó y finalmente se separó de Aurora, aunque se sentía agradecida de que ella le hubiera ofrecido su apoyo.

- "Es que... yo no había pensado realmente en nada de eso hasta que tu dijiste que yo... que estaba embarazada. Debo buscarlo. Debo disculparme con él."

Aurora se puso de pie y recorrió pensativa el cuarto durante un rato. Finalmente regresó a su silla.

- "No servirá de nada" – dijo tristemente – "Ya está hecho."

Alexis se le quedó viendo, sintiendo un hoyo en la boca de su estómago. Era imposible que no pudiera pedir perdón y que no se lo dieran. Era imposible que Thor la odiara ahora solamente por un pensamiento descuidado. No pensaba que pudiera soportar eso. Sabía que no podía soportar pensar en eso.

- "Pero... pero, no quise decir eso."

Aurora la miró con tristeza.

- "Alexis, fue tu corazón el que habló. Todos sabemos que dijiste lo que querías decir. Entiendo que no lo hiciste a propósito para lastimarnos; que fue ignorancia porque no has estado el suficiente tiempo con nosotros para entender completamente quienes somos y lo que somos, pero eso no cambia el hecho de que tu nos ves como... no de tu raza. Quizás deberíamos considerar en abortar al bebé."

De manera instintiva, la mano de Alexis voló para cubrir de manera protectora su abdomen.

- "¡No!"

Aurora la estudió un momento.

- "Hasta hace solo algunos momentos, ese pensamiento era el predominante en tu mente."
- "¡No lo entiendes! ¡No estaba pensando en Thor! Estaba pensando en... esa cosa horrible que me atacó. Thor dijo que era un hombre, un hombre que se había transformado en una bestia. Y Adonis, la primera vez que lo vi, era un delfín. Y cuando Thor me persiguió cuando estaba tratando de escapar, él se transformó en un tritón. Yo no soy como ustedes. No puedo hacer esas cosas. Nadie que conozco puede hacer esas cosas. Y todo lo que yo podía hacer era pensar en el bebé y en que él no sería como yo y que yo no sabría como manejar una cosa así. No son ustedes, ninguno de ustedes. ¡Soy yo! Me siento como un alienígena en este mundo y no puedo hacer nada para evitarlo porque no hay nada que me sea familiar."
- "Tranquila, niña. Trataré de hacerte entender." – Aurora se detuvo, pensando. – "Somos una raza muy antigua." – dijo finalmente.
- "Lo sé."

Aurora sacudió su cabeza.

- "Hemos estado tan preocupados en preservar la vida, que hemos perdido nuestra juventud."

Alexis hizo un gesto de extrañeza.

- "No estoy segura de entender."
- "Viviendo como vivimos, aquí en la Atlántida; viviendo los ciclos de vida que nos hemos creado para nosotros mismos, tenemos todo pero hemos perdido la época primaveral de nuestra raza. En un principio, no hicimos nada para controlar el crecimiento de la población, pero pronto nos dimos cuenta de que aquello era un error terrible. Para corregir nuestro error, a nadie se le permitió tener hijos durante muchos años, pero cuando llegó el momento en que

sentimos que podíamos hacerlo de nuevo, el tiempo de empezar nuevas familias, descubrimos que muchas de nosotras éramos demasiado viejas para embarazarnos. De aquellas que podrían haber, consideraciones genéticas."

Alexis se le quedó viendo sin entender.

- "Endogamia. Esto es la fecundación entre individuos emparentados genéticamente."

Alexis se sintió asqueada por la idea y Aurora pudo notarlo. Aurora apretó fuertemente sus labios.

- "No es una cuestión de incesto, sino de genética; de personas que están cercanamente relacionadas. De alguna manera, toda la raza humana está emparentada. Todos llevamos ciertas características, pero cuando una población empieza a reproducir dentro de un ambiente genético muy limitado, los problemas empiezan a surgir. Particularmente si todo esto sucedió, como con nosotros, cuando se están tratando de introducir denominadores genéticos específicos. Mi generación es la culpable principal de todo esto y como yo soy la última de todos ellos, siento un peso terrible por lo que nos ocasionamos por nuestra ignorancia. Nos reproducimos de una manera tan indiscriminada que solamente uno en cien de nuestros hijos tenían permitido tener descendencia, pero aún así no pudimos obtener un balance que fuera saludable y finalmente se decidió que una generación completa debería de pasar por esta vida antes de que a cualquiera se le permitiera tener hijos."

- "Lo siento mucho. Realmente no sé nada de genética, por lo menos no lo suficiente para entender."

Aurora consideró la respuesta por un momento.

- "¿Sabes algo acerca de razas animales?"

- "No mucho" - admitió Alexis - "Pero un poco, supongo. Puedo reconocer ciertas razas, si eso es lo que quieres decir."

- "¿El Doberman?"

Alexis sintió un escalofrío.

- "Desafortunadamente, sí. Tuve una experiencia muy poco placentera con uno de ellos."

Aurora asintió.

- "Como otras razas que han sido criadas para proteger y matar bajo órdenes, esos perros han sido criados durante generaciones para producir ciertos atributos específicos, pero junto con esos atributos deseables, algunos otros muy indeseables, se han producido."

- "Se vuelven contra sus amos."

- "Así se ha sabido. También pueden, de manera repentina y sin ninguna razón aparente, atacar y matar."

Alexis se puso a pensar durante un momento.

- "¿De eso hablaba Adonis cuando dijo que el consejo había acordado considerar a los externos?"

Aurora sonrió débilmente.

- "Es una muestra de desesperación, pero nos hemos dado cuenta de que es necesario que 'contaminemos' nuestra raza para salvarla."

- "Selectivamente."

Aurora asintió.

- "Eso no es muy halagador para los externos" - dijo Alexis secamente.

- "No. Pero la pureza de nuestra raza es importante para nosotros. Los externos se han reproducido tan indiscriminadamente como nosotros. A pesar de que no han cometido los mismos errores que nosotros cometimos, han empezado a perder las características

específicas de sus razas, borrándose, mezclándose. Un día solamente existirá una sola raza de hombre."

- "Pero eso es una cosa buena. Ya no habrá prejuicios raciales."

Aurora sonrió débilmente.

- "Si crees que eso traerá la paz, entonces no conoces en absoluto al ser humano. La raza humana siempre encontrará prejuicios de un tipo o de otro. Es porque somos, esencialmente, animales de manadas, territoriales, pero animales de manadas al final. Estamos naturalmente inclinados a gravitar hacia otros similares a nosotros. Nos da un sentido de seguridad. Los prejuicios de clase, de inteligencia, o quizás las consideraciones financieras, reemplazarán a los viejos prejuicios."

Alexis hizo un gesto de disgusto.

- "¿Lo que me estás diciendo ahora es que ningún Atlante puede procrear con otro Atlante?"

- "A algunos se les permite, pero no a la gran mayoría. Algunos fueron voluntarios para dejar su lugar a una nueva generación, pero todo esto dejó de ser un problema de control de población hace mucho tiempo. Thor ha esperado muchos años para encontrar una compañera para su vida, y para que se le permita hacer una familia. No puedes entender ni remotamente que devastador debe de haber sido para él encontrarte, para luego perderte frente al consejo. Pero me doy cuenta de que esta tragedia es más mi culpa que la tuya. A pesar de las disposiciones de la ley, yo debí haber discutido contigo esto en privado primero. "

Alexis se sintió muy mal durante varios momentos. Cubrió su cara con sus manos. Se le ocurrió que le hubiera gustado que la hubieran matado en ese momento, en lugar de permitirle vivir con tantos pensamientos tan difíciles. Finalmente, se dio cuenta de la razón por la que le dolía tanto lo que le había hecho a Thor. Lo amaba.

Ella se hubiera sentido terrible si hubiera lastimado a cualquiera. Pero no se hubiera sentido tan abrumada.

Quizás, después de todo, debería pedir que le quitaran sus memorias. Eso por lo menos le daría paz. No podría vengar la muerte de su padre, pero si le quitaban sus memorias, eso no la torturaría tampoco. Miró a Aurora.

- "¿Podrían quitarme mis memorias y regresarme por favor?"

Aurora la miró tristemente.

- "Desgraciadamente, no podemos."

- "¿Porque?" - gritó Alexis - "Antes dijiste que podías hacerlo. ¡Ahora quiero que lo hagas! ¡No quiero recordar nada! No me importa ya. Quiero olvidarlo todo y arriesgarme de nuevo en mi propio mundo."

Aurora la tomó de la mano.

- "No lo entiendes. Los rebeldes te han encontrado. Ahora sólo estarás a salvo con nosotros, aquí. Sólo Thor puede protegerte, pero no podría hacerlo si te enviamos lejos de aquí."

Alexis se quedó con la boca abierta.

- "¿Rebeldes?" - preguntó.

- "¿Pensabas que éramos una sociedad utópica, donde todo el mundo estaría contenta sólo con esperar hasta que hubiéramos resuelto nuestros numerosos problemas?" - preguntó Aurora, agriamente. - "Los números de los rebeldes han estado creciendo. Han encontrado una manera de evitar las detecciones de Thor y si no encontramos un modo de detenerlos, muy pronto serán lo suficientemente fuertes como para destruir la Atlántida."

- "Pero... ¿que podrían querer ellos conmigo?"

Aurora la estudio durante un largo momento.

- "Tu rompiste la atadura mental de Thor. Nadie en la Atlántida hubiera podido hacerlo. Esa es la razón principal por la que supimos que debías casarte con Thor; para que la descendencia de ustedes sea lo suficientemente fuerte para proteger a las futuras generaciones. No tienes una idea de lo importante que eres para nosotros... o para los rebeldes."

Capítulo Diez

Pasó una semana entera. Alexis se había quedado con Aurora y finalmente llegó a pensar que había entendido mal cuando pensó que la Gran Consejera le había dicho que tenía que permanecer bajo la protección de Thor. ¿O sería más bien que Thor se habría negado a cuidarla?

¿O sería que él estaba demasiado ocupado tratando de encontrar a los rebeldes?

Después de un tiempo Alexis empezó a preguntarse si no sería que ella y Aurora se habrían equivocado totalmente con respecto a los sentimientos de Thor. Quizás sólo se había sentido insultado, pero no herido. ¿No tendría él también que haberse preocupado si ella no estaría lastimada?

Él tendría que haber estado enamorada de ella para sentirse lastimado. Pero los hombres no experimentaban el amor a primera vista ¿o sí? Y definitivamente, ellos no habían estado juntos el suficiente tiempo para que su amor fuera otra cosa que un amor a primera vista. Y aún si eso es lo que era, todo aquello podía también interpretarse simplemente como lujuria ¿o no? No había sentimientos más complicados envueltos; no había nada de una naturaleza permanente. Lujuria. Algo que la gente superaba de manera natural una vez que se hubieran saciado.

Eso debía de haber sido un pensamiento feliz, el darse cuenta de que ella no era ningún monstruo después de todo; un monstruo que había dañado a alguien de manera irreparable; el darse cuenta de que ella también, después de algún tiempo, tendría que sentirse mejor.

Pero de alguna manera, no lo era. Suponía que era por el hecho de que había fallado en convencerse a si misma de que lo sentía por Thor era simplemente un deseo sexual.

Alexis no estaba segura de si sentía más miedo o esperanza cuando Thor vino por ella finalmente. Sólo supo que su corazón se sentía como si fuera a saltar de su pecho; que ella estaba tan emocionada que estaba a punto de hiper ventilarse y que hubiera preferido mucho más si se le hubiera permitido esconderse en el departamento de Aurora para siempre, como la cobarde que era.

Se sintió como un prisionero condenado a muerte que iba hacia su ejecución cuando Aurora la escoltó hacia afuera. Tenía más miedo a una confrontación con Thor que a la muerte misma. De hecho, se paso algunos minutos rezándole a un dios en el que nunca había creído, que le probara su existencia matándola ahí mismo donde se encontraba.

Pero Dios no le cumplió su deseo.

Thor se inclinó pero no le ofreció su brazo. Alexis no se atrevió a mirarlo. Encontró que no tenía absolutamente ningún deseo por descubrir qué era lo que vería si miraba en los ojos de él.

¡Cobarde! se dijo a si misma.

Él era demasiado cortés.

Alexis hubiera querido llorar, pero se dio cuenta que ya se había dado el lujo de esa debilidad por demasiado tiempo últimamente. Si no hubiera pasado tanto tiempo consumida por si misma, sus pesares, su añoranza del hogar y sus sentimientos, hubiera podido usar un poco de tiempo para pensar en los problemas y los sentimientos de otros. Hubiera podido, de hecho,

llegar a entender a los Atlantes un poco mejor. No hubiera lastimado a personas que solamente se habían portado amables con ella.

Aurora había hablado solamente de lastimar a Thor, pero Alexis se había dado cuenta de que también había lastimado a Aurora.

Si ella pudiera regresar en el tiempo. ¡Si pudiera deshacer lo que había hecho!

Pero incluso Aurora había dicho que ni los Atlantes, que podían caminar en el tiempo, podían cambiar el pasado.

Así que, solamente tenía el futuro.

Y el futuro se le presentaba malo.

Si Thor se hubiera comportado como si ella fuera algún tipo de fenómeno, ella nunca se hubiera recuperado de ello y se le ocurría ahora que seguramente Aurora tenía razón. Thor nunca se recuperaría de ello tampoco. Tomó una profunda y fortificante inhalación de aire. Su padre siempre había dicho, 'Cambia las cosas que puedes cambiar. No desperdicias tu tiempo tratando de cambiar las cosas que no puedes cambiar.'

Le habían dado una banda. Por fin tenía la privacidad para encontrar un método de escape.

* * *

Una semana de silencio cortés fue más que suficiente para volver histérica a Alexis. Quizás no hubiera sido tan malo si Moira hubiera podido hacer una conversación civilizada, pero estar atrapada en una casa con un hombre que siempre parecía mirar a través de ella y no a ella era más de lo que Alexis podía soportar.

Empezó a tomar caminatas más y más largas. Thor, naturalmente, la acompañaba. Aunque tratara, no podía sacudírselo. Aparentemente, estaba determinado a protegerla del aparente peligro de un grupo de rebeldes, sin importar cuanto la odiara ahora.

Alexis estaba determinada a encontrar un escape. Estaba acercándose rápidamente a un punto tal de desesperación que estaba considerando seriamente salir nadando. No importaba lo que le hubieran dicho, ella sabía que tenía que haber algún sistema de transportación que le permitiría escapar. Pero ella sabía que nada que fuera menos que un submarino le ayudaría a escapar. Nunca lograría contener la respiración lo suficiente para salir por el túnel de entrada, mucho menos salir a la superficie después.

Era una de esas cosas acerca de las cuales su padre le había advertido, una pared de ladrillos.

Thor todavía dormía con ella, pero dormía.

Alexis finalmente empezó a preguntarse si todas aquellas veces anteriores, cuando la había acercado a su cuerpo, no habría sido nada más que seguridad, seguridad de que ella seguiría ahí cuando él despertara o quizás de que él podría estar seguro de que se daría cuenta si había alguna amenaza en contra de ella.

Desesperada, decidió seducirlo.

Ella estaba dispuesta ahora a hacer cualquier cosa para sacar a Thor de su coraza helada, aún a riesgo de sufrir humillaciones y rechazos.

Se preparó para la "batalla" con el mayor de los cuidados, bañándose en agua perfumada con jazmín, peinando su pelo hasta que brilló con salud. Era difícil elegir que ponerse, si es que iba a usar algo.

Finalmente decidió no usar nada. No tenía ningún sentido usar ropa que después habría que quitarse.

Había vivido con su banda desde que Aurora se la había dado, usándola aún mientras dormía. No sabía ahora si debía usarla o no. Si se la quitaba, seguramente sus planes de escape serían conocidos por Thor. Pero si se la dejaba puesta, entonces Thor no podría saber cuánto le importaba realmente, cuan arrepentida se sentía de haberlo lastimado y cuanto deseaba poder hacer que aquello nunca hubiera pasado.

Finalmente, se decidió a usarla. No quería arriesgarse a dar a conocer su plan y además, no era probable que Thor "oyera" o creyera que ella lo amaba, aún si lo pensaba muy muy fuerte; no después de lo que había hecho.

Quizás él nunca podría perdonarla por su horrible prejuicio, pero si Aurora tenía razón y él la amaba, entonces tal vez ella aún tendría algún poder sobre él; algo que le permitiera encontrar un poco de perdón que les diera una oportunidad.

Habiendo terminado sus preparativos, se acostó en la cama, sobre las cobijas, esperando. Después de algunos minutos, se le ocurrió que todo aquello podía ser un poquito demasiado obvio. Él podría o no morder la carnada. Se metió entonces dentro de las cobijas, acostada boca arriba. Pasó algún tiempo y entonces se le ocurrió que no se estaba mostrando de una manera muy sensual. ¿Quizás de lado? Se volteó, tratando de imaginar la vista que tendría Thor cuando se metiera en la cama junto a ella, su espalda, sus nalgas desnudas. ¿Lo excitaría eso? Se volteó hacia el otro lado, una vista frontal completa. Se movió varias veces, tratando de acomodarse y de colocarse en una posición sexy, pero no fingido. ¿Dormiría una persona así? Se colocó boca arriba, extendió y separó sus piernas, puso sus brazos sobre su cabeza y sus manos bajo la almohada, totalmente abierta. Hmm. Se sentía relativamente segura de que esa sería la posición que un hombre interpretaría como sexy, aunque no ella, precisamente, pero era una posición que se veía un poco evidente como para ser interpretada como natural.

Estaba a punto de volver a cambiar de posición cuando se abrió la puerta. Alexis se quedó congelada, tratando de fingir que estaba dormida. Continuó la respiración, tratando de regular su respiración irregular que sabía que delataría el hecho de que no estaba dormida.

Thor se metió a la cama. Estiró su mano para alcanzarla y la palma de su mano cayó sobre el estómago de ella. Los músculos de Alexis se tensaron, a pesar de sus mejores esfuerzos por parecer "dormida". Él se detuvo. Ella podía sentir su confusión. Él levantó su mano y se acostó boca arriba a su lado, colocando sus manos bajo su cabeza.

¡Maldición!, pensó Alexis. Sabía, yo sabía que tenía que haberme acostado de lado. Hubiera podido haber frotado mis nalgas contra su verga, entonces. ¡Apuesto a que eso se la hubiera parado!

Se quedó quieta, concentrándose en regular su respiración. Finalmente, cuando sintió que un bostezo luchaba por salir de sus tensos músculos en la quijada supo que no podría retenerlo, así que giró su cuerpo de lado, escondiendo la cara en la almohada con la esperanza de que él no la oiría... porque si la oía bostezar, sabría perfectamente bien que no había estado dormida en ningún momento.

Él no se movió. Alexis tenía ganas de gritar de la frustración. ¡Todas las malditas noches él la abrazaba! ¡Y justo hoy, de todas las estúpidas noches, él decide jugar a hacerse el difícil!

Tenía la tentación de simplemente rodar y subírsele encima.

Pero entonces él sabría. Ella no podría fingir que había estado dormida, que había sido atrapada por él y que simplemente había decidido ceder.

¡Maldito!
¡Chingada Madre!
¡Mierda!
¡Infierno!

Oyó entonces un claro ronquido.

¡Ese bastardo! Le tomó a Alexis hasta el último gramo de auto control el evitar caer sobre él y golpearlo.

Alexis estaba acostada, totalmente despierta y enojadísima. Cuando había considerado arriesgarse a la humillación y al rechazo no había considerado que tendría que tomar la iniciativa. Había pensado que simplemente tendría que aparecer de manera sensual y hacerse la fácil y que él haría todo lo demás.

Ahora no podía decidir qué hacer.

De todas maneras ¿Cómo demonios podía un hombre simplemente tenderse y quedarse dormido? Escuchó.

Definitivamente, él estaba roncando, muy rítmicamente. No parecía que simplemente estuviera fingiendo para atormentarla. Si él no hubiera sido una montaña, ella lo hubiera pateado fuera de la cama al piso. De todas maneras estaba muy tentada a hacerlo. Después de un rato se dio cuenta de que había estado tan tensa durante tanto tiempo, que empezó a sentir calambres. Sentía dormidos su brazo y su hombro.

Thor estaba demasiado cerca como para que ella simplemente pudiera rodarse totalmente para el otro lado, dándole la cara. Tendría que acomodarse y rodar en su lugar, sin moverse mucho. Pero si ella hacía eso, y el no estaba realmente dormido, se daría cuenta de que ella tampoco estaba dormida. Ella iba a morir si no se movía. Empezó a sentir fuego en los músculos de sus piernas, pero no tenía nada que ver con pasión.

Se acomodó boca arriba, inhaló tan fuertemente como se atrevió y contuvo la respiración, escuchando. Él seguía roncando, como si estuviera muerto para el mundo. Ella giró la cabeza en su dirección y abrió un ojo. Al parecer, él dormía. Rápidamente, Alexis revisó su plan. Podría girar hacia él, dormida por supuesto, arrojar su pierna sobre él, quizá su brazo...

Estaba a punto de voltearse cuando él lo hizo presentándola con su espalda.

¡Maldición!

Alexis le clavaba puñales con la mirada en la nuca. Debería simplemente darse por vencida. No iba a funcionar. Si él se daba cuenta de que ella lo estaba haciendo a propósito, quizá la rechazaría simplemente.

Estuvo bastante enojada acerca de ello durante un buen rato y finalmente se dijo, al diablo con todo, ella iba a hacer el amor esta noche ¡de una manera o de otra!

Se giró, quedando recargada contra su espalda. Él dejó de roncar. Ella no podía decidir si había sido porque él se había girado hacia un lado o si habría sido porque ella lo había despertado. Finalmente, Alexis deslizó casualmente su brazo alrededor la cintura de él. ¿Estaba tenso? ¿Había cambiado el ritmo de su respiración? Se estiró para alcanzarlo, esperando sentir un miembro flácido. En lugar de esos, sus dedos se cerraron alrededor de un palo duro como la roca y listo.

El aliento la abandonó como si la hubieran golpeado en el pecho.

Durante varios momentos no supo que hacer. No podía fingir que lo estaba masajeando mientras estaba dormida ¿o sí?

Al diablo con todo. ¡Así que él ya sabía que ella estaba despierta! ¡Demonios!

Deslizó su mano hacia abajo y tomó sus testículos, masajeándolos con cuidado. Sintió como se convertían en una bola apretada y dura. Subió su mano de nuevo, frotando su miembro con suaves movimientos hacia arriba y hacia abajo.

La respiración de él se hizo irregular.

Ella alzó su cabeza y frotó sus labios contra el cuello de él, luego lo saboreó con la lengua, lamiéndolo desde el cuello hasta su oído. Se apoyó en el hombro para llegar a su oído,

atrapando el lóbulo de la oreja entre sus dientes, mordiéndolo suavemente y trazando la forma curva con su lengua, mientras dejaba que su mano trabajara en la erección de su miembro, masajeándolo.

Cuando levanto su cabeza, él se rodó, mirándola.

Ella le regreso la mirada, deseando que él pudiera ver en sus ojos que lo deseaba, que lo amaba y que le estaba pidiendo perdón.

Él no dijo nada.

Ella no había esperado que fuera fácil.

Después de un momento, ella permitió que su mirada siguiera a su mano, mientras lo masajeaba.

Él era realmente magnífico.

Se movió sobre él y tomó su dura vara dentro de su boca, absorbiendo antes de empezar un ritmo, empujándolo totalmente dentro de su boca y después levantando lentamente su cabeza para permitirle salir de nuevo, una y otra vez.

Él gimió, empujando sus dedos dentro del cabello de ella, tomándola de la cabeza, guiándola.

Era enorme.

Después de algunos momentos, le empezaron a doler los músculos de la quijada. Pero siguió, decidida a darle placer de la manera que sabía que a los hombres les gustaba más. Un creciente gemido escapó del enorme pecho de Thor. Sus dedos se apretaron casi de manera dolorosa sobre el pelo de Alexis, tirando de ella con fuerza.

Ella levantó la cabeza para verlo, pero no lo soltó, sino que simplemente siguió pasando su lengua por la cabeza de su miembro.

Él la tomó del hombro y la empujó de regreso a la cama, para seguirla un momento después. Ella abrió las piernas, dándole la bienvenida mientras él se inclinaba sobre ella, alzándola de la cadera. Se metió dentro de ella sin ninguna pausa, entrando totalmente con muy poca resistencia a través de la humedad del sexo de Alexis. Ella lo tomó de los hombros, tratando de acercarlo aún más. Él se resistió, manteniéndose lejos del abrazo, mirándola mientras empujaba dentro de ella, una y otra vez.

Ella estaba decepcionada, pero lo olvidó rápidamente cuando empezó a sentir el placer crecer dentro de su cuerpo. Boqueó por aire cuando se acercaba al orgasmo, cerrando los ojos.

Ella estaba a punto de venirse cuando él se separó. Alexis abrió los ojos, pero antes de que pudiera protestar. Él la volteó, alzándola hasta que estuvo en sus rodillas y entonces la penetró de nuevo. Con sus primeros empujones, él llegó hasta el punto G de ella y Alexis lanzó un grito, mientras sentía los músculos de su estómago tensarse sobre él, teniendo espasmos de placer. Apretó las sábanas con sus puños y metió la cara dentro de las almohadas para acallar los gemidos y gritos de placer que la invadían por oleadas.

El orgasmo de ella disparó el de él. Se lanzó sobre ella una y otra vez; un fuerte grito escapó de su garganta y mandó escalofríos sobre la espina de Alexis. Finalmente gastado, se detuvo, respirando fuertemente; de manera interrumpida.

Las rodillas de Alexis cedieron y se colapsó de lado sobre la cama, boqueando por aire.

Después de un momento se dio cuenta de que Thor no se había acostado a su lado. Alzó la cabeza para mirarlo.

Él estaba parado junto a la cama, respirando fuertemente, con una expresión indescifrable. Sin decir una sola palabra, se volvió y salió del cuarto. Incrédula, Alexis lo miró irse, sin poder pensar en nada que decir.

Lentamente, un nudo de miseria se le formó en la garganta.

- "Bueno" - murmuró - "Si pude arreglármelas para romper esa concha, ¿no?"

Se preguntó, sin embargo, porque entonces se sentía como el mismísimo infierno.

Capítulo Once

Cuando pasaron treinta minutos, y luego una hora, y Thor no había regresado, Alexis se levantó y encendió la lámpara que estaba al lado de la cama.

Era tarde, pero no creía que hubiera podido dormir ni aunque su vida hubiera dependido de ello.

Finalmente se levantó y fue al baño.

No había estado segura de que esperar la primera vez que había usado las instalaciones, pero había sido algo como jamás se lo había imaginado. El baño definitivamente no era arcaico. Pero tampoco era moderno, en ningún sentido en que ella estuviera acostumbrada. De hecho se veía como algo salido del futuro distante.

La regadera no rociaba agua. No estaba segura de lo que rociaba. De hecho, no se vería como un líquido sino más bien como algún tipo de partículas. Sin embargo, funcionaba bien. Ella se sentía tan limpia, fresca y revigorizada cuando la usaba como se hubiera sentido con una regadera tradicional de agua caliente.

Pero aún así hubiera deseado, mientras se metía, tener una simple regadera "a la antigüita" donde hubiera podido prender un gran chorro y dejar que el agua se llevara su miseria.

Sacó un delgado camión del armario cuando terminó, lo deslizó sobre su cabeza y se subió a la cama. Estaba segura de que no podría dormir, pero después de algunos minutos no supo más.

Se despertó algún tiempo después, somnolienta, desorientada e incierta de qué era exactamente lo que la había despertado.

Entonces sintió una mano colocarse sobre su cabeza.

Su corazón saltó de felicidad.

- "¡Thor!"

Giró su cuerpo sobre su espalda. Adonis estaba acostado junto a ella, con una extraña sonrisa jugando en sus labios.

- "¡Adonis! ¿Qué estás haciendo aquí?"

- "Vine de visita."

- "Pero... pero, ¡no puedes! ¡Dios mío! Si Thor te encuentra aquí..."

Adonis alzó los hombros, en un gesto de indiferencia.

- "No lo creo. Lo vi salir apresuradamente hace un par de horas. Se veía... enojado."

Alexis se mordió el labio.

- "¿De verdad?"

Adonis asintió, se estiró para alcanzar a Alexis y antes de que ella pudiera protestar, tomó su banda y la arrojó lejos.

- "¿Qué estás --"

Le tocó la frente con un dedo. Alexis cayó hacia atrás, contra las almohadas, como un globo desinflado. Se quedó viendo a Adonis sin poder comprender y luchando para no caer ante el aletargamiento.

Él se puso de pie, mirándola, aún con la débil e inquietante sonrisa. Después de un momento, suspiró, se agachó y tomó el cuello de su camisón. El tirón de la tela mientras resistía y finalmente se rompía, jaló a Alexis, separándola durante un momento de su estupor. Ella hizo un gesto de disgusto, se concentró y finalmente pudo mover el brazo para cubrirse.

Él negó con un dedo.

- "No puedo permitir eso. Si tu insistes en resistir a mi prisión mental, tendré que atarte."

Los ojos de Alexis se expandieron. Él estaba loco. Tenía que estar. Él soltó una carcajada. La risa sonaba extrañamente familiar. Pero no como Adonis.

Se inclinó sobre ella, le tocó la cabeza de nuevo y Alexis se sintió hundirse aún más profundamente; sintió como su resistencia caía mientras su mente empezaba a vagar sin rumbo.

Torpemente, observó mientras él la arreglaba con cuidado sobre la cama, abriéndole las piernas. La acción era tan similar a sus recientes intentos de seducción, que se registró en su mente, a pesar de su inhabilidad por concentrarse completamente; por conectar sus pensamientos. Supo, de pronto, cuales eran sus intenciones.

Trató de subir sus piernas para protegerse y encontró que no podía hacerlo. Con un esfuerzo, giró su cabeza a un lado para mirar hacia abajo y descubrió, para su consternación, que la había atado.

Él se colocó sobre ella, la miró de una manera repulsiva y la penetró tan duro que la levantó de la cama.

El cuerpo de ella no estaba preparado para este tipo de penetración. Su carne, como el camisón, se resistió. Sintió a su piel rasgarse con el asalto y a pesar de la prisión mental, un grito de dolor logró salir de sus congeladas cuerdas bucales. Se tensó mientras esperaba el siguiente empuje, demasiado asustada para darse cuenta de que podría haberse ahorrado algo del dolor si hubiera relajado sus músculos; demasiado desorientada en cualquier caso, como para ejercer cualquier tipo de control sobre su cuerpo sin la habilidad para concentrarse.

La segunda embestida fue aún más dolorosa que la primera, si es que eso era posible, y ella se dio cuenta de que estaba hecha a propósito para ser tan brutal como se pudiera. Pero ella no podía entender porque.

Alexis se sintió hundirse hacia la inconsciencia cuando el ataque terminó tan abruptamente como había comenzado. Su mirada siguió a Adonis mientras él se levantaba de ella y volaba alrededor del cuarto, llegando a la pared y luego bajando por ella.

Lo vio durante un momento sin comprender y después la imagen de Thor nadó frente a sus ojos. Parpadeó mirándolo y sintió que el alivio la invadía mientras se daba cuenta de que él estaba realmente ahí.

Thor la miró, su cara convertida en una máscara de furia apenas controlada que envió un rayo de miedo renovado a través de su alma. Ella cerró los ojos cuando vio que su mano iba hacia ella, pero él solo le acarició suavemente la mejilla con un dedo antes de enderezarse y mirar a Adonis.

Ella supo mientras volteaba a mirar a Adonis que Thor intentaba matarlo, no simplemente controlarlo. De manera vaga, estaba consciente de la necesidad de tratar de detenerlo, pero no podía moverse ni hablar.

Thor no se movió mientras Adonis se ponía de pie y se quedaba totalmente rígido, mirándolo.

Adonis lo miró durante un momento, con una mirada creciente de horror que se apoderó poco a poco de su rostro.

- "¡No!" - gritó, colocando sus manos frente a él, como tratando de protegerse de un golpe.

Asombrada por el comportamiento de Thor, la mirada de Alexis se movió hacia la espada de Thor, pero ésta permanecía a su lado, sin ser tocada. Se dio cuenta de que las paredes habían empezado a moverse y de que los muebles estaban temblando. El aire que estaba directamente enfrente de Thor hacia olas y se movía.

Alexis miraba el aire, pensando al principio que todo era una ilusión de su mente, o de los ojos que le fallaban, pero aquello se volvió más sustancial mientras miraba. Como los anillos que crecen en un lago cuando alguien tira una piedra o como en un remolino, las olas de aire repentinamente se lanzaron en contra de Adonis. Adonis cayó de rodillas, cubriéndose la cabeza. La pared detrás de él se desintegró. Los muebles a ambos lados de él desaparecieron en partículas de polvo.

De repente, ya no era Adonis, sino Helena la que estaba sentada en un ovillo en la esquina, sin haber sido tocada, como si hubiera sido capturada en el ojo de un huracán.

El fenómeno desapareció tan rápido como había aparecido. Thor se le quedó viendo a Helena con incredulidad, pero después de un momento, su furia regresó. Caminó de manera veloz hacia ella y tomó su cabeza con la mano. Ella cayó inconsciente a sus pies.

Thor la miró durante un momento y después caminó rápidamente hacia Alexis. Soltando las cuerdas que ataban sus tobillos, la tomó en sus brazos. El dolor, mitigado hasta ahora por la prisión mental, invadió su cuerpo en oleadas cegadoras hasta que Thor le tocó la cabeza, liberándola.

¡Helena! Incredulidad asombrada y asco bañaron a Alexis. ¿Helena se había transformado en Adonis simplemente para violarla? ¿Porque?

Alexis cerró sus ojos con fuerza, tratando de bloquear la memoria, tratando de bloquear el terrible dolor. ¿Habría dañado Helena al bebé? ¿Había sido ese su plan?

Un miedo diferente la invadió y con él, un terrible dolor. No se había dado cuenta hasta ese momento, cuando se le ocurrió que podría perderlo, que precioso era para ella el niño. Apretó sus ojos con fuerza, tratando de bloquear el pensamiento de perderlo, dándose cuenta finalmente de que la humedad que sentía entre las piernas era sangre.

Thor le quitó con cuidado el pelo de la cara y le acarició la mejilla.

- "El bebé, Thor. Creo que ella mató a nuestro bebé. Ayúdame. Por favor."

Thor se dio la media vuelta, caminó hacia el hoyo que antes había sido una pared de su casa y saltó por él.

Alexis aspiró aire, sorprendida, esperando un duro impacto. En lugar de eso, oyó el sonido del aire y el aletear de unas grandes alas, mientras él cambiaba. En cuestión de segundos llegaban al jardín de la casa de Aurora.

La pesada puerta de madera que conducía al jardín se convirtió en polvo cuando Thor se acercaba. El caminó rápidamente por el corredor.

La puerta de Aurora se abrió antes de que ellos llegaran a ella. Aurora esperaba en el marco de la puerta, con su rostro desfigurado por la ansiedad.

- "Ella no se puede curar sola" - dijo Thor con una voz angustiada. - "ayúdala, madre."

Capítulo Doce

Alexis no estaba segura de si había sido puesta inconsciente por drogas, por control mental o si simplemente se había desmayado por el dolor físico, pero durante algún tiempo supo muy poco de lo que le pasaba, levantándose solamente durante breves instantes hacia la superficie de la conciencia antes de caer de nuevo en el pozo de la oscuridad. Oyó pedazos de conversación varias veces, pero no estaba segura de si habían sido reales o imaginarios.

- "No. Habla. La telepatía la lastima. Ya tiene suficiente dolor" - dijo Aurora suavemente.
- "¿No la molestará eso aún más?"

Alexis no reconoció la voz y se preguntó si sería un doctor. Sintió una mano acariciar suavemente su mejilla y la reconoció como de Thor. Un sentimiento de paz descendió sobre ella y con él regresó la oscuridad una vez más.

Cuando Alexis despertó de nuevo, se dio cuenta de que miraba hacia el techo dentro del dormitorio de Thor. Desorientada, se preguntó durante varios minutos si ella solamente habría tenido una pesadilla.

Giró su cabeza sobre las almohadas, mirando la pared de la esquina donde Helena la había arrojado en su 'sueño'. Su mirada no encontró ningún hoyo, pero después de un momento se dio cuenta de que los materiales eran nuevos. Los habían reparado entonces.

No había sido una pesadilla... por lo menos, no en el sentido que había sido algo que la había asustado, pero que no podía dañarla.

Se sintió el estómago. Era inútil, por supuesto. Ella estaba, o había estado, solamente embarazada durante unos pocos días. No había ningún signo tangible de un bebé creciendo dentro de ella.

Pero le dolía el estómago. Trató de no pensar en qué significaría eso.

La cabeza de Moira apareció sobre ella. Dejó caer la charola que había, que llevaba en la manos cuando vio que Alexis la estaba mirando y salió corriendo fuera del cuarto.

Alexis miró su carrera sorprendida.

Después de algunos momentos, Aurora apareció en el marco de la puerta, dudó y luego entró. Sentada al lado de la cama, tomó la mano de Alexis.

- "¿Cómo te sientes, niña?"
- "Dolida" - admitió Alexis - "¿Y el bebé?"

Aurora arrugó el rostro y Alexis sintió como su corazón se saltaba un latido.

- "Todavía no sabemos. El médico piensa que hay buenas probabilidades de que el bebe todavía esté bien, pero..."

Alexis asintió, pero no podía hablar por el nudo que sentía en la garganta.

- "¿Qué pasó con Helena?" - preguntó finalmente.

Aurora palideció.

- "Esta en un arresto domiciliario. Ella..." - Aurora se colapsó, pero después pudo recuperar el control de si misma. - "Ella ha roto la segunda ley. El castigo es muy severo, particularmente dadas las circunstancias."
- "¿La segunda ley?"

- "Ningún Atlante puede falsificarse para cometer un fraude."
- "¿Quieres decir, cambiarse para parecer otra persona?"

Aurora asintió.

- "Pero nunca anticipamos que alguien lo haría para cometer... un crimen tan terrible. El consejo no ha podido decidir su castigo. Es probable que... se le de muerte."

Alexis estaba atónita.

- "Pero... pero solo el asesinato merece la muerte, y eso no en todos los casos. Algunas veces existen circunstancias extraordinarias."

Aurora la miró con tristeza.

- "Niña, sabes muy bien que no existen circunstancias extraordinarias en este caso."
- "Pero ella no me asesinó."
- "Ella puede haber asesinado a tu hijo. Si el bebé sobrevive, a Helena se le permitirá conservar su vida."
- "Todo esto debe de ser muy duro para ti. Ella es tu sobrina, ¿no?"

Aurora asintió.

- "Mi sobrina nieta. Pero es más duro aún el que ella haya amenazado la vida de mi nieto."

Ella no se lo había imaginado entonces. Thor la había llamado madre, pero Alexis había pensado, que quizás aquello no había sido más que un término de cariño o respeto. Parecía... físicamente imposible que Aurora fuera la madre de Thor.

La sonrisa de Aurora era seca.

- "Debería regresarte tu banda, antes de que tus pensamientos te metan en problemas."

Alexis se sonrojó. Se había acostumbrado tanto a la libertad de pensamientos sin restricciones que se había olvidado de que Adonis... no, Helena, le había quitado la banda de la cabeza.

Aurora la sacó de un cajón y la regresó, colocándola sobre la cabeza de Alexis.

- "No te la habíamos regresado porque necesitábamos monitorearte mientras estabas enferma."

Aurora se detuvo. Parecía que trataba de organizar sus pensamientos.

- "Thor es el resultados de nuestros intentos en el campo del nacimiento artificial, nuestro único intento exitoso. Yo nunca tuve un hijo. Aún no lo he tenido. Él fue concebido e incubado afuera del vientre materno. Pero aún así es mi hijo, nacido de mi óvulo, el cual tuvimos que revitalizar, porque yo ya estaba muy lejos de mis años fértiles. Ese óvulo fue fertilizado en inyectado con el ADN "perfecto". Planeábamos que fuera un ser superior. Al principio, pensamos que habíamos fallado de manera grave. Él tenía dones más allá de nuestras más locas fantasías, pero tenía dificultades controlándolos, especialmente su don principal."

Alexis luchó sobre un codo, tratando de sentarse. Aurora hizo un gesto desaprobando los esfuerzos, pero la ayudó a acomodarse las almohadas.

- "¿Cuál era ese don?"
- "El sonido."

Alexis arqueó las cejas, extrañada.

- "Pero cualquiera puede hacer sonido."

Aurora sonrió.

- "¿Sabías que tus científicos han aprendido en tiempos muy recientes que los delfines son capaces de emitir ondas de sonido tan poderosamente intensas que pueden producir calor y que pueden usar esta habilidad para matar cuando se sienten amenazados? Tu ciencia apenas está empezando a darse cuenta del potencial del sonido, para utilizarlo ahora en la medicina. Este fue el don que le dimos a Thor, el poder de generar ondas de sonido; de proyectarlas. No teníamos idea de en qué arma tan poderosa lo habíamos convertido hasta la primera vez que trato de usar su don. Los resultados fueron... horribles. No podía controlar la intensidad o enfocarla. Destruyó todo a su paso, reduciéndolo a polvo. Durante un tiempo, tuvo miedo de usar su don, aún cuando necesitábamos de su protección. También nosotros teníamos miedo. Con el tiempo ha aprendido a controlarlo mejor, pero todavía es la habilidad a la que le tenemos más miedo; aún Thor."

Sorprendida, Alexis sólo pudo mirarla durante varios momentos, dándose cuenta de que el evento del que Aurora hablaba había pasado hacia mucho, mucho tiempo.

- "El dios del trueno."

Aurora se sonrojó y se notaba incómoda.

- "Los jóvenes se inclinan hacia la irresponsabilidad. No es justo juzgar a alguien por sus travesuras de niño, particularmente cuando, si crecen y maduran para convertirse en adultos responsables. Thor fue un niño precoz, pero nunca fue cruel y ha crecido para convertirse en un hombre bueno, honesto y responsable."

- "No lo estaba juzgando y además, tienes razón. Dudo que muchas personas puedan presumir de no haber tomado malas decisiones cuando eran jóvenes e inexpertos. Yo simplemente estaba pensando en voz alta, porque ya había adivinado... pero parece casi inconcebible. ¿Seguramente no sería tan viejo?"

Aurora se rió un poco.

- "De hecho no lo es... probablemente más viejo de lo que piensas... pero, no. Tampoco lo soy yo, debo decir" - dijo secamente - "pero el mundo, en algún momento, fue su patio de juegos, y de hecho no fue el único que jugó... esos imperdonables trucos."

Alexis tenía problemas aceptando estas ideas, pero después de algunos momentos simplemente se dio cuenta de que eran demasiado irreales para aceptarlos. Realmente no hacía ninguna diferencia. Thor era Thor, el hombre que ella había llegado a conocer y a amar.

- "Este poder del que hablaste, él lo usó para..."

Viéndose más que satisfecha de que Alexis hubiera cambiado de tema, Aurora asintió.

- "Y fue peor de lo que puedes imaginar. Lo usó mientras era presa de una furia aterradora. Es poco menos que un milagro que haya podido controlarse. Nos ha dejado por un tiempo. Una vez que vio que ibas a estar bien, dijo que tenía que tratar de encontrar a los rebeldes de nuevo. Hemos sabido que se las han arreglado para desarrollar una banda que los protege aún de Thor, para quien nuestras bandas normales no son un obstáculo. Pero aún hay más. Thor estaba muy alterado por su incapacidad para evitar tus lesiones, por los eventos que llevaron al ataque y por los eventos que siguieron. Necesitaba tiempo para estar solo con sus pensamientos."

Alexis se le quedó viendo. El pensar que Thor estaba apenado por sus heridas, lo que quizá quería decir que aún le importaba, era un pensamiento muy reconfortante, pero aún así había otro comentario de Aurora que había borrado todo lo que había habido antes y también después de la mente de Alexis.

- "¿Las bandas normales no son un obstáculo para Thor? ¿Me estás diciendo que Thor podía leer mis... los pensamientos de una persona, aún si esa persona estaba utilizando una banda?"

Aurora parecía sorprendida, pero después, una sonrisa empezó a formarse en su rostro.

- "¿No lo sabías?"

- "¡No, no lo sabía, demonios! ¡Nadie me lo dijo!"

Aurora trataba de mantener una cara seria, pero se le escapó una risa.

- "¡Niña! ¿Qué pensamientos has compartido con Thor?"

Obviamente, estaba encantada con la idea. Alexis la mataba con la mirada y no estaba divertida en lo más mínimo.

- "¡No es divertido!"

Aurora negó con la cabeza, pero aún no podía contener su risa.

- "¿No trataste de detener su lectura cuando empezaste a usar la banda?"

Alexis se hundió en la cama, cubriéndose la cabeza con las sábanas, tratando frenéticamente de recordar todos los pensamientos que le habían pasado por la cabeza desde que había vuelto a vivir con Thor.

No que importara mucho. Podía recordar lo suficiente como para desear encontrar un profundo, oscuro y agradable hoyo en el piso, para esconderse.

No sabía a quien quería ahorcar más: a Aurora o a su hijo.

* * *

Thor no estuvo ausente por mucho tiempo y tampoco se mantuvo separado de ella; no que a Alexis le importara mucho. Ella estaba muy ocupada sufriendo su humillación. Se sentía como una mujer ciega a la que le hubieran dado un pedazo de tela transparente y le hubieran dicho que podía cubrirse con él... se sentía expuesta y engañada.

A veces pensaba que se había tratado simplemente de una inocente omisión, pero en otras ocasiones no podía evitar pensar que quizás Aurora habría tenido otros motivos para no decirle antes que las bandas no funcionaban con Thor.

También se preguntaba si las paredes de la casa realmente ayudaban. Recordaba que una vez él le había dicho que las paredes podían aislarla, pero ahora pensaba que aquello había sido un consejo a medias. Quizás las paredes podían aislarla de casi todos... pero no de todos.

¡Demonios! ¡No era justo! Ellos sabían que ella no entendía la mitad de lo que pasaba en la Atlántida, que no estaba acostumbrada a sus habilidades o a sus tradiciones. Y aún así había sido juzgada por sus pensamientos y sus acciones, como si fuera uno de ellos y conociera todas las consecuencias.

La única parte positiva de lo que, de otra manera, hubiera sido una existencia completamente miserable, era que, conforme los días se fueron convirtiendo en semanas, ella pudo darse cuenta de que su bebé aún estaba a salvo en su interior, sano y creciendo.

Alexis, casi de manera inconsciente, le dio a Thor una cucharada de su propia medicina cuando regresó. Estaba enojada con él por que conocía sus pensamientos no protegidos y también se sentía apenada por sus propios pensamientos y acciones. No quería regresarle el gélido tratamiento que él le había dado antes de su ataque. Pero simplemente no podía decidirse a hablarle y estaba demasiado ocupada protegiendo sus pensamientos de él, como para poder hacer otra cosa, de todas maneras.

Después de la tercera noche de verle la espalda, Thor giró sobre su lado, la tomó y la atrajo a la fuerza contra su cuerpo. Ella se resistió, pero no sirvió de nada. Estuvo furiosa durante algunos minutos, pero se dio cuenta rápidamente de que había extrañado el sentido de seguridad que tenía cuando estaba acurrucada a su lado. Se relajó después de algunos minutos y empezó a dormirse de nuevo.

- "¿Estás enojada conmigo?"

Alexis se alzó, tratando de encontrar sentido a la pregunta.

- "Enojada es poco, fíjate" - le dijo finalmente.
- "Porque rompí mi palabra y no pude protegerte."
- "Menso" - le dijo Alexis simplemente.

Thor estuvo callado durante varios minutos. Alexis podía sentir que él luchaba con su confusión.

- "¿No es por eso?" - le preguntó, tentativamente.
- "No."
- "¿Entonces porque?"

Alexis no quería hablar del tema. Quería olvidar que había pasado alguna vez. Sintió los labios de él barrer su hombro. Pudo sentir que estaban curvados en una sonrisa.

- "Si dices una palabra más" - amenazó Alexis - "te juro que te ahorco."

Una carcajada se acumuló en su pecho.

- "No podrías"
- "¿Quieres averiguar?"

Él le mordió suavemente el hombro.

- "¿Estrangularías al hombre que adoras?"

Alexis se acostó boca arriba, mirándolo mientras él se apoyaba en el hombro, sosteniendo la cabeza con su mano para poder mirarla.

- "¡No te adoro! Eres el hombre más... más irritante que he conocido en mi vida."

Él le apartó el mechón de cabello que tenía en la mejilla, acariciándola suavemente con los dedos.

- "Yo pensé... me pareció que te importaba un poquito."

Los labios de Alexis se curvaron y ella trató de voltearse girando para acostarse volteada del otro lado.

Thor la detuvo.

Alexis lo miró y sintió como su enojo se disolvía en la nada ante la expresión de ansiedad mal disimulada que él tenía. Un nudo de emoción se le formó en la garganta, haciéndole difícil el hablar o tragar saliva.

- "Te amo" - le dijo finalmente - "Sé que probablemente no me creerás después de... después de todo, pero si te amo."

Thor tocó sus labios.

- "Shhh. Estaba... herido y enojado porque me había causado tanto dolor, pero te he querido desde el primer momento en que te vi. No pienso que hubiera podido contener mi perdón, aún si lo hubiera querido hacer. De hecho, me dolía más el simplemente tratarlo."
- "¿De verdad?" - dijo Alexis dudando. - "¿Desde el primero?"

Thor asintió.

- "A pesar de que..."

Thor hizo un gesto de disgusto.

- "Quizá no desde el primer momento."

Alexis suspiró profundamente.

- "Eso pensé."

Thor la estudió durante un momento.

- "Pero en verdad, pensé que eras la criatura más hermosa que hubiera visto en mi vida desde la primera vez que te vi. En ese momento, te desee. Yo estaba celoso de que Adonis te tuviera."

Alexis se sonrojó, complacida, pero todavía con dudas. Hubiera sido más fácil de creer si él no hubiera sido tan intenso.

Él le tocó la cara e hizo que lo mirara.

- "Corazón, mente, cuerpo, alma, los más hermosos. Por mi vida, te lo juro."

Alexis se movió, incómoda.

- "¿Entonces, cuando te enamoraste realmente de mí?"

- "Cuando me desafiaste." - respondió Thor, sonriendo.

Alexis alzó las cejas.

- "¿En cuál de todas las ocasiones?"

- "La primera vez. Cuando te mandé que vinieras conmigo y tu me respondiste con palabras poco corteses."

Alexis soltó la risa.

- "¿Estás bromeando?"

Él negó solemnemente con la cabeza.

- "¿Te afectó?"

- "Para ser honesto, pensé durante varios momentos que me habías puesto una prisión mental. No podía pensar claramente en absoluto."

Alexis sabía que seguramente él estaba exagerando, pero aún así, sonaba bien.

- "¿Aún después de todo lo que hice en el Coliseo?"

- "Aún después de que me atontaste, golpeándome en la cabeza" - dijo Thor, riendo.

- "Lo siento. Realmente no quería lastimarte. Simplemente quería escapar."

Parecía que Thor debatía una lucha en su interior.

- "No me detuviste. Por lo menos, no en la forma en que te imaginaste."

- "¡Mentiroso!"

Él sonrió débilmente.

- "Es la verdad. Te lo juro."

Alexis estaba extrañada.

- "¿Entonces cómo te lastimé, exactamente?"

- "Nunca había visto nada como eso... ese salto y esta patada. Si mis reflejos hubieran sido un poco más lentos, pienso que en realidad me hubieras tirado, pero solamente me atontaste. Me detuve más por el asombro de lo que habías tratado de hacer. Solamente podía mirarte asombrado mientras intentabas escapar."

Alexis estaba indignada, en parte porque le parecía que él estaba tratando de engañarla.

- "¿Estas diciendo que me dejaste escapar?"
- "No... precisamente."
- "Eso fue malo, muy malo. Dejarme pensar que podía escapar."

Thor se mostró molesto.

- "Ahora estás enojada conmigo otra vez. Ya me va a empezar a dar miedo hablar contigo."

A pesar de su irritación, Alexis no pudo evitar sentirse divertida.

- "Así es." - le contestó.
- "Es verdad" - dijo Thor, casi con una sinceridad completa.
- "No creo que tengas miedo de nada. No tienes una razón para tener miedo, después de todo."

Thor negó con la cabeza.

- "No le tengo miedo a la muerte. No temo a una herida física. Pero tengo miedo del dolor que sólo tu puedes inflingir."
- "¿Yo?"
- "Tu. Sólo tú puedes romper mi corazón. Te amo."

Capítulo Trece

Alexis levantó la mano, acariciando la parte de atrás de la cabeza de Thor y jalándolo hacia si, para que sus labios se encontraran con los de ella. Él jugaba con ella, resistiendo sus esfuerzos por obtener un beso profundo, rozando apenas sus labios de manera tentadora sobre los de ella.

- "Hazme el amor" - susurró ella contra los labios de él.

Thor alzó la cabeza.

- "No me atrevo."

Alexis lo miró sorprendida, segura, al principio, de que él tendría que estar bromeando.

- "¿Porqué?"
- "Aún no has sanado, Alexis. Podría lastimarte. Podría lastimar a nuestro bebé." - dijo él, en voz baja.
- "Ah" - dijo Alexis, desconcertada al darse cuenta de que ella no había pensado en nada de eso, pero era que su mente había estado en otro lado y ella no había sentido ni siquiera una ligera punzada de dolor en el último día o dos.

- "No nos lastimarías" - insistió ella, después de un momento.
- "No podemos saberlo" - dijo Thor, suavemente.

Tenía razón, desafortunadamente. No podían saberlo. Ella pensaba que estaría bien, pero no podía estar totalmente segura. Suspiró, muy arrepentida.

- "Tienes razón. Debemos esperar hasta que el doctor nos diga que es seguro."

Thor se echó hacia atrás, la atrajo hacia su cuerpo y comenzó a acariciarle la espalda. Pasaron varios minutos en silencio.

- "Podría darte placer." - dijo él, tentativamente.

No se necesitaba ser un científico espacial para darse cuenta de eso, pero Alexis se dio cuenta de que tenía poco deseo de algo como eso por el momento. Lo que ella realmente quería,

necesitaba, era sentirlo dentro de ella, poseyéndola de manera que la fea memoria de su violación empezara a desaparecer.

- "No. Esperaremos."

Él le alzó la barbilla y frotó suavemente sus labios contra los de ella. Alexis sintió sus labios temblar placenteramente al toque y sintió una sensación conocida y bienvenida en su vientre. Sus labios se abrieron invitantes, y el aliento se le quedó atorado en la garganta mientras él mordía suavemente su labio inferior, absorbiéndolo suavemente dentro de su propia boca. El soltó finalmente el labio inferior y su lengua empezó a deslizarse por la sensitiva piel y después pasó al labio superior.

El aliento que Alexis había olvidado que estaba conteniendo salió de sus pulmones y con él salió la tensión que no se había dado cuenta de que estaba ahí y que fue reemplazada por una sensación mucho más placentera de expectación, mientras él metía su lengua dentro de la boca de ella, para explorar los sensitivos recovecos internos.

Su beso fue una lenta y delicada caricia, su mano fue igual de suave mientras se deslizaba por su espalda, apretaba sus caderas y después se movía sin descanso por sus muslos, sin un objetivo fijo, como si fuera un hombre ciego, aprendiendo la sensación de su piel, la suavidad de su carne; cada caricia y cada hueco.

El corazón de Alexis se agitó cuando él movió su mano sobre la parte interior de su pierna y le acarició el sexo, metiendo dentro un dedo.

Él se separó de sus labios y empezó a recorrer lentamente el camino de su cuerpo con la boca y la lengua, forjando un fuego cada vez más caliente en la sangre de Alexis, mientras jugaba con sus senos de una forma que la tenía a ella sin aliento, borracha de deseo, totalmente rendida y al mismo tiempo con una tensión creciente.

Los músculos del estómago de la mujer, más sensibles que nunca al más mínimo roce, saltaron cuando él llegó a su ombligo, mordiéndolo suavemente, penetrándolo con la lengua. Ella esperaba, sin aliento por la anticipación mientras su boca se movió sobre su vientre y sus dientes comenzaron a morder suavemente la piel sensible en el interior de sus piernas.

Él se detuvo y alzó la cabeza para mirarla. Su expresión estaba llena de deseo. Sus ojos brillaban mientras la miraba. Tomó sus piernas y las separó, hincándose entre ellas. Colocó la palma de una mano sobre el vientre de ella y se detuvo así durante algunos momentos. Después bajó la mano y separó los labios de su sexo, frotando el pequeño botón que era el centro de su placer.

Los ojos de ella estaban nublados, mientras veía como la estudiaba su amante. Él la miró a los ojos, y la seguía mirando mientras bajaba su cabeza, reemplazando su mano con su boca.

Alexis gimió, apretó las sábanas con los puños y clavó sus talones en el colchón cuando sintió el encontronazo de increíble placer que emanaba de la lengua de él, mientras lamía y mamaba su clítoris.

El placer creció dentro de ella como una ola, cada vez más alto mientras ella luchaba por aspirar aire. Su boca gemía, mientras su cabeza nadaba en placer. Se mantuvo en el límite del placer supremo por tanto tiempo, que pensó que moriría de ello. Y finalmente, supo que era lo que necesitaba para llevarla del otro lado del precipicio.

Ella lo tomó de las mejillas, sentándose mientras jalaba su cabeza, inclinándose para besarlo. Pudo probar el sabor de su propio sexo en la boca de él. Eso le pareció sumamente erótico y le elevó aún más el deseo. Cuando terminó su besó, se inclinó sobre la cama y tomó el erecto pene dentro de su boca, bañándolo con sus atenciones. Él gimió, se inclinó de nuevo sobre ella y empezó a hacerle el amor con su boca una vez más.

Alexis se dio cuenta, mientras movía su boca sobre el palo, de que se estaba elevando aún más del nivel de placer que había tenido hasta hace unos momentos. Mamó el miembro mientras su orgasmo se acercaba. Sintió como él se ponía rígido y trataba de controlarse. Ella

no aceptaría que él se separara, así que lo asió fuertemente de las nalgas para mantenerlo dentro de sí, mamando aún más fuerte mientras él trataba de separarse. Gemía como si lo estuvieran torturando, pero entonces ella sintió los calientes jugos de él chocando contra su garganta cuando Thor finalmente tuvo su orgasmo. Ella lo sostuvo de esta manera hasta que él dejó de temblar.

Cuando ella levantó la cabeza finalmente, él cayó, débil, de lado, boqueando por aire. La miraba, con sus ojos aún opacos por la pasión que había sentido.

- "Eso no era... necesario."

Una pequeña sonrisa curvó los labios de Alexis.

- "Oh, pero sí lo era. Si era necesario."

Él la abrazó y la apretó contra su cuerpo.

- "Yo quería darte placer."

- "Y yo también quería dártelo para retribuirte." - dijo Alexis, contenta consigo misma. Nunca había hecho eso antes. No se había dado cuenta de que lo disfrutaría tanto, pero la verdad era que, el sentir el placer de él había aumentado el suyo propio considerablemente.

La mano de Thor todavía estaba temblando cuando empezó a frotarle la espalda de nuevo.

* * *

Alexis vivía simplemente para el momento. No se había dado cuenta de que se había rehusado a contemplar las cosas de otra manera hasta que Aurora le preguntó cuándo se casaría con Thor.

Alexis mantuvo su sonrisa con esfuerzo, contenta de que Thor estuviera muy lejos, ojala lo suficientemente lejos para no 'oír' sus pensamientos, y contenta de estar usando su banda.

- "No lo hemos discutido aún" - dijo, evasivamente.

- "Pero...seguramente no van a esperar hasta que el niño nazca, ¿verdad? - preguntó Aurora. - Si no te sientes lo suficientemente fuerte para hacer todos los preparativos, yo puedo hacerlos por ti.

Alexis pudo ver la esperanza en los ojos de la vieja mujer, y supo que estaba tratando de esconder el hecho de que esto era algo que ella deseaba desesperadamente hacer. Alexis le hubiera encomendado las tareas con gusto, solamente para hacerla feliz, si no fuera por un obstáculo mayor.

Aún cuando ella amaba a Thor, también había amado a su padre. No podía permitir que su asesino siguiera libre. Eric le había robado a su padre sus años dorados y le había quitado a ella el placer de todos los años que hubiera podido compartir con él. También le había quitado a su nuevo bebé la oportunidad de conocer a un abuelo.

Su amor por Thor no cambiaba, no podía cambiar nada. Ella todavía tenía que encontrar una manera de regresar. No sabía que pasaría después de eso. Quizá se le permitiría regresar, ella esperaba desesperadamente que así fuera. Pero, sin importar las consecuencias personales, tenía que hacerse así.

- "No hemos decidido nada todavía, y con Thor persiguiendo a los rebeldes, podría llevarse algún tiempo, pero me gustaría que tu planearas la boda, cuando sea que se realice. Yo no tengo ni idea de las tradiciones Atlantes."

Por un momento, Alexis pensó que Aurora saltaría y gritaría de emoción como una niña pequeña, pero ella solamente le echó sus brazos alrededor, abrazándola fuertemente.

- "Eres la hija de mi corazón, Alexis. Quiero que sepas que estoy más que contenta de que te convertirás en mi hija por tu boda."

De ningún lado, las lágrimas brotaron para cosquillear los ojos de Alexis. Ella parpadeó con esfuerzo para regresarlas de donde habían venido.

- "Yo también te amo, Aurora."

Aurora la soltó, dándole unas palmaditas en la rodilla.

- "Tengo que empezar a hacer los planes. Thor es el guardián. Necesitamos tener una celebración muy elaborada. Será muy tediosa para ustedes dos, lo sé, pero todo el mundo esperará que sea un evento muy especial."

Alexis se sintió aliviada cuando Aurora se fue.

Era difícil mantener una ilusión de felicidad dadas las circunstancias. Thor, de hecho, no le había pedido que se casara con él. No había querido decirle esos a Aurora, porque no quería que ella lo molestara, insistiéndole que la pidiera en matrimonio. Si él aún no le había propuesto matrimonio, debía ser porque aún tenía algunas dudas al respecto.

No estaba enojada acerca de eso. La verdad era que no estaba totalmente segura de que pudiera ser una Atlante. Thor nunca podría ser nada más. Ella tenía veintiséis años, no dieciséis. No era que pensaba que el amor podría conquistarlo todo. Aún con todo lo que amaba a Thor y aún con todo lo que Thor la amaba a ella, eran de dos mundos muy muy diferentes y tenía que preguntarse si el matrimonio no los llevaría a la desolación y el desastre a ambos.

Estaría dispuesta a correr el riesgo, si Thor decidía que eso era lo que él quería, pero no podía sacudirse las dudas.

De cualquier modo, su objetivo por el momento era regresar a su mundo para arreglar sus asuntos pendientes. Se le habían terminado las opciones. De hecho, realmente nunca había tenido ninguna. Simplemente no había ninguna manera posible de salir de la Atlántida, a menos de que pudiera convencer a un Atlante de que la llevara.

Ella ya había decidido que Thor era su mejor, su única esperanza. Tenía decidido, cuando él regresara, comenzar su campaña para convencerlo.

Estaba en el jardín, ensayando su campaña cuando los sonidos de la guerra civil explotaron. Alexis se había acostumbrado tanto al silencio de la tranquilidad, que la explosión de sonido casi hizo que su corazón se detuviera. Cayó de rodillas y se cubrió los oídos mientras el sonido de mil, diez mil personas gritando eruptaba a su alrededor.

Capítulo Catorce

Thor había hecho muy poco progreso en descubrir el cuartel rebelde. Estaba seguro, sin embargo, de que la amenaza, si llegaba, no sería de la Atlántida, sino de una de sus ciudades hermanas.

Ya que ya no podía confiar en que sería alertado telepáticamente en el evento de un ataque, había colocado a centinelas alrededor de la ciudad que le ayudarían a prevenir los problemas.

Estaba hablando con los miembros del consejo cuando sonó la alarma de uno, luego de otro y finalmente de un tercero de sus centinelas. Thor salió rápidamente, corriendo desde la torre del edificio del consejo, hasta el puesto de observación. Pocos de los edificios de la Atlántida eran tan altos como el edificio del consejo, y ninguno era más alto. La torre ofrecía el punto de mejor visibilidad.

Miraba abrumado en dirección a Oceanus cuando Aurora, sin aliento por la subida, llegó hasta donde se encontraba. Él apunto a lo que a primera vista, parecía ser una oscura nube moviéndose hacia la ciudad. Aurora estaba parada junto a él, mirando mientras la nube se convertía poco a poco en una horda de bestias voladoras.

- "¡Son tantos! Yo no había pensado..."

- "No habrían atacado hasta estar seguros de que contaban con los números suficientes para asegurarles una buena oportunidad de éxito. En verdad, yo no habría esperado que lanzaran un ataque completo. Había esperado tácticas clandestinas. No hay tiempo, ahora, de traer a mis hombres."

- "¿Qué pueden esperar ganar? ¿Piensan que solamente necesitan someter al consejo para gobernar sobre la Atlántida?"

Thor la miró, con su rostro serio.

- "No creo que ellos solamente quieran gobernar a la Atlántida. Pienso que creen que sus dones les darán el poder necesario para gobernar también el mundo de los externos. Temo que han venido a levantar a la Atlántida."

Aurora lo miró asombrada.

- "Pero... no pueden. ¡El mecanismo nunca lo aguantaría. Es antiguo. Y aunque no lo fuera, somos tres veces el número que jamás se anticipó. El simple peso nos destruiría. La Atlántida se partiría por la mitad."

- "No creo que escucharán razones, madre."

- "¡Debes detenerlos! No puedes permitirles apoderarse del dispositivo."

- "No puedo aturdirlos a todos. Son demasiados. Espero tus órdenes, Alta Consejera."

Aurora le tomó el brazo.

- "Destruyelos, entonces."

Thor volvió su atención a la horda que avanzaba.

- "El domo podría romperse. Aún si pudiera impedirlo, la mitad de la Atlántida está abajo de mí, en el paso de la destrucción. Estaría tomando también las vidas de nuestra propia gente."

Aurora miró hacia su amada ciudad, sin decidirse a dar la orden que sabía que Thor necesitaba para proceder.

- "Eres nuestra única esperanza. Destruyelos. Ellos seguramente destruirán a toda la Atlántida si tienen éxito y entonces, todo se sabrá perdido. Más vale salvar a los que podemos, que dejar que todos mueran. Debemos llamar a la gente. Ellos tendrán por lo menos una oportunidad, si les advertimos que deben buscar un lugar seguro."

Thor asintió y volteó para mirar a la ciudad. Aurora se le unió, combinando su voz con la de él. Abajo de ellos, todos se detuvieron y miraron hacia arriba, demasiado paralizados por la incredulidad como para moverse durante varios momentos.

Pero un segundo después, los gritos de miles les llegaron mientras el Apocalipsis se disparaba, con gente corriendo en todas las direcciones, en un esfuerzo por salvarse.

Thor pasó entonces toda su atención al ejército que se acercaba. Ya estaban demasiado cerca. No se atrevía a darle mucho tiempo a su gente, o la destrucción sería absoluta.

De manera instintiva, sacó su espada mientras la primera oleada llegaba a la costa, pero se dio cuenta de que no podía permitirse alejarse de lo que pensaba que era el objetivo principal de sus enemigos. Si salía ahora a su encuentro, la citadela se quedaría indefensa.

El mecanismo estaba bajo la citadela. Thor guardó su espada.

- "Ve madre. Lleva al Consejo abajo, a la cámara. Si fallo, tú deberás proteger el mecanismo. Si sientes que no puedes hacerlo, destrúyelo para que no puedan usarlo."

Cuando ella se fue, Thor se volvió para enfrentar al ejército, alzando los brazos, con las palmas hacia arriba, mientras convocaba el poder, canalizándolo. Las olas se formaron, invirtiéndose como un ciclón en miniatura mientras él lo dirigía hacia adelante. La citadela, donde él estaba, se sacudió con la fuerza. Grandes pedazos de las rampas se quebraron y cayeron hacia la enloquecida multitud abajo, creando aún un mayor desorden. Delante de él, un trozo de la Atlántida, de cincuenta pies de ancho, desapareció como si nunca hubiera existido, deshaciéndose en polvo. El puñado de entusiastas guerreros que habían liderado la primera oleada, se encendieron, gritaron y cayeron al mar.

Los rebeldes retrocedieron y se reagruparon. Pasaron varios minutos mientras conferenciaban, pero después se dividieron en docenas de pequeños grupos más pequeños y se acercaron de nuevo.

La consternación llenó a Thor. Se necesitaría una ola masiva para absorberlos a todos ahora que se habían separado. No se atrevía a hacerlo, sabiendo que las pérdidas entre su propia gente serían masivas. En lugar de ello, trató de golpearlos con una avalancha de pequeños ataques sónicos: Pero con cada bombardeo, más de la Atlántida quedaba en ruinas, más personas quedaban heridas, aplastadas, muertas o por morir.

Cuando los rebeldes retrocedieron una vez más, Thor ya sabía que era lo que tenía que hacer. Tenía que arriesgarlo todo en una sola oleada que los destruyera a todos, pero que también podría destruir a la Atlántida. Si les permitía separar su ataque de nuevo, de todas maneras se vería forzado a destruir a la Atlántida, porque solamente podría acabarlos enviando olas en todas las direcciones al mismo tiempo y todos a su alrededor morirían; todos aquellos a quienes les había advertido que corrieran a salvarse... Alexis.

Buscó su fuerza interior y espero hasta que se formaron de nuevo a una distancia que consideró segura. El aire alrededor de él estaba quieto. Lentamente, se formaron ondas en el aire. Las olas crecieron en tamaño hasta que el edificio en el que estaba parado empezó a desintegrarse y él estaba de pie sobre un precipicio. Lanzó la onda hacia los rebeldes aún mientras estos empezaban a separarse.

* * *

Alexis se levantó, dándose cuenta de que la Atlántida estaba bajo ataque. Desgraciadamente, no tenía idea de dónde provenía el ataque y tampoco tenía ninguna idea de hacia donde podía correr. ¿Estaría a salvo en la casa de Thor?

El piso bajo ella tembló, como en una respuesta, y empezó a desplazarse. Alexis miró hacia abajo, con terror de que se abriera una fisura y la tragara, segura de que aquello tenía que ser un terremoto.

Helena entró corriendo por la puerta que daba a la calle, respirando pesadamente y con los ojos grandes por el miedo.

Alexis se le quedó viendo, sin poder creer durante varios momentos que fuera Helena; que Helena había sido liberada... o había escapado. Observó incómoda como Helena caminaba por el jardín, cayéndose cada vez que la tierra temblaba, pero moviéndose decididamente hacia ella.

- "Tengo que sacarte de la Atlántida. Tengo que llevarte a tu casa."

- "No te creo."

- "¿Tienes alguna otra elección? La Atlántida está perdida. Si no vienes ahora conmigo, morirás con todos los demás."

Alexis tenía una expresión muy severa.

- "Me arriesgaré con Thor y con todos los demás."

La expresión de Helena cambió, endurecida por la malicia.

- "Él no vendrá por ti. Está demasiado ocupado tratando de salvar su preciosa Atlántida."
- "Él es el protector de la gente. Sé que hará todo lo que pueda por salvar a la Atlántida. Vendrá por mi tan pronto como pueda."

Helena entrecerró los ojos.

- "¿Estás tan ansiosa de morir entonces? ¿Qué pasó con el juramento que habías hecho para vengar a tu padre? ¿O es que ya lo has olvidado? ¿No se necesita nada más que un hombre entre tus piernas para que pierdas la voluntad propia?"

Alexis apretó los labios.

- "No he olvidado a mi padre o a mi juramento. Pero no confío en ti. Si pensaste que era lo suficientemente estúpida para caer en tu trampa, entonces no eres terriblemente brillante."

Helena se encogió de hombros.

- "Hubiera sido más sencillo si hubieras cooperado, pero vendrás."

Demasiado tarde se dio cuenta Alexis de que Helena no la estaba viendo a ella. Estaba viendo a algo detrás de ella. Alexis se giró, mientras una criatura muy parecida a la que la había atrapado la primera vez bajo del cielo, con las garras de sus pies extendidas para atraparla.

Saltó a un lado y corrió hacia la puerta de la casa. Helena la atrapó del pelo, casi arrancándoselo de la cabeza. Alexis se resistió, con su mano hecha un puño. Alcanzó a pegarle a Helena en la quijada, volteándole la cabeza de lado por la fuerza del impacto. Sus rodillas cedieron, ella se aflojó y cayó contra el piso.

Sin embargo, Helena retuvo el pelo de Alexis, arrastrándola con ella hacia abajo. Antes de que Alexis pudiera soltarse, la bestia ya estaba sobre ella. Tomó la pierna de Alexis y la separó de Helena. Alexis la pateó, logrando separarse de nuevo. Mientras luchaba por ponerse de pie, Helena la atrapó desde atrás con un bloqueo mental.

Las piernas de Alexis se sintieron repentinamente de hule. La bestia la atrapó mientras caía. Tomándola fuertemente, se elevó por el cielo.

* * *

Un gran grito triunfal se levantó de la multitud mientras veían a los restos de la banda de los rebeldes huir tan rápido como se los permitían sus alas, de regreso a la ciudad de Oceanus. Cansado por la energía que había desplegado repeliendo el ataque, Thor se dejó caer sobre sus rodillas, luchado por recuperar el aliento mientras los veía alejarse.

Necesitaba ir tras ellos, seguirlos hasta su escondite. Quería revisar a Alexis, para estar seguro de que no hubiera salido lastimada.

Después de un momento, se levantó, se transformó en una bestia alada, y siguió a los rebeldes.

Casi había llegado al corredor que conectaba a las ciudades, cuando se le ocurrió que algo estaba mal. Los rebeldes estaban huyendo, pero no estaban haciendo ningún esfuerzo por perderlo; ningún intento por dejarlo atrás. Él empezó a volar más lento y después se detuvo y miró hacia atrás, en la dirección de la que había venido. Cuando volteó de nuevo hacia Oceanus una vez más, pudo ver que los rebeldes también se habían detenido.

Entonces se dio cuenta.

El mecanismo no había sido el objetivo. Por lo menos no esta vez. Alexis había sido el objetivo.

Él había estado intrigado por su estrategia, pero no se había dado cuenta de todo.

Con un rugido furibundo, mando una ola sónica hacia los rebeldes, matándolos. No esperó para ver si alguno habría sobrevivido. Girando en medio del aire, voló hacia la Atlántida y hacia su casa. Los vio mientras se acercaba a los límites de la ciudad.

Había dos de ellos. Uno sostenía a Alexis que apenas estaba consciente. El otro supo que era Helena. Se había transformado. Estaba usando una de las bandas que los rebeldes habían inventado, pero él lo supo.

Los siguió, esperando alcanzarlos antes de que entraran al tubo de salida, pero había gastado más energía de la acostumbrada. A pesar de sus mejores esfuerzos, sólo se había acercado un poco a ellos cuando vio que cambiaban de bestias voladoras a delfines y se sumergían en el agua.

El corazón le saltó en el pecho cuando vio a Alexis desaparecer con ellos bajo el agua. Un terrible miedo lo asaltó cuando pensó que si ellos no la protegían, moriría. Se sacudió ese pensamiento. Los rebeldes la querían. Seguramente la querían viva. Si solamente dependiera de Helena, seguramente Alexis ya estaría muerta.

Voló a muy corta distancia del agua, se transformó en un tritón y se sumergió bajo las olas, siguiéndolos.

No tenía idea de a dónde la estarían llevando, pero sabía que era al mundo exterior. Si no los atrapaba pronto, perdería a Alexis para siempre. Sombrío, nadó más rápido, alcanzándolos poco a poco. No se atrevía a usar las olas de sonido en contra de ellos porque tenía miedo de dañar a Alexis. Ellos seguramente lo sabían.

Estaba tentado a sacar su espada y disparar un rayo en la pared del túnel, pero no podía estar seguro de que solamente los atraparía a ellos. Las paredes podían caerles encima a todos ellos.

Todavía iba a un cuarto de milla detrás de ellos cuando los vio salir del túnel. Para cuando él llegó también a ese punto, ellos ya habían desaparecido.

Se detuvo, mirando a su alrededor, tratando de perforar la oscuridad.

No podía recibir ondas de pensamiento de ninguno de ellos.

Eso quería decir que también le habían puesto una banda a Alexis.

Alarmado, se quedó simplemente congelado durante varios segundos, incapaz de decidir qué camino seguir, sabiendo que si elegía la dirección incorrecta, les estaría dando una ventaja aún mayor.

Llamó a los delfines.

En unos momentos, tres delfines lo rodeaban, moviendo sus cabezas, hablando. Él envió a cada uno de ellos a buscar en una dirección diferente. Eso le dejó dos a él. Después de un momento decidió nadar hacia la superficie. Los Atlantes eran criaturas de la superficie. A pesar de sus habilidades para cambiar, seguramente se habrían conseguido un lugar sobre el agua.

Agitó su cola, tratando de llegar a la superficie.

Cuando estaba a punto de salir, oyó el distintivo sonido de un motor. Se detuvo, girando lentamente hasta que pudo deducir la dirección.

Sonrió sombríamente. Un bote. Empezó a nadar en dirección al sonido. Dos de los delfines se le unieron y le dijeron lo que ya había adivinado; que los rebeldes habían llevado a Alexis a bordo de un pequeño bote.

Nadaron juguetonamente alrededor de él por algunos minutos, pero finalmente lo dejaron, regresando a sus propios asuntos.

El rugido del motor se hizo cada vez más fuerte, asegurándole a Thor que se estaba acercando cada vez más y que seguía en la dirección correcta.

Sin embargo, de repente, el motor paró.

Thor salió a la superficie.

El bote se había detenido junto a un barco. Thor lo estudió durante varios segundos, tratando de captar algún pensamiento. Finalmente, soltó una maldición. Era un crucero, lleno de externos.

Él debía de haber sabido que no iba a ser tan sencillo; que ellos habrían anticipado la posibilidad de que él podría seguirlos. No podía permitir que los externos lo vieran. Los rebeldes sabían eso. Ahora debían sentirse seguros.

Pensando rápidamente, se sumergió de nuevo, se transformó en un gran tiburón y golpeó el pequeño bote. El bote tembló pero se mantuvo derecho. Arriba, podía oír los gritos de la gente que lo había visto. Un hombre corrió hacia el interior del barco. Unos momentos después había regresado con una pistola, disparando salvajemente al agua alrededor del bote.

Thor dio varios círculos y se lanzó hacia la pequeña nave como un torpedo, rompiendo la madera y haciendo que el bote se tambaleara. Helena, Alexis y el rebelde no identificado que habían estado tratando de abordar el barco, cayeron de lado del bote al agua.

Era lo que Thor había estado esperando, pero sabía que tenía que moverse con rapidez o Alexis se ahogaría.

Tomó cuidadosamente a Alexis entre sus garras y se sumergió, transformándose mientras ganaba distancia, formando una cápsula de aire a su alrededor para protegerla.

Salió a la superficie cuando había avanzado ya algunas millas entre él y el barco, cambiando una vez más a un tritón y liberando a Alexis de la cápsula de aire. Ella se sumergió como una roca. Atrapándola, le tocó la frente para liberarla del control mental.

Ella no respondió.

Capítulo Quince

- ¡"Alexis!"

Alexis oyó que alguien la llamaba, pero sonaba como si estuvieran muy lejos, o hablando a través de un túnel. Había un tono de urgencia en la voz y ella sintió alguna chispa de reconocimiento, pero de alguna manera no podía reunir el suficiente interés como para tratar de responder. ¡Estaba tan fría! ¡Y tan cansada! Todo lo que quería hacer era encontrar un lugar caliente y quedarse dormida.

Empezaba a hacerlo cuando sintió que alguien la llamaba nuevamente. Le costó un esfuerzo supremo abrir uno de sus ojos. Pudo ver que era Thor. Eso era bueno. Era un descanso. Había tenido una terrible pesadilla, pero todo estaba bien ahora. Volvió a perderse. Esta vez fue sacudida hasta que sintió a su cabeza moverse sobre su cuello.

Logró abrir los ojos.

- "¿Mmm que?"

El rostro de Thor nadó frente a sus ojos. Le llevó varios momentos el poder enfocarlo correctamente. Mientras lo hacía, logró darse cuenta también de que se sentía muy muy fría y

húmeda. "¿Cómo se mojó ella?" se preguntaba vagamente.

- "Alexis. ¿Estás bien?"

Alexis hizo un gesto de desagrado. Que pregunta tan estúpida. Estaba fría y mojada. Quería irse a casa. No sabía que estaba haciendo en el agua. Pensó en eso por algunos minutos. ¡Ah sí! Eric - la víbora - la había arrojado del maldito barco. Pero de alguna manera eso no parecía correcto. Pensó acerca de ello un poco más. Había algo... algo. Una imagen de grandes quijadas que se acercaban le llenó la mente. Su corazón empezó a latir rápidamente y ella empezó a gritar, arañando a Thor en un esfuerzo por trepar fuera del agua.

Él la tomó fuertemente. Ella pudo sentir que su mano le tocaba la cara y repentinamente estaba divagando otra vez. Dejó de pelear y se acomodó contra él. Él estaba caliente.

Quiero ir a casa, pensó melancólicamente.

Sintió que su cuerpo se elevaba, como si súbitamente hubiera perdido su peso. El aire frío sopló contra su piel mojada. Sus dientes empezaron a castañear de manera incontrolable. Eso fue la última cosa que recordaba.

Cuando despertó, miraba una brillante luz blanca.

- "¡Alexis!" - dijo alguien. - "¡Aquí estás! ¡No! No te duermas de nuevo."

Alguien le tocaba las mejillas, cacheteándola ligeramente. Enojada, abrió los ojos de nuevo.

- "¡Buena chica! Quédate conmigo ahora."

Pudo ver que se estaba moviendo. Sobre ella podía ver línea tras línea de brillantes luces fluorescentes pasando rápidamente.

- "¿Dónde?"

- "Saint Johns. Todo está bien. Vas a estar bien ahora. ¿Me escuchas? No te duermas de nuevo, Alexis."

- "¿Dónde está...?"

- "¿El hombre que te trajo? Está en la sala de espera. Solamente aguanta como una buena chica y te dejaremos verlo en un momento."

Metieron la camilla donde la llevaban a un pequeño cuarto. Arriba, nuevas luces brillantes fluorescentes la alumbraron y después le pusieron frente a la cara una lámpara aún más brillante y alguien se inclinó para verla.

Le colocaron un medidor de presión sanguínea en el brazo y lo inflaron hasta que sintió que le rompería el brazo. Poco a poco sacaron el aire del medidor, pero se lo dejaron puesto. Una aguja perforó su otro brazo, muy cerca de su codo. Le arrojaron una cobija y luego otra más. El calor comenzó poco a poco a entrar en su cuerpo congelado.

- "La presión sanguínea está baja. Una pequeña quemadura aquí. Parece que tiene un interesante pequeño huevo de ganso aquí en su cabeza. ¿Crees que sea un golpe?"

Alguien le abrió los ojos y le lanzó la luz de una lámpara.

- "Oye, ¿cómo te llamas? Dime tu nombre".

Eso era estúpido. Le habían estado llamando Alexis tan sólo hacía unos minutos. Seguramente sabían su nombre, pero al parecer, el tipo no tenía intenciones de dejarla en paz.

- "Alexis" - murmuró.

- "¿Qué día es hoy, Alexis?"
- "¿Y yo cómo carajos voy a saber? Pensé que era de noche" - dijo, explotando y sintiéndose sumamente provocada.

Él hizo un gesto de disgusto.

- "OK. ¿Cuántos dedos estoy sosteniendo?"

Le llevó un esfuerzo abrir sus ojos y luego enfocar los dedos.

- "Dos."
- "Buena chica."

¿Porque todo el mundo le hablaba como si fuera una estúpida? se preguntaba Alexis irritada.

- "No creo que tenga serios daños en la cabeza, pero es mejor llevarla a rayos X y revisarla por si las dudas."
- "El tipo que la trajo dijo que estaba embarazada."
- "¿Con cuántos meses?"
- "Un mes quizás. Seis semanas a lo más."
- "Esperen en los rayos X entonces."

Le empezaron a medir la presión de nuevo.

Cada determinado número de minutos alguien le tocaba la cara, le golpeaba suavemente las mejillas hasta que abría los ojos y se los revisaba. Sus dientes dejaron finalmente de castañear.

Volvió a divagar después de un momento. El movimiento de la camilla la despertó. Abrió sus ojos y descubrió que estaba en el pasillo de nuevo, luego en el elevador y finalmente en otro cuarto. Colocaron su camilla junto a una cama. Luego la subieron a la cama. Le colocaron una sábana y una ligera colcha y la arroparon con ellas.

Una mujer apareció a su lado, con una jeringa.

- "Voy a darte algo que te ayudará a dormir. Vas a sentir un pequeño piquete."

Fue algo mucho más fuerte que un sencillo piquete. Ella pensó indignada que hubiera podido dormir tranquilamente sin medicina si solamente le hubieran dado una oportunidad. Sin embargo, algunos minutos después empezó a perderse nuevamente y su enojo se fue junto con sus pensamientos.

Cuando Alexis abrió los ojos de nuevo, Thor estaba parado junto a ella. Le sonrió y su corazón dio pequeños saltos de felicidad.

- "Hola guapo. ¿Te dejan andar solo en un lugar como este?"

Él no entendió.

- "Nadie me ha dicho que no puedo estar aquí."

Alexis rió y movió la cabeza.

- "No me hagas caso. Era solo una broma."

Él aún se veía confundido.

- "Con todas estas mujeres enfermas aquí, no estoy seguro de que sus corazones puedan soportarlo. Soportar ver a un macho tan guapo como tu aquí."

Él hizo un gesto.

- "Pienso que todavía debes de estar un poco confundida." - dijo, tocándole la cabeza.

Alexis sonrió irónicamente.

- "De hecho, si lo estoy. Estaba empezando a pensar que había soñado... todo hasta que desperté y te vi. ¿Qué pasó? ¿Cómo llegué aquí?"

- "¿No lo recuerdas?"

Alexis gesticuló. Sintió que la invadía un escalofrío.

- "Algo de esto... casi todo. Pero no recuerdo como llegué a ti."

- "Yo te traje."

- "Eso si lo sé" - dijo ella secamente.- "Pero ¿porqué? Quiero decir, ¿por qué aquí? ¿Porqué no me llevaste...? bueno, de regreso.

- Dijiste que querías ir a casa. Estabas... enferma. Pensé que esto sería lo mejor para ti.

Alexis se le quedó viendo. No estaba segura de estar contenta o triste de haber regresado a su propio mundo. Por un lado, ella había querido regresar a casa. Tenía que hacer algo acerca de Eric. Pero por otro lado tenía un mal presentimiento acerca de las razones de Thor para traerla de regreso.

- Aurora, los médicos me hubieran podido cuidar. ¿Por qué no me llevaste de regreso allá?

Thor le tomó la mano, estudiándola con mucho cuidado. Como si fuera infinitamente fascinante, levantó cada dedo y lo miro, acariciándolo. Finalmente puso la palma de su mano contra la propia, estudiando ambas juntas. Después, le levantó la mano y la beso.

- "Casi has muerto ya dos veces, Alexis."

- "Pero no lo hice. Y ahora todo ha terminado." - dijo Alexis, con su boca seca por un nuevo miedo sin nombre.

Thor hizo una mueca.

- "Dos veces, casi te he perdido... no sólo porque fallé al protegerte, sino también por mí. Prefiero mucho mas vivir sin ti y saber que estás viva, que mantenerte conmigo y quizás, verte morir."

Alexis lo miró atónita. Antes de que pudiera protestar, alguien tocó en la puerta y entró.

Alexis se quedó viendo a los dos extraños hombres que entraron al cuarto y se quedaron parados al pie de su cama.

- "¿Quiénes son ustedes?"

El mayor de los dos contestó.

- "Soy el detective Richardson. Este es el detective Hiekes. Solamente queremos hacerle unas cuantas preguntas acerca de su accidente.

Alexis echó una rápida mirada hacia Thor.

- "¿Cuál accidente?"

Richardson hizo un gesto en dirección a Thor.

- "Aquí su amigo nos dijo que usted es Alexis Stanhope. Yo lo revisé. A usted se le reportó perdida en el mar hace casi dos meses. El reporte lo hizo..." - Consultó sus notas - "Eric Stanhope. La historia que él nos dio es que usted había caído por la borda o que quizás se había suicidado. "

Alexis sintió que la ira la invadía.

- "Apuesto a que así fue."

Richardson y Heikes cambiaron una mirada.

- "Ya la revisamos. A usted se le ha identificado plenamente con Alexis Stanhope. Estaría muy interesado en oír lo que usted tiene que decir, si tiene ganas de hacerlo."
- "Eric me lanzó por la borda."

Richardson hizo un gesto.

- "¿Está usted segura? No es que dude de su palabra, señora Stanhope, pero algunas veces, después de un accidente, a la gente se le meten ideas extrañas en la cabeza. Están confundidas y no recuerdan nada con mucha claridad."
- "No hay nada mal con mi memoria. Estábamos parados en la cubierta del barco. Eric se colocó detrás de mí y me dijo que había asesinado a mi padre. Y después, antes de que pudiera reaccionar, me tomó y me arrojó por la borda."

De nuevo, Richardson y Heikes intercambiaron miradas.

- "¿Su esposo asesino a su padre y después intentó asesinarla a usted? ¿Es esta la declaración correcta?"

Alexis asintió.

- "Mi padre no era un hombre millonario, pero tenía suficiente dinero para interesar a Eric, obviamente. Una vez que mató a mi padre, todo lo que tenía que hacer era deshacerse de mí y hubiera tenido todo - el negocio, la casa de mi padre, sus acciones - él valía por lo menos tres cuartos de millón."
- "Bueno señora, no es que dude de su palabra, pero algo no checa aquí. Si su esposo la lanzó por la borda a la mitad del océano hace casi dos meses ¿cómo acabó usted aquí? ¿Dónde ha estado todo este tiempo? ¿Y quién es este hombre? Él le dijo al personal del hospital que era un familiar de usted, pero no puedo encontrar ningún registro de un familiar con el apellido de Thorson."

Alexis volteó a mirar a Thor preocupada. Thor movió su cabeza muy ligeramente y después volteó a mirar a Richardson y a Heikes, dándoles una dura mirada.

Los detectives devolvieron la mirada con sus propias miradas asesinas. Pero después de algunos momentos, sus ojos empezaron a verse cansados, sus músculos faciales se relajaron y se quedaron mirando al vacío.

Sorprendida, Alexis miró a Thor.

- "¿Qué pasó?"
- "No recordarán que estuve aquí" - dijo Thor simplemente.

La confusión y un terrible sentimiento invadieron a Alexis.

- "¿Te vas?"

Thor asintió. Inclinandose, la besó ligeramente en los labios.

- "Te amo, Alexis." - dijo cuando se enderezó, acariciando suavemente su mejilla con la punta de sus dedos.

La alarma corrió por Alexis.

- "¿Thor? ¿Regresarás por mí? ¿Me lo prometes?"

El dolor en la expresión de Thor le dijo sin palabras que no lo haría. Con un dedo, le tocó la frente. A pesar de sus mejores esfuerzos, Alexis sintió que se hundía en un oscuro pozo. Un increíble sentimiento de desesperanza la invadió.

- "Olvida" - le susurró Thor.

Capítulo Dieciséis

La policía no estuvo muy contenta de que Alexis no pudiera recordar dónde había estado cuando estuvo perdida por tanto tiempo. Tampoco estuvo muy contenta acerca del hecho de que ella tampoco pudiera recordar como había llegado al hospital.

Los doctores movieron sus cabezas y decidieron que seguramente ella habría experimentado algún tipo de trauma que le había producido amnesia. Dijeron que habría sido un shock lo suficientemente fuerte el haber caído, o haber sido lanzada, por la borda como para producir una ligera amnesia. Y lo que fuera que le había pasado justo antes de haber sido encontrada de nuevo, seguramente la había traumatizado aún más. No podían encontrar nada que estuviera físicamente mal con ella, así que sin duda era un caso de amnesia histórica.

Las autoridades dudaban, pero de todas maneras ordenaron una investigación. Alexis fue definitiva: amnesia o no, solicitó el divorcio aún antes de presentar cargos por asesinato en contra del que pronto sería su ex esposo. El resultado final fue que Eric fue arrestado antes de que Alexis saliera del hospital.

Las ruedas de la justicia se mueven lentamente. Alexis estaba en su sexto mes antes de que Eric fuera a juicio.

En la primera audiencia, Eric fue sentenciado a 10 años por asalto e intento de asesinato.

Un mes después Eric y su cómplice, su esposa, Sylvia Johnson se presentaron a juicio por el asesinato del padre de Alexis. Ese juicio duró dos meses. El fiscal de distrito no pudo ganar el juicio por asesinato en primer grado. Eric fue condenado por asesinato en segundo grado y condenado a cuarenta años en la cárcel. Su esposa, Sylvia Johnson, recibió una sentencia de 20 años.

Alexis no podía creerlo. Ella sabía que Eric y su esposa habían planeado el asesinato de su padre. Desgraciadamente, a pesar de lo que ella les dijo, los investigadores no pudieron probar un plan para cometer asesinato, no que no le creyeran. Pero se necesitaba una mayor evidencia para probar un asesinato premeditado y no pudieron encontrar esas pruebas.

Finalmente, Alexis se dio cuenta de que tendría que aceptar la justicia que había podido obtener. No era un castigo completo, pero era algo. Su próxima maternidad se lo hizo más fácil.

Ella entendía poco, y le interesaba menos, la compañía de construcción que su padre le había dejado. La vendió y colocó el dinero en algunas inversiones. Se habría sentido culpable acerca de su decisión si la empresa hubiera significado algo sentimentalmente para su padre, pero él se había hartado del negocio de la construcción mucho tiempo antes de tener el suficiente dinero ahorrado para retirarse y le había dejado toda la operación a un supervisor de toda su confianza. Él no hubiera esperado que ella se hubiera hecho cargo de la empresa y hubiera intentado manejarla. De hecho se hubiera sentido sorprendido si ella siquiera lo hubiera considerado.

Siendo así el caso, Alexis decidió usar el dinero para mantenerse y mantener a su bebé, de manera que pudiera ser una madre de tiempo completo. Por lo menos, hasta que el niño fuera lo suficientemente grande como para ir a la escuela, sus intenciones era dedicarse completamente a él. Después de eso, ella no sabía aún qué haría después.

Caminaba todos los días, decidida a tener una buena condición física para cuando fuera momento del parto. Sin embargo, cuando entró en las últimas semanas, se encontró con que caminar se había convertido más y más en una penitencia y no en un ejercicio.

Olvidándose de las caminatas alrededor del vecindario, Alexis comenzó a caminar dos veces al día alrededor del jardín. Había empezado a caminar como un pato cuando su cuerpo comenzó a adquirir volumen, pero no era su torpeza lo que la mantenía cerca de la casa. Era su certeza de que no deseaba estar lejos del teléfono cuando llegara el momento.

Estaba reclinada en un diván en el jardín, sintiéndose y viéndose, estaba segura, como una ballena en la playa, cuando vio al hombre de nuevo.

Era la tercera vez que lo veía en tres meses, tratando de parecer casual mientras se recargaba contra un árbol del otro lado del camino y la estudiaba sospechosamente.

Se había sentido asustada la primera vez que lo vio. Siempre estaba vestido con piel y llevaba el pelo largo. Ella había pensado que seguramente sería un motociclista o un ladrón. Por un momento dudó, tratando de decidir qué hacer. Finalmente se rodó del diván y se paró. Desgraciadamente los músculos de su estómago estaban estirados hasta su máxima capacidad con el peso de su bebé. Cambios bruscos en la posición producían martirizantes calambres. Ella puso sus manos en su estómago, doblándose. Cerrando fuertemente sus ojos, esperó a que el dolor se fuera.

Sintió una mano tocar su hombro.

- "¿Necesita ayuda?"

Lentamente, conforme los músculos se relajaron un poco, Alexis se enderezó, mirando al hombre. Su corazón casi se paró en su pecho cuando vio su mirada. Sus pensamientos se difundieron en confusión.

- "¿Porqué?" - se las arregló para decir.

Él hizo un gesto de extrañeza.

Alexis sintió que el llanto invadía su garganta.

- "¿Porqué me dejaste? ¿No me amabas lo suficiente?"

La expresión de él se llenó de dolor por un momento antes de que pudiera controlar sus emociones.

- "Pienso que me confunde con alguien más."

- "¡No lo hagas! ¡Te conozco! Si estuviera ciega, aún así reconocería tu voz. Si estuviera sorda, aún así reconocería tu toque."

Él tragó saliva con obvia dificultad, su expresión incierta ahora.

- "No me conoces."

Alexis negó con la cabeza.

- "Pensé que te conocía. Dijiste, una vez, que me amabas. ¿Fue tan fácil dejar de hacerlo?"

Él dio un paso hacia atrás, blanco ahora.

- "Tu no puedes... recordar."

Alexis tragó saliva con dificultad.

- "Yo recuerdo, Thor. Siempre he recordado. ¿Por qué trataste de quitarme esto también?! Si ya no me querías por lo menos debiste dejarme las memorias, no tratar de quitármelas también ¡

Thor miraba hacia otro lado.

- "Fue porque te amaba, más que a mi misma vida, más que a mi propia felicidad. No podía soportar el causarte dolor. Te dejé libre porque te amaba. Traté de quitarte las memorias para que lo único que conocieras fuera la felicidad."

Alexis fue hacia él y colocó una mano en cada una de las mejillas de él, forzándolo a verla.

- "¿Tu hiciste todo esto por mí? ¿Porque me amas?"
- "Sí."
- "¿Y yo soy libre de elegir?"

Thor la estudió durante un largo momento.

- "Tu sentías que tu lugar no estaba a mi lado."

Alexis negó lentamente con la cabeza.

- "Creo que siempre supe que mi lugar estaba a tu lado. No me di cuenta hasta que me trajiste de regreso aquí de que tu eras mi hogar; dondequiera que tu estés, ahí es donde nos quedamos."

- "¿Estás segura?"

Alexis asintió.

Thor alzó su mano para tocarle la mejilla.

- "No quise a nadie más desde la primera vez que te vi; quise vivir mi vida solamente contigo, y hacerme viejo amándote. Te quiero para mi esposa, la compañera de mi vida."

Alexis lo estudió.

- "¿Y nos haremos viejos juntos?"

Thor asintió.

- "Por mi honor, que sí."

- "Entonces llévame contigo. Llévame a casa. Quiero que mi hijo conozca a su padre, que es el ser humano más maravilloso que jamás he conocido."

Los brazos de Thor la rodearon, apretándola tan duro contra sí, que el bebé empezó a patear furiosamente. Él se alejó mirando hacia el estómago redondo con sorpresa. Después de un momento, sonrió, colocando su mano contra la panza, riendo mientras sentía al bebé patearle la mano.

Su expresión se tornó pensativa después de un momento.

- "¿Solamente maravilloso?"

Alexis hizo un gesto de incompreensión.

Los labios de él se torcieron.

- "Una vez pensaste que era magnífico."

Ella trató de mirarlo con desaprobación, pero una risa se le escapó. Bajando su mano, atrapó su sexo firmemente. Los ojos de él se ampliaron en sorpresa.

- "Absolutamente magnífico. Pienso que eres el más magnífico... espadachín que haya jamás vivido."

Los soltó y se alzó en las puntas de sus pies para besarlo.

- "Pero esta parte es mi segunda favorita" - murmuró contra sus labios.

Él rió. Alzándole los brazos, se los colocó firmemente alrededor de su cuello y luego se agachó y la tomó entre sus brazos.

- "Cierra los ojos querida."

Ella hizo un gesto de sorpresa, alzando las cejas.

- "¿Ahora?"

Él asintió.

- "Mi hijo está ansioso por ver a su padre."

- "Pero... pero... es de día. Alguien nos verá."

Thor se rió.

- " Pero... ¿lo creerán?"

FIN